



INTERCAMBIOS
CON ANA DERRUMBE

</3

ESTIRAMIENTOS </3
INTERCAMBIOS
CON ANA DERRUMBE

SOMA es una asociación civil sin fines de lucro en la Ciudad de México que promueve el diálogo y la colaboración entre artistas y agentes culturales de diferentes contextos, disciplinas y generaciones. A través de sus programas se analizan colectivamente las consecuencias estéticas, políticas y sociales de la producción de arte.

El Programa Educativo SOMA es una plataforma educativa con dos años de duración, para artistas interesados en continuar con su formación y repensar su práctica. El programa busca generar un espacio para la discusión horizontal, la interacción colectiva y el pensamiento crítico. Esta plataforma está diseñada para estimular el diálogo entre artistas de distintas generaciones, nacionalidades y especialistas de diversas disciplinas a través de cursos, talleres, sesiones de crítica y eventos públicos.

Calle 13 n. 25,
Col. San Pedro de los Pinos
03800
Ciudad de México
+52 55 52 77 49 47

info@somamexico.org
www.somamexico.org

Redes sociales:
FB, IG, TW y Tik Tok: somamexico

soma

EL PROGRAMA EDUCATIVO SOMA, GENERACIÓN 2022,
FUE POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE:

EQUIPO

Laura Cortés Hesselbach, Sofia Fuentes, Laura López,
Tanya Zimmermann, Carolina Díaz, Rosalba Meza, Gris García,
Juan Rosas, Carlos Barragán, Consuelo Méndez y Roberto López

EQUIPO DOCENTE

Ricardo Alzati, Ilana Boltvinik, Ana Gallardo, Verónica Gerber Bicecci,
Joaquín Segura y Benjamín Torres

CONSEJO DE ARTISTAS

Eduardo Abaroa, Francis Alÿs, Ricardo Alzati, Carlos Amoraes,
Julieta Aranda, Dulce Chacón, Minerva Cuevas, Galia Eibenschutz,
Mario García Torres, Carla Herrera-Prats, Magali Lara,
Adriana Lara, Teresa Margolles, Jorge Méndez Blake, Yoshua Okón,
Raúl Ortega Ayala, Joaquín Segura, Santiago Sierra, Sofía Táboas,
Eduardo Thomas, Laureana Toledo y Pablo Vargas Lugo

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Jáuregui Rojas, Rafael Medina, Lesly Plusquellec,
Ismael Reyes-Retana y Patricia Sloane

CONSEJO DIRECTIVO

Barbara Hernandez y Yoshua Okón

PATRONATO

Aimée Servitje (presidenta y fundadora del patronato),
Patricia Bessudo, Moisés Cosío, Alfonso Castro, Jessica Feldman,
Lina Holoschutz, Avi Puszkar, Anónimo 1, Anónimo 2,
Gabriela Cámara, Paul McCarthy, Julie Mehretu y Bernardo Saenger

BERLINER
KÜNSTLER*
PROGRAMM

DA
AD

* FUNDACIÓN JUMEX
ARTE CONTEMPORÁNEO

P A
C

AXA | Fundación
AXA México

citibanamex

WHITE & CASE



ENTRE LOS AÑOS 2020 Y 2022, AILEEN GAVONEL, AIMÉE SUÁREZ NETZAHUALCÓYOTL, ALONSO GALERA, ANDREA GUÍZAR, CARLA CÁNOVAS, DIANA BARQUERO, MARÍA MÉNDEZ, OSCAR FORMACIO, REYNA ALCANTAR, SERGIO CHAVARRÍA, SERGIO VALDIVIA Y SOFÍA ACOSTA-VAREA PARTICIPARON EN EL PROGRAMA EDUCATIVO SOMA (PES).

LAS SIGUIENTES PÁGINAS DAN CUENTA DE LOS INTERCAMBIOS QUE MANTUVIERON CON ANA DERRUMBE, LA TRECEAVA INTEGRANTE DEL GRUPO, DURANTE LA GESTACIÓN DE *ESTIRAMIENTOS* </3, EXPOSICIÓN QUE TUVO LUGAR EN LAS INSTALACIONES DE SOMA EN SAN PEDRO DE LOS PINOS, CIUDAD DE MÉXICO, DEL 31 DE AGOSTO AL 16 DE OCTUBRE DE 2022.

ESTA PUBLICACIÓN SE REALIZÓ EN TIEMPO RÉCORD Y FUE RESULTADO DEL TALLER IMPARTIDO POR IVÁN MARTÍNEZ.

1. REPOSO

2. CALENTAMIENTO

3. EXPANSION

4. TENSION

5. INSISTENCIA

6. DEFORMACIÓN

7. DESGARRR

1.

**REPOSO**

Cierro los ojos y mis dedos juegan nerviosos por la tierra. Dejé mi celular en la habitación que rento en Vista del Sol, Itzamatitlán. Ojalá se lo coma la rana de acero o le caiga un cubetazo de agua de ese mecanismo destartado en la alberca abandonada. Pinche Zoom, su cuadrícula no tiene que ver con nada, mejor quedarse aquí, viendo el cielo, mis chanclas, los pajaritos.

2.

**CALENTAMIENTO**

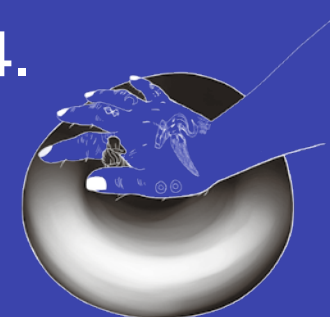
Parece que el celular se me ha pegado a la mano, lo único que siento en mi cuerpo es taquicardia. El problema de las sesiones virtuales es que todos aparecen en tomas cinematográficas que en películas sólo se utilizan para señalar emociones o momentos dramáticos fuertes. Comienzo a sentirme en una telenovela filmada en un sólo encuadre. Decido moverme un poco y camino con el teléfono en la mano durante las clases. Salgo a la calle, apago mi cámara y apenas intervengo, me hago 6 km por sesión.

3.

**EXPANSIÓN**

De pronto, mi caminar se ha acelerado, corro mientras les escucho. Creo que hoy hasta llegué a Cholula, para Tijuana me faltan tres mil kilómetros. La tierra que migra, una bruja, el pan, la telepatía, la traducción de un duelo a una constelación, las alfombras-jardín, una termita gigante, el sombrero y el sol, reencarnar en animales, la violencia lenta, recorridos que se vuelven dibujos y que hacen convoy al rebotar rítmico de mis talones sobre el suelo. No he dejado de correr. Aunque ya no les vea, y les escuche cada vez menos, sigo pensando en sus ideas. Las digiero como si mi aparato digestivo estuviera en mis pies.

4.

**TENSIÓN**

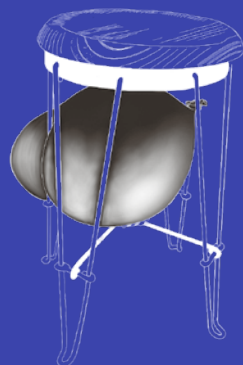
Hoy toqué mi teléfono con el dedo y descubrí que se había vuelto un espejo de agua. Mi índice se sumergió entero, entre la cara de Ilana y de Sergio Valdivia. Por un momento todos sus rostros se deformaron. Decidí continuar mi camino, escucharles con la cámara apagada, como siempre he hecho. Estoy entre dos espacios y pruebo si al tocar mi pierna encuentro una superficie sólida, pero hasta las articulaciones se me derriten. Me aferro a seguir en movimiento. Resisto. De pronto, a la conversación entran otras voces, interferencias, no estoy en un sólo lugar. Sigo corriendo.

5.

**INSISTENCIA**

Siempre he pensado que el trabajo artístico es una actividad de aferradxs, de gente que no suelta y abraza sus intuiciones hasta que las hace existir fuera de su cabeza. Ustedes doce son una bola de aferradxs. Yo, desde hace un par de meses sólo me dedico a correr y a pensar, no en mis ideas sino en las de ustedes. Hago una serie de estiramientos cada mañana, les dedico una fase a cada unx. No lo sé pero en una de esas, ¿me dejan curar esa expo o mejor me curo el corazón con estas corriditas? Sigo teniendo piernas de gelatina.

6.

**DEFORMACIÓN**

Si el celular era un espejo de agua ahora se ha secado casi completamente. Me reflejo en la única gota que queda. Ya no sé si les oigo, como un eco, o si sus voces han desaparecido por completo. A mi cuerpo ya no lo encuentro tampoco. Respiro como Arena me enseñó, pero me falta el aliento.

La última gota donde me reflejaba cae sobre el pavimento. Se evapora al instante. Hace muchísimo calor. ¿Será que ya he llegado a Tijuana? ¿O se parece más esto a la retícula del Zoom, pero vista desde muy cerca? Algo me succiona y tengo muchísimo sueño.

7.

**DESGARRE**

Quisiera decir que me estiré tanto que se me desgarró el cielo y pude ver más allá de la ionosfera. La verdad es que mi entrada a la virtualidad fue más como un desgarre muscular que me transfirió a un espacio sin puertas y de códigos que cuelgan por todas partes, como fibras rotas.

Vivir acá implica un esfuerzo vital constante, una disciplina. Reparo los glitches, hago corrección de estilo, mantengo fluido el scroll. Cuando logro salir de esas operaciones sistemáticas, les escucho, recolecto imágenes para ustedes, les pienso.

Por ahí escuché que ya no existe la naturaleza, el mundo se ha convertido en una curaduría de arte contemporáneo que nos debe escandalizar. ¿Qué hacer? Sigamos adelante, que desde aquí yo les curo los *Estiramientos* </3, pa'que nadie se me desgarre.

A la generación 2020-2022 del Programa Educativo SOMA nos tocó comenzar el programa en total inmersión en la virtualidad. En consecuencia, para quienes estaban en Lima, Barcelona, Berlín, Quito, Puebla, Estado de México e Itzamatitlán no tuvo sentido mudarse a la Ciudad de México. Por lo tanto, durante un año convivimos en Zoom desde lugares remotos, cada quien desde su recuadro horizontal.

Al inicio yo detestaba ese formato, ansiaba la presencialidad: interrumpir conversaciones, tocar otros cuerpos, compartir la misma chela. Sin embargo, conforme avanzó el programa comencé a sentirme cómoda estando encerrada: llegar a tiempo a las reuniones virtuales, usar ropa floja todo el día, dejar de ir a inauguraciones.

Ya nunca tenía ansiedad social porque sólo convivía conmigo misma. Tanto ensimismamiento creativo y mental parecía bueno para producir, producir y producir obra, pero en la práctica no logré hacer ni una pieza y caí en depresión. Apenas conocía a mis compañerxs, así que no me atreví a decirles cómo me sentía y viví esta crisis en soledad. Después de meses de tratamiento, cuando comenzaba a sentirme mejor, mi psiquiatra me dijo: "Salte de tu mente más a menudo, sal de tu casa, interactúa con otrxs seres". Propuestas en completa contradicción con mi vida de artista encerrada todo el día en mi casa-estudio pensando en objetos que pudieran encarnar las ideas de mi cabeza. Pensaba entonces:

«¿Para qué necesitamos hacer objetos? La velocidad con la que hago sinapsis es significativamente más rápida que la de mis manos. Genero exactamente trescientas veinticinco ideas por hora. Una vez que las filtro, según su viabilidad y potencial, resultan en cinco ideas por día que, de ser materializadas, requerirían infinitas horas de luz de pantalla reflejadas en mis ojos para ser bocetadas, el uso de materiales extraídos de algún lugar tercermundista para ser construidas y una fosa inmensa donde los residuos de mis piezas intentarían degradarse eternamente sin lograrlo. ¿Por qué *artistear* tendría que estar relacionado con producir cosas? Las ideas son más potentes que los objetos, permanecen aún cuando ya se haya degradado el cuerpo que las pensó. Las únicas piezas que tendría sentido crear serían piezas cuya única materia sean las ideas. Fantaseo con una máquina que se conecte a mi cerebro y proyecte mis ideas modificándose en tiempo real: la pieza de arte perfecta.»

Ser artista es un conflicto constante. Darle tanto espacio y atención a mis pensamientos no me llevaba a nada. Ya no hacía objetos, pero tampoco hacía algo más con mi vida además de pensar y pensar. Perdí masa muscular, no salía ni al parque. Mis días eran un ir y venir entre la pantalla sobre el escritorio y la pantalla en mi mano. Una vida de mierda, pero con acceso al mundo entero. Así fue que una tarde, durante un scroll infinito en Youtube, vi un video de Kekená Corvalán hablando de su libro *Curaduría afectiva* y entendí esto:

«Contrario a lo que la hegemonía académica recomienda, hay que crear mezclando lo personal con lo profesional. Mezclar todo lo que hacemos y nos atraviesa y con esa mezcla crear nuestra manera de estar en el mundo. Abrir nuestros corazones e instalarnos en la incertidumbre.»

Esta curadora sabe cosas, pensé. Noté un atisbo de emoción en mi ser. Quizá una forma de ser artista sin hacer objetos podría ser dedicarme a curar: primero a mi corazón roto y luego curar ideas ajenas que ya existen. Además esto implicaba interacción social, mi psiquiatra me aplaudiría. Aunque, qué miedo. ¿Qué ideas organizaría? Ya no tenía contacto con mi familia y mucho menos con el mundo del arte, lo más cercano a mí eran lxs doce seres virtuales del Zoom a quienes no veía hace meses porque ya estaban en clases presenciales a las que nunca me atreví a ir.

Le conté mi revelación a mi psiquiatra, quien no tenía ni puta idea de qué era la curaduría pero me dijo: "Si eso implica que interactúes con otras personas, inténtalo". Otro atisbo de emoción. Así que me obligué a mandarle al grupo un correo tímido, sin explicaciones:

«Oigan, ¿me dejarían curar su exposición final de SOMA?»

Eso fue apenas hace unos días. No sabía si responderían después de tanta ausencia de mi parte, pero resulta que desbordaban trabajo y no tenían idea de cómo organizarse.

Así que aceptaron y heme aquí. Vaya problema en el que me metí, ahora tengo que organizar doce voces y mentes tan diversas que no sé por dónde empezar. Supongo que escuchando. Bueno, leyéndolxs.

Ana Derrumbe

Desde que comenzaron las sesiones en línea, mi conexión no era la más estable, quizás porque lxs vecinxs estaban enganchadxs a Netflix o Zoom todo el tiempo.

Enterré mi cuerpo en la cama, se sentía dura como si fuera de piedra; quería solo descansar porque no podía estar más frente a la pantalla y al mosaico de gestos congelados que esperan un choque eléctrico para retomar su flujo cotidiano.

¿Retomar un flujo cotidiano es análogo a obviar los ácaros reproduciéndose en mi piel o a los microorganismos que a su ritmo todo lo devoran y regresan a la tierra?

Regresar a la tierra como composta me tomará tiempo, más de un día, más de un sueño, me imagino.

Ubicar los límites del territorio como una distancia que el cuerpo puede dimensionar con trazos contra otros cuerpos y otros insectos, contra el polvo y el paso ruidoso de los días, contra los cuerpos que faltan.

Memoricé esa estructura temporal y material como una guía con la que podría mirar desde las azoteas o la banqueta y esperar a que el ritmo de lo humano se restableciera, como si eso fuera posible aquí y ahora.

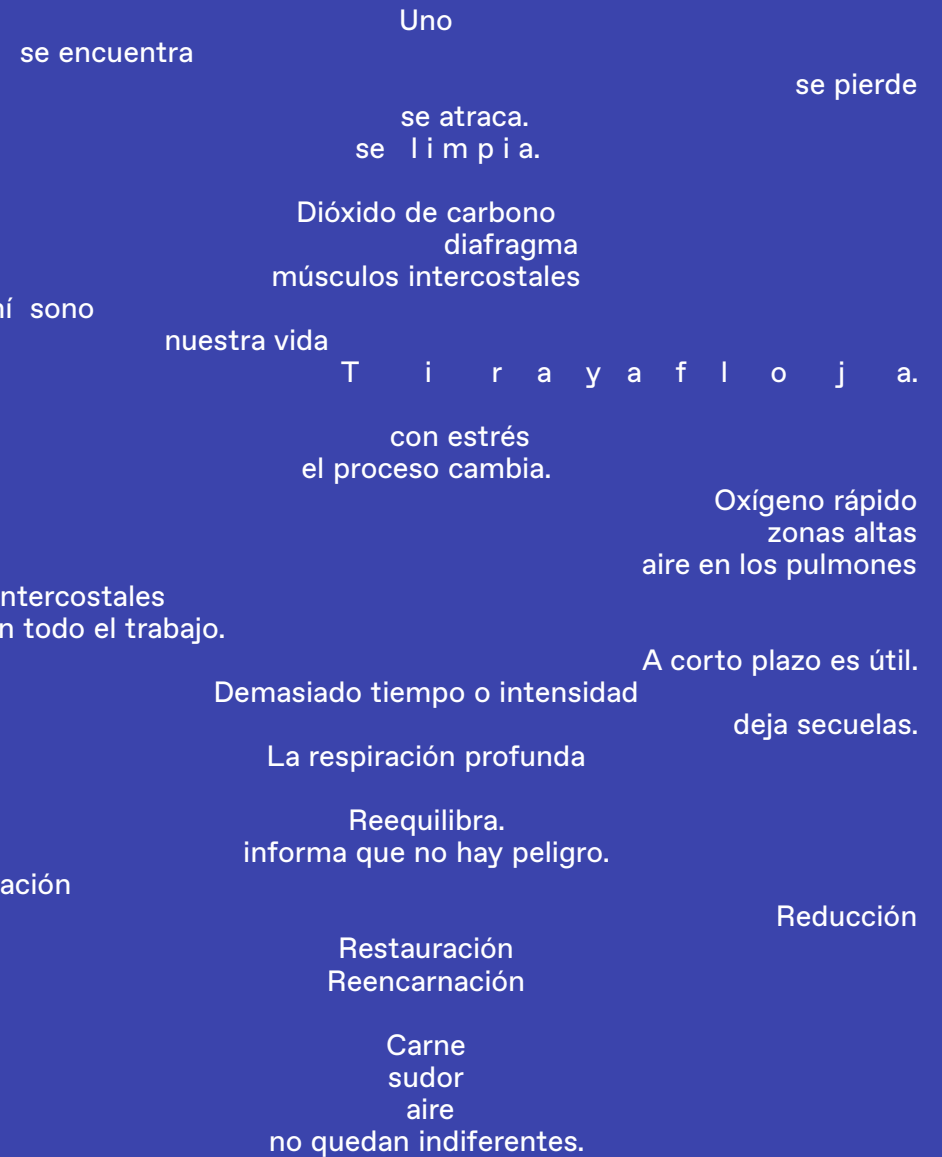
¿Bloquean los mapas nuestra percepción de la órbita larga del tiempo, de la sangre o de lo microscópico?

¿Empujan un imaginario estático y fragmentado, razonable, opuesto a toda lógica vital de lo que los mapas buscan representar?



Derrumbe
Derrumbe
Derrumbe

Ana, ¿cómo estás? Oye, en una semana ya viajo a México.
¿Tú cuándo estás en camino?
Hay mucho tráfico en la Av. Negación.
No he terminado aún el texto de gestos irrenunciables,
creo que estoy un poco nerviosa por el *trip*.



Hola Ana,

Sé que no nos conocemos mucho todavía, pero tu cara me parece familiar y siento una calidez que me ha animado a escribirte este mail. Espero que en breve anuncien la presencialidad de las clases de SOMA y las que vivimos lejos podamos llegar ya. Justamente de este 'vivir lejos' es de lo que te quiero hablar.

Creo que ya lo sabes porque en las clases me lo han preguntado varias veces: yo me conecto a las sesiones de Zoom desde Barcelona y para mí son las 12 pm cuando empezamos... Me despierto a las 7 am agotada y me duermo a las 2 pm después de llevar 4 horas bostezando casi ininterrumpidamente, como habrás podido comprobar a través de la pantalla. En fin, de día habito cansada Barcelona, y de noche, habito cansada la Ciudad de México.

Vivo tremendamente inquieta por saber cuándo voy a poder pisar el suelo de la ciudad que llena mis horas nocturnas y cómo será esa experiencia. Me es imposible no proyectar. Constantemente me encuentro intentando visualizar qué es México y, sobre todo, qué va a ser México para mí. Pero para mi sorpresa, el desconocimiento real de lo que se supondría que tengo que imaginar hace que no sea capaz de prever escenarios, me bloquea y presenta una imagen blanca delante de mis ojos: como si me hubiera deslumbrado.

¡Mierda! No sé como brilla el sol en México, no sé cómo huele la Ciudad de México, ni que temperatura suele haber, o si en la noche tendré que taparme con una mantita los pies. Me decepciono fracasando en este ejercicio imaginativo (tantos años en la escuela de artes para nada). Sí, claro que he visto a mariachis cantar en cantinas mexicanas de Barcelona y a Speedy Gonzales correr sobre fondos cálidos dentro del televisor. Evidentemente he ido mil veces al parque temático PortAventura y he paseado por "México" con sus pirámides mayas de cartón-piedra y sus casas coloridamente coloniales, que son en realidad restaurantes donde pedir unos nachos y un chupito de tequila, o tiendas de souvenirs donde comprar un sarape con el logo de PA estampado. Por supuesto que recuerdo las fotos de mis tíos celebrando su luna de miel en Cancún, buceando entre tortugas y bebiendo de un coco. Claro que he visto de reojo algún *western* en el que el charro y el vaquero se persiguen sin cesar. Desde luego que he visto, cada día durante siete años, los "sombros mexicanos" colocados en una pila en las puertas de las tiendas de recuerdos de las Ramblas camino a la escuela. Espera, ¿qué?! ¿Por qué narices vendemos "sombros mexicanos" como souvenir de Barcelona? Este esfuerzo por intentar proyectar México me hace chocar contra el

imaginario colectivo que sigue existiendo en 2022, construido por tópicos, clichés, estereotipos, parodias y caricaturas. La realidad es que, aunque mi mente no se deje engatusar y decida que no va a usar la farsa visual que conoce de México para imaginarlo, esas son las pocas referencias que tengo desde el otro lado del charco.

El único documento que me presenta México desde otro lugar y del que a través de sus escenas puedo intuir algo más, es el proyecto *Las muertes chiquitas* de Mireia Sallarés, otra paisana... Se trata de un documental que vi a los veinte años y que me impactó profundamente, tanto, que durante años fue mi pieza de arte favorita y que hoy día sigue estando entre mis destacadas. No por su voz, sino por la de ellas. Esta referencia es la única que desentona de entre la mirada *naifmente* perversa que, por desgracia, conforma el ideal mexicano en mi vida.

Pero en serio, ¿por qué vendemos "sombros mexicanos"? Me dispongo a encontrar el porqué. Empezaré, libreta y lápiz en mano, entrevistando unx a unx a lxs dependientes de las tiendas de las Ramblas, a ver qué surrealistas anécdotas me comparten.

Te iré informando de mis avances, pero mientras, cuéntame cómo lo estás viviendo tú.

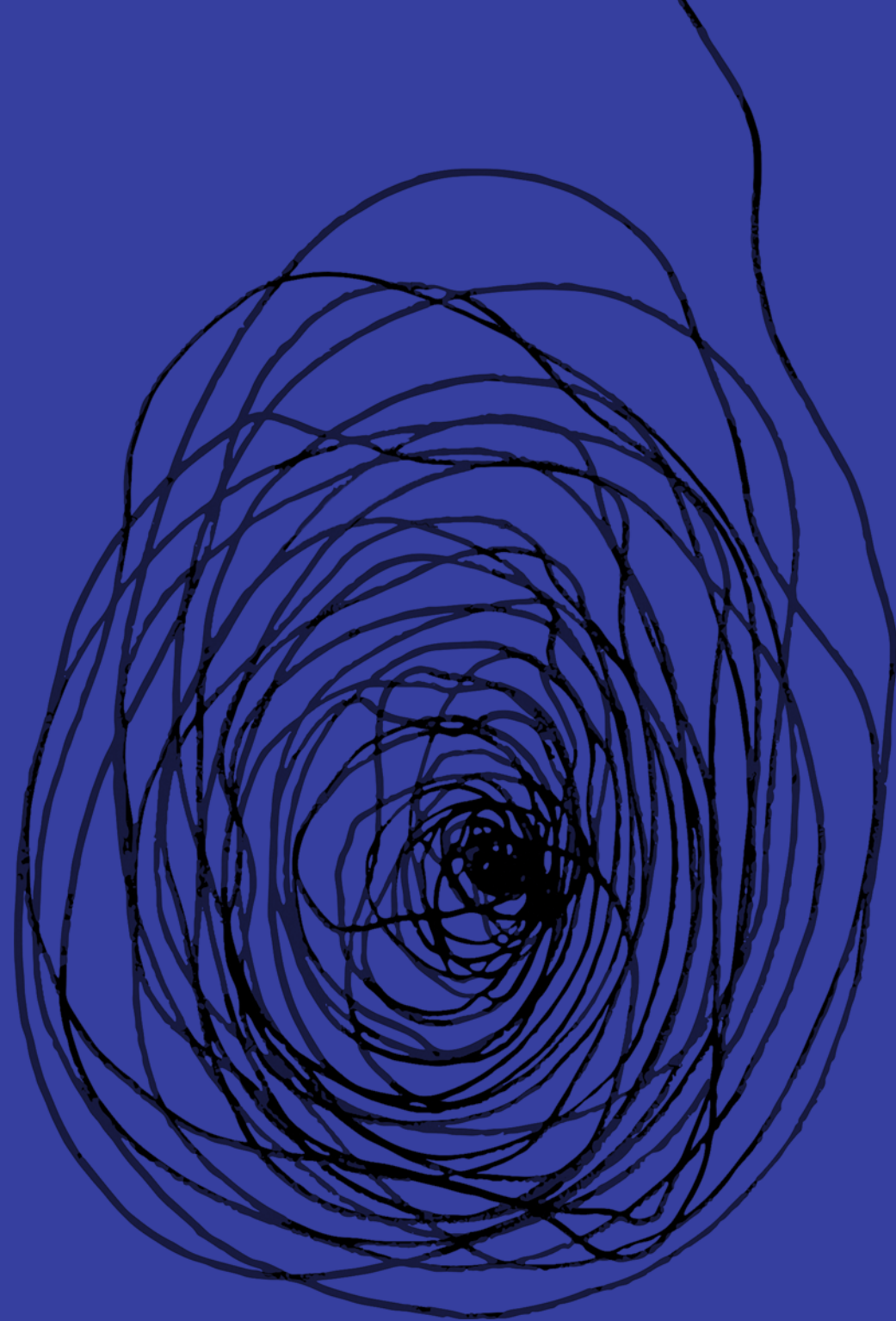
Espero que la pandemia nos deje abrazarnos pronto,
Carla



Un pequeño texto para que me conozcan mejor a la distancia

Algo que me caracteriza, es mi velocidad a la hora de comer (o la falta de ella, según la perspectiva). Si algún día nos vemos las caras se enterarán de ello. Es un ejercicio de paciencia para muchxs, mientras que para otrxs es una posibilidad de realizar pequeños quehaceres. Créanme que intento comer más rápido: miro el reloj, calculo el tiempo, mastico bocados más grandes, mezclo más comida en el tenedor, tomo más agua con mis mordiscos. El resultado es el mismo, el tiempo transcurre igual, termino igualmente tarde pero doblemente estresada.

Muchas veces he intentado renunciar a mis rutinas cotidianas. No son las más ordenadas, ni las más recomendables. Mi vida diaria transcurre de manera lenta. Soy lenta en mis mañanas, en mis comidas y en mis quehaceres. No se imaginen que al observarme me verán moverme en cámara lenta, como un oso perezoso. Solamente divago mucho y no puedo prescindir de un buen desayuno. Mi lentitud en las tareas cotidianas me deja poco espacio para el resto y es por esto que mi vida “productiva” inicia alrededor de las dos o tres de la tarde. Mis duchas son largas y mis dudas sobre cualquier pequeña decisión son grandes. Me cuestiono sobre qué ponerme, por dónde irme, qué modo de transporte tomar, si bajo la basura hoy o mañana, si llevo conmigo mi computadora, si trabajo en la casa o en la universidad. Es por esto que en lo profesional y productivo siempre, pero siempre siempre, trabajo a presión. El monstruo de la no-velocidad es como un gran globo de tiempo que se va inflando y consumiendo, dejando apenas una esquinita para “lo importante”. Esto transcurre solo de noche, cuando ya no tengo que tomar decisiones y puedo estar sola con mi trabajo, mi música y conmigo misma.





El Mier. 16 de marzo 08:34, Andrea Guízar <aguizarj@gmail.com> escribió:

Ana, leí tu texto de gestos irrenunciables en Basecamp, me gustó muchísimo. Lástima que no estuvieras en la sesión de hoy, estos textos nos acercaron mucho. Te mando aquí el mío. A.

GESTOS IRRENUNCIABLES

Hace unos diez años fui a Morelia, por primera vez sola, a visitar a mi familia paterna. Un día en el desayuno, sin previo aviso ni preludios, una tía me dijo que mis gestos eran idénticos a los de mi abuela.

Su comentario no tardó en hacerse oír. Las otras tías sentadas en la larga mesa de García Obeso levantaron un revuelo de afirmaciones, de sobreexcitación, de entusiasmo; como si lo que acababa de decir la tía Cati fuera algo que ya habían estado pensando pero todavía no se habían atrevido a articular.

—¡Pero, claro! ¡Idéntica! —dijo Angeliquín.

—Es que no es el físico, sino los gestos; ciertos gestos —dijo la tía Araceli, roja de la emoción.

—Mira, nunca lo había concientizado; pero sin duda ahí están —dijo la tía Tere con ojos como platos.

Toda la escena me sorprendió. Yo conviví muy poco con mi abuela paterna, poquísimo; y a pesar de amarla a la distancia, siempre hubo algo de ella que se me presentaba como un camino inaccesible, un misterio que nunca iba a poder develar.

Ahora que me decían que yo portaba sus gestos, cuando era imposible que los hubiera aprendido por la convivencia, lo que me parecía que se concluía, con voz hinchada de tía unánime, era que esos gestos, yo los llevaba, *ab ovo* y por definición, ya dentro.

Más allá de preguntarme si una lleva los gestos en los genes, lo que me intrigó era si aquello que en mi abuela yo juzgaba como duro e inextricable, era esa parte de mí, invisible a mí misma; y que todas mis tías, entre sorbo y sorbo de café, descubrían emocionadas.

Desde entonces, entiendo el gesto como eso que escapa de mí y que luego veo impreso en la emoción de alguien más que creyó verlo en otra persona. De la renuncia ni se hable, no los controla una. Esos gestos los tenemos escritos en el alma.

Ana:

Después de muchos trámites y despedidas, llegué a México. Pero aún estando lejos de mi país, sigo obsesionada con Lago Agrio. Creo que entendí que es de ahí de donde surgen todas mis pesadillas con el petróleo.

Pienso en Lago Agrio como una genealogía donde confluyen varias historias en mi vida. Lago Agrio (Sour Lake) recibe su nombre por el pequeño condado de Texas donde la compañía petrolera Texaco inició sus primeros trabajos como empresa petrolera. Es en Lago Agrio, cuyo nombre oficial es Nueva Loja, donde se encuentra el primer pozo petrolero descubierto en la Amazonía ecuatoriana, en el año 1967, por los trabajos de perforación de la compañía Texaco. Además, ahí viajó mi papá en 1969 acompañando al presidente Velasco Ibarra para ver la construcción de ese campo petrolero. Después, mi mamá recorrió el mismo pozo en los noventa para denunciar las implicaciones ecológicas de uno de los mayores desastres petroleros del mundo.

Desde que llegué a México he pasado mucho tiempo clasificando, organizando y editando fotos, videos, archivos históricos, testimonios, archivos familiares, notas de prensa y más. He llegado, sin embargo, a un punto en el que este archivo me sobrepasa. Me cuesta categorizarlo y encontrar las posibilidades para resignificarlo. Además, esto quizá pueda sonar paradójico, empiezo a encontrar una enorme belleza en el desastre. Y aunque no logro situarlas en su propio contexto, me maravillan las grandes manchas de petróleo al editarlas.

No quiero editar más archivos de derrames petroleros.

Te comparto algunos relatos personales, desordenados y hasta afectivos sobre archivos de Lago Agrio y su entorno petrolero que he ido clasificando. Quizá así puedas entender porque encuentro una enorme belleza en el desastre.

Antes de empezar creo que es importante que conozcas el contexto histórico: El 26 de junio del 2022 se cumplen 50 años de la llegada del primer barril de petróleo¹ proveniente de Lago Agrio a la capital. Ese día se realizó un desfile cívico militar en Quito, para

rendir homenaje a ese primer barril, símbolo de la promesa de desarrollo capitalista en el Ecuador. Este barril, cargado con petróleo en el puerto de Balao, en Esmeraldas, fue trasladado en un cojín sobre un tanque de guerra en la capital al Templete de los Héroes del Colegio Miliar Eloy Alfaro, y otros más fueron enviados a las prefecturas de las 19 provincias que entonces conformaban el Ecuador. Un recurso dentro de la tierra, en el subsuelo jurídico del Estado, una materia natural en estado líquido oleaginoso e inflamable, combustible fósil, se transformaba en el primer producto de exportación que no provenía de actividades agrícolas. *Oro negro* al que se le atribuirá, en grandilocuentes discursos, capacidades extraordinarias para transformar al país.² Sin embargo, es también un líquido que narra y atraviesa mi historia familiar.

Crecí rodeada de juegos extraños con tintes políticos, libros para colorear que hablaban de deuda externa o destrucción ambiental y cosas indescifrables en medio de los librerías. Recuerdo un objeto específico, entre los libros de ecología o críticas al desarrollo, un cristal cuadrado, que adentro guardaba una gran gota de petróleo del primer campo petrolero del Ecuador, con el logo de Petroecuador.³ Me preguntaba por qué mi papá atesoraba esa pieza tan rara, cuando desde niña, en mi casa había una postura muy clara y crítica frente a la explotación petrolera. Quizá ese pequeño cristal representaba la época de la ilusión del petróleo y mi papá quería guardar un pequeño souvenir de ese sueño petrolero con el que él también creció.

Mi pa recuerda que viajó a Lago Agrio por primera vez cuando tenía 20 años, en febrero de 1969. Entonces él, como muchxs ecuatorianxs, tenía la ilusión de que el país pronto viviría en abundancia gracias al petróleo. Recuerda con impresión la selva enorme e interminable. También recuerda los cisnes que adornaban el banquete ofrecido en honor al presidente en uno de los dos hangares que existían en el aeropuerto de Lago Agrio. Los cisnes, cuenta mi papá, igual que la comida y el vino, fueron trasladados desde el Hotel Quito, ubicado en la capital. El narra una y otra vez que:

«Eran cisnes de hielo seco que adornaban el momento y que, de alguna manera, que no presentí entonces, con la neblina que le caracteriza al hielo seco, auguraban el espejismo del petróleo. Esta es la imagen que guardo en mi cabeza. Una imagen contradictoria,

1. Ver el video *PRIMER BARRIL DE PETRÓLEO*, por Agustín Cuesta, 1972. <https://youtu.be/pArspZ2B1mg>

2. Sofia Acosta, Anamaria Garzón, Francisco Hurtado, coord., *Estado Fósil* (Manuscrito inédito, última modificación 2022).

3. Empresa Pública de Hidrocarburos del Ecuador.



incluso brutal sobre todo cuando veo cómo está la región de la Amazonía. Su destrucción ha ido a la par de la extracción del petróleo.»

Cuando mi papá termina su relato, mi mamá responde «yo no crecí con eso, yo tenía doce años y no tenía consciencia de que el petróleo movía los carros». Sin embargo, es ella quien en otra conversación recordaría lo siguiente:

«En el año noventa y uno viajé a filmar cómo se hacía la limpieza de una piscina del derrame petrolero en Lago Agrio. Viví algo estremecedor, los hombres ingresaban directamente en las piscinas llenas de crudo, sin protección alguna. Trabajaban en la limpieza de los derrames para tratar de ganarse el sustento diario. Era absurdo, no tenía ni pies de cabeza, por un lado paleaban el crudo y por el otro este seguía fluyendo hacia el otro lado del estero, el crudo, supuestamente recuperado se enterraba a pocos metros del derrame, dónde era evidente que con la lluvia irían a parar nuevamente al estero. Estaba claro que no se estaba haciendo ningún cambio y menos aún una limpieza. Este trabajo hacía que los hombres acabarían completamente cubiertos de petróleo, quienes, al final de la jornada, para regresar a sus casas, se limpiaban todo el cuerpo con diesel.»

En mi infancia, estas problemáticas con las que trabajaban a diario mi mamá y mi papá, me eran lejanas. Mi mamá hacía de reportera denunciando las implicaciones ecológicas y sociales de los derrames petroleros en el norte de la Amazonía ecuatoriana y mi papá hablaba en distintas emisoras de radio de los daños que se ocasionaban en la selva. Mientras, mi hermana y yo jugábamos.

Sigo jugando, solo que ahora debo *dejar que me trague el horror*.⁴

4. Gloria Anzaldúa, *Dejarse ir*

Fotografía de Anamaría Varea, 1991. Aquí los trabajadores del derrame petrolero limpian todo su cuerpo con diesel después de haber terminado completamente cubiertos de petróleo debido a la limpieza del pozo petrolero.

«Acéptalo. Tendrá
que bastar contigo, hazlo tú misma.
Y todo alrededor un terreno vasto.
A solas. Con la noche.
De la oscuridad debes hacerte amiga si
quieres dormir en la noche.»

Gloria Anzaldúa, *Dejarse ir*

A pesar de que el desastre me encanta y me seduce, estoy con muchas pesadillas. Por las noches, el petróleo brota por cada poro de mi piel, su olor me asfixia y despierto sudando. Ese sudor se confunde con el líquido oleaginoso del sueño. El crudo recorre mi cuerpo despacio, sin dejar ver mi piel, llega a las sábanas, al colchón y poco a poco inunda el piso de mi habitación.

«Una historia de conexiones subliminales.
Que no celebra al cuerpo, lo succiona, lo
somete, lo vacía,
mientras mantiene una distancia necesaria
para olvidar que está vivo.
Porque lo vivo y los deseos se funden en un
paisaje insensible.»

CENEX,⁵ *Petroporn*

5. Centro de Estudios de la Naturaleza Extractiva, video disponible en:
<https://vimeo.com/352690534>

Fotografía de Adolfo Maldonado (Clínica Ambiental), sobre imagen de derrame petrolero de Anamaría Varea. Cortesía del Archivo Visual Amazónico



Otras noches, brota de mi pecho un hoyo lleno de crudo, tierra y materia orgánica caliente. Lo voy escarbando con mis dedos, raspando con mis uñas, como si tratara de entrar al inframundo. Cada que voy más adentro, el petróleo se empieza a confundir con mis órganos. En el sueño este compuesto líquido y viscoso está dentro mío, recorriendo mis tripas, mis pulmones, confundiéndose con mis venas y pintando mis huesos.

«El viaje al inframundo comienza en pozos de petróleo pudriéndose al Sol y siguiendo el venoso camino de sus oleoductos; desemboca en el desierto, allí donde el monoteísmo se encuentra con la Tierra y sus oscuros sueños de un futuro en el que por fin ésta podrá rebelarse contra el Sol.»

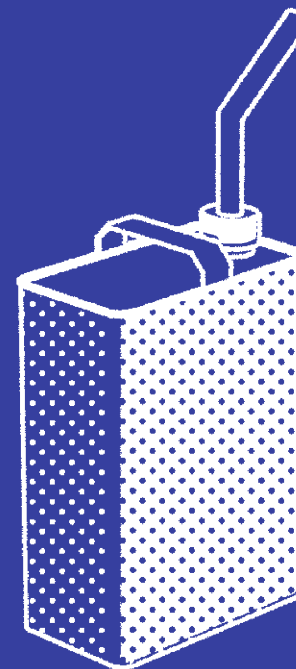
Reza Negarestani, *Ciclonopedia*

(Y yo que extraño tanto al Sol)

Estoy confundida, no sé cómo seguir con este proyecto. Me faltan muchos documentos y fotografías por editar y clasificar. Seguir, implica continuar pudriéndose en las pesadillas y la ansiedad que me provocan las mismas. ¿Tú qué piensas? Cuando tengas tiempo podemos hacer una videollamada. Me gustaría saber qué opinas acerca del proyecto, siento que siempre has aportado con lecturas interesantes a mi obra o mis conflictos con la misma.

Abrazos,
Sofía

Ilustración que forma parte de la obra: *EL ORIENTE ES UN MITO*, 2021.
<https://www.lasuerte.art/obra/el-orientes-un-mito>



El dom., 29 de enero de 2022 15:12, Ana Derrumbe <anaderrumbe@gmail.com> escribió:

Diana,

Se me olvidó enviarte esto. Es una video-canción de Jeremy Newton John sobre los suelos. ¡El video es increíble! Aunque es completamente en otro tono, me hizo pensar en tu proyecto.

The Soil Song
(La Canción del suelo)

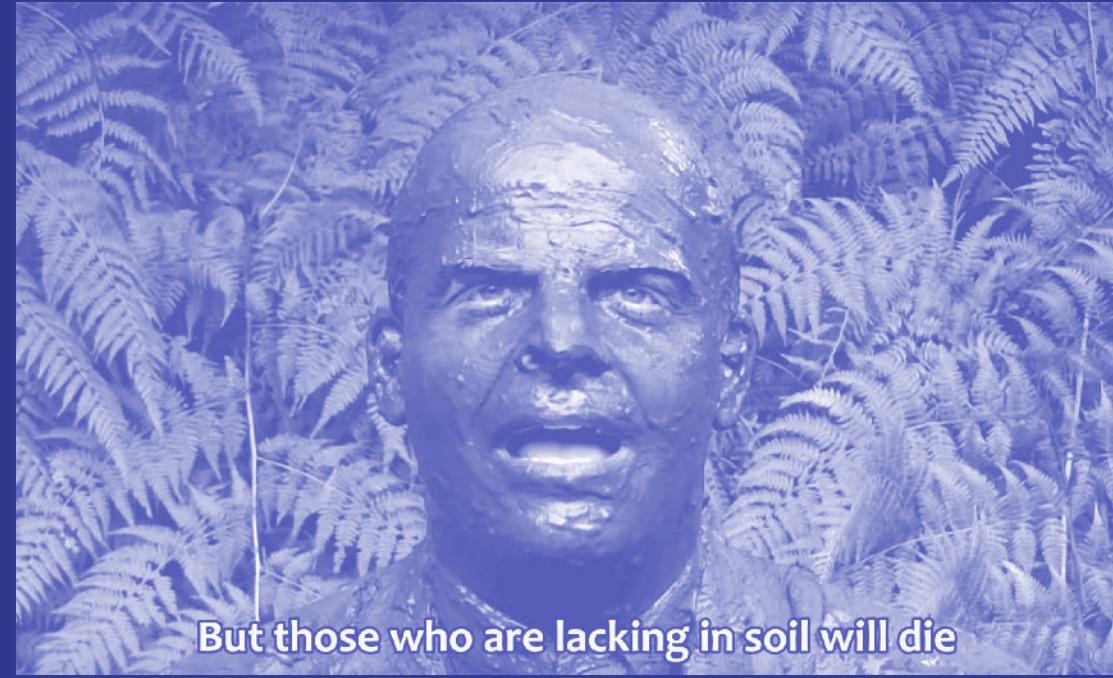
De todos los objetos y de todas las cosas
Desde el mar que está abajo hasta el cielo que
está arriba
Desde el más pequeño de los átomos hasta el más negro
de los agujeros negros
No hay nada que se descuide u odie como el suelo

El suelo es aburrido, el suelo es marrón
Nunca está arriba y siempre está abajo
La tierra es sucia y a menudo está seca
Pero los que carecen de suelo morirán

Ahora, a la gente le gustan las rocas porque en ellas
hay diamantes
Y también los volcanes porque la lava los entusiasma
Y pagan un dólar por litro de petróleo
**Pero los hombres han sido asesinados por sólo
mencionar el suelo**

Si las flores y los gusanos tuvieran voz y lengua
cantarían las cosas maravillosas que ha
hecho la tierra
Cómo los sulfatos y fosfatos de todo el mundo
No se filtran sólo porque haya tierra

Algunas personas son extrañas y piensan que
no está bien
si el suelo por el que caminan
no es brillante y blanco
Pero para mí es una verdad a la que soy fiel
Todos seríamos polvo si no fuera por la tierra



But those who are lacking in soil will die

Lease descalzxs pisando la tierra.

Nací en Cholula en el estado de Puebla, un lugar que en ese entonces estaba retirado de la ciudad. Recuerdo que me decían que aunque me dieron a luz en la ciudad yo era del pueblo, la segunda criatura de tres nacida en un hospital. Mis padres nacieron dentro de sus casas, en un petate muy cerquita de la tierra. El piso era de pura tierra tan café como mi familia y yo.

En lo que terminaban de construir la casa a la orilla del pueblo, viví en la casa de mi tío Genaro, quien rentaba departamentos pequeños para lxs güerxs de la UDLAP. Me la pasé gateando y luego caminando en la casa donde tías, tíos y mi papá nacieron con ayuda de matronas. En ese lugar, tomaba el sol arriba de la tapa de concreto de un pozo de agua dulce que aún sigue funcionando. La casa continuó creciendo y ahora hay unos animales, un invernadero, más depas para más güerxs, gente de otras ciudades y estudiantes.

Desde hace tres años he comenzado con una investigación sobre mi pueblo y ha sido difícil entender cómo enunciar lo que sucede en Cholula y con qué sentido político se puede mirar. Aún pienso que es muy complicado desmarañar un gigante como éste, ese gigante medio enterrado que sigue demandando habitarlo.

Cada vez que vuelvo al pueblo pienso en las formas en las que resistió, se moldeó, se adaptó, pero no se doblegó y ahora es un monstruo histórico. Un cúmulo de objetos, rasgos culturales y procedencias de distintos lugares dentro de una historia circular. No sé si todo lo que se dice de Cholula son verdades a medias o mentiras disfrazadas por aquellxs que escriben la historia y los libros de primaria de la SEP.

El proceso no contemplaba una pandemia que afectó a las personas de la comunidad de manera muy drástica: perdieron sus ingresos, otrxs vieron su negocio cerrar o lo pusieron a “descansar” hasta perder la vida en el intento de reiniciar sus actividades. Algunas personas más que entrevisté ahora están muertas, y aún así sus negocios, sus casas y sus familias están presentes. De algún modo dio chance de ver la “calma” –y lo digo entre comillas– de lo que es el pueblo.

Tocar el timbre.

Oír que el perro ladra
otro perro lo acompaña

huele a manteca

el silencio vuela con el viento.

Silencio de perros.

Pasan dos en bicicleta,

el silencio de perros

se fractura dejando pasar

el saber de calle.

La reja suena,

un sobrino dice: ¡¡¡sí tía!!!

A lo lejos,

vienen y van en discreción,

antes de que llueva

el cielo se ha vuelto negro,

es momento de beber Presidente

siempre en dos o en tres.

La tía se abriga con el chal

pasa y baja la cara

para cortar el aire

abrirse paso

con el filo de su mirada.

ARMAS SUAVES

Deseo cantar

Ejercicios de vocalización:

poi poi poi poiii

u u u u u u

0 0 0 0 0 0 0

LA VOZ

turubumbum turu bububuuub'

brrr brrr brrrr

ooooooooooooonononononononononoooo

a - e - i - o - U

u-a-a-a-a

e-e-e-e-

i-i-i-i-j

yo-o-o-o-o.

u-u-u-u-u

Algo quiere salir de mi garganta.

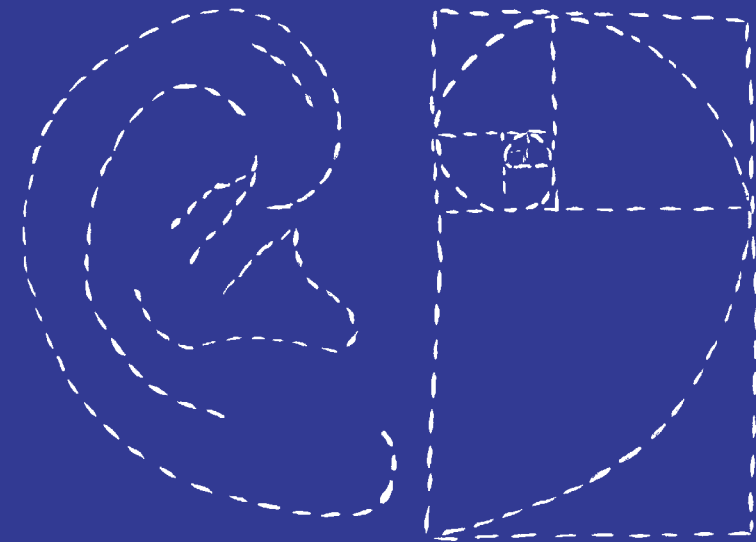
Buen ánimo
palabras suaves y ásperas.

Nos mudamos
con fuerzas ocultas
y caprichos.

Las malas lenguas dicen
que hay otras al otro lado.

Gentiles.

Están en el mismo canto
en el mismo llanto
en el mismo grito
en el mismo mito
de una idea vacía.



Dejé que la compu descansara, antes del encierro ya estaba usada, polvosa y se sobrecalentaba después de un par de búsquedas en línea.

Escuché, o al menos eso creo, cómo un zumbido grave comenzó a acompañar la operación, sin importar cuantas ventanas cerrara en el escritorio, el sonido se estiraba y lo envolvía todo.

(Radiofrecuencias, pequeñas ondas de energía que podemos modular para comunicarnos, organizarlas para que su viaje se acomode a nuestro lenguaje y que un lenguaje puro ((¿cósmico?)) nos hable de vuelta).

Rayos gamma (aquellos de los cuatro fantásticos, Rimagino) calientan la comida en el horno, alterarán las propiedades del arroz recalentado y dejarán un espectro invisible e indeleble sobre el plato.

Una velocidad muy distinta a la de los rayos gamma es la que utilizan las sombras y los fantasmas para transportarse, cifrados, murmurando en un papel durante siglos.

Misterio: al fondo de una taza, la baba y la sustancia se besan, y gritan de vuelta por la boca de esa forma.

Busqué alrededor de la ventana y aunque no había visto una sola, pensé que un panal de abejas era la fuente de la resonancia...

Encontré esa noche solo el vacío de la calle y el peso de las cortinas de acero, ligero sobre las aceras.

NOCHE DE PAPAS A LA FRANCESA

No es lejos, será un camino corto

Tap
Tap
Tap

Guauuuu guau

Yo: ¡Buenas noches!
Sr: ¡Buenas noches!

TUC TUC
tuc tuc tuc tuc TUC TUC TUC tuc tuc

TAAP TAAP TAPP

Extraño al pinto
siempre me hacía el paro con este otro
GUAUUUU GUAAAUUU GUAUUUU GUAUUU GUAUUUU

rumm rumm rumm RUMM RUUM rummmmmmmmm

me gusta patear las pequeñas piedras del camellón
y sentir como se meten en mis zapatos
ay ay ay

tappp taaaappppppp tappppppp
rummmm rummmmmm ruuummmmmmm



Procura coquetearme más

Y no reparo de lo que te haré...
Blablabla bla bla bla BLABLABLA BLA BLA
Bla bla blaiaaaa

Rummmmm RUUMMMM RUM RUM RUMMMM rruuum

Domingo por la noche
hay mucha vida
puestos coloridos
con luces resplandecientes
colores brillantes



La calle de las sirenas, la calle de las sirenas ...

Imagínate a las sirenas en la luna... 

TAP TAPP TAPP
RUMMM RUMMMMM

Silenciooooooooooooo

Tap tapp taapp
Ruuuuuummmm ruuuuuuummmmm



ES UNA DIOSAAA, ES UNA DIOSA, es una dioosaaaa 

Fuuuuuuuuuu eyyyy fiiuuuuuuuu
Bruummm brummm BRUUUUUMMM BRUM
BLA BLA BLA BLA BLA

BLAAAA BLA BLAAAA

Rummm rummm ruuuuuuuuummmmmmm
JIIJIIJI jijijijj jaajajaj JAJAJAJAJJAJAJAJ

Tap tap tap tap tap
Cri crii crii

Ya veo el humo
ya huele a comida

BROTHER'S

Holaaa!!!
Unas papas a la francesa...
con todo

ñam ñam ñaaaamm ñamm ñamm ñamm



«La posibilidad de ver un águila en el Viaducto Miguel Alemán es mínima en 2017, pero es muy probable que en pocos años, la escena de ficción escrita anteriormente ocurra, y es que hasta el día de hoy, la agencia de gestión urbana (AGU) trabaja en la construcción de un parque lineal en lo que alguna vez fuera un río y que por años ha sido ocupado por asfalto y autos»

Capital México, 27 de agosto de 2017

Querida treceava:

No tuvieron piedad con el Río de la Piedad, me lo entubaron, en 1942, como a los enfermos terminales pero aún estando sano. Crecí viéndolo metido en su cascarón de concreto, y hoy, sentada en un parque que recientemente construyeron sobre su superficie, pienso en las consecuencias Heracliteanas de haber crecido frente a un río entubado y recuerdo mis ensueños de infancia, en los que este cascarón lleno de maleza, hacía las veces de una isla de perfección a la que yo anhelaba emigrar.

Dada la completa ausencia de excursiones o viajes familiares en mi niñez, la plataforma del Viaducto fue sin duda mi primer contacto con la naturaleza salvaje. Aunque nunca entré (en ese momento no era un parque, sino un caos de matorrales sin acceso al público) lo observaba a diario por mi ventana. Una vez, impulsada por el loable ejemplo de un vago que vivió varios meses ahí, hasta me atreví a acariciar la idea de saltar desde mi edificio hasta esa vasta franja de pasto, paradisiaca y sin dueño.

Mi mamá me encontró con una mochila en hombros y una cuerda para saltar en mano, parada sobre el escritorio, mirando fijamente el Viaducto con la ventana abierta. En mis ojos: fantasías de saltos tipo Tarzán hacia una tierra idealizada. En los ojos de mi madre –una vez me cargó de vuelta al piso– solo llanto y desesperación. Fue la primera vez que ví a mi madre llorar y aunque a los cuatro años ya intuía muy bien las leyes de gravedad, y no creo haber tenido realmente voluntad de saltar; la existencia de esa fantasía de escape le había roto a mi progenitora el corazón en mil pedazos.

Desde ese día no volví a soñar con vivir en el Viaducto pero sí con vivir en Polonia y en algunas islas del Báltico. Con esas decisiones mi madre ya no lloró, por fortuna. Ni modo, hay que cultivar el jardín interior.

Las utopías son filosofías escapistas, y el jardín, por su parte, es una imagen del Universo a escala humana, un cosmos en miniatura, limitado y manejable, una representación simbólica de la realidad.

Me da risa pensar que en mi mente de cuatro años el Viaducto era una especie de Paraíso Terrenal o una maqueta del Paraíso terrenal cerca de casa.

Estoy leyendo un libro sobre jardines, pensando que en lugar de un set Kaiju para la expo, quiero hacer maquetas, ucronías de jardines posibles en la Ciudad de México. Los jardines han plasmado la relación del humanx con la naturaleza y han sabido traducir en un lenguaje plástico y sensorial la metafísica vigente en cada momento histórico.

Quiero visitar jardines en las próximas semanas y ficcionar ucronías en torno a ellos. Mañana voy al jardín de la casa de Trotsky, imagino que Biollante (una monstrua Kaiju que nace de combinar los genes de Godzilla con los genes de una rosa) platica con el señor León sobre jardines comunistas y plantas mutantes.

También pienso en postular al pabellón contemporáneo naturaleza y cultura en Chapultepec con una plantación especulativa de plantas alienígenas.

En fin, ésta es la primera de tres entregas, tres cartas-jardín que te iré escribiendo a lo largo de las próximas semanas. Sobre todo para no perder el contacto contigo, hace tiempo que no estás en las reuniones de zoom. Te extrañamos.

Antes de desaparecer por completo dejaste de hacer comentarios en clase. Cuando tu presencia en nuestras reuniones virtuales se redujo a un recuadro con el micrófono y la cámara apagada comencé a imaginarte más como una oreja gigante sentada frente a un escritorio que como persona de carne y hueso. Nos dijiste un día que te interesaba el lenguaje de los árboles, me pregunto si no te habrás mudado ya a uno, o si te habrás logrado colar en sus raíces para comunicarte con los hongos.

¿En serio entiendes eso del materialismo especulativo? ¿O sólo te disuelves cuando injieres derrumbe? ¿Será que la plataforma del ecoducto es una nave transbordadora? Con tanta energía fluyéndole dentro y a sus costados, seguro tiene la fuerza suficiente para llevar a sus paseantes a otras galaxias y a otras dimensiones.

Espero verte muy pronto querida Ana, por ahora te mantendré informada de mis paseos ajardinados.

Con cariño,
Andrea G.

Querida Ana,

Hace días que tarareo *Todo se transforma* de Jorge Drexler. Ahora mi juicio no me deja ver mucho más allá de la pátina cursi que baña casi todas sus canciones, pero a mis 11 años era su gran fan.

Aunque mi favorita era *Milonga del moro judío*, *Todo se transforma* es la primera que conocí y la primera que aprendí. Recuerdo seguir el hilo de la canción en imágenes perfectamente formadas. Mi cerebro traducía esa historia cíclica a lo visual y eso, que era un ejercicio involuntario, me parecía increíble. También recuerdo la fascinación que me producía que Drexler hubiera logrado linkar el inicio y el final de una canción con tal facilidad. Había generado un relato que podía sostenerse en un bucle infinito. Imaginaba la gota de sudor evaporarse y convertirse en viento, para terminar siendo vino y volver a ser líquido secretado por el cuerpo. Una sola cosa que transfiguraba en todas aquellas que nombraba, algo que mutaba su forma en una continuidad perfecta.

En *Guitarra y vos*, en *Milonga del moro judío* o en *Disneylandia* hace lo mismo: intentar trazar la genealogía de elementos, situaciones y personas, fijándose en sus contextos. A modo de arqueólogo establece relaciones espacio-temporales o de causa-efecto entre cosas. Algunas con una evidente conexión lineal y otras aparentemente muy dispares, pero entre las que consigue revelar un vínculo transformativo.

Era el sistema que había construido lo que me maravillaba. La temática, para mí, era una excusa, lo importante era conectar lo distinto, juntar opuestos. En *Todo se transforma*, él unía el desamor y el amor convirtiéndolos en algo idéntico, hacía que un beso y una sandalia fueran exactamente lo mismo. Pero los elementos utilizados podían ser sustituidos por otros: dieciséis años después, yo los convertí en un sombrero y el sol, luz y sombra.

Si su canción más famosa nunca fue mi favorita era justamente porque le cantaba al tema más sobado de la historia, al amor. Aun así la repetía continuamente sin ser consciente de que su estructura calaría en mi imaginario, asentando las bases de la metodología de mi práctica artística. Unx no puede elegir lo que le queda grabado a fuego en su memoria, ni tampoco cuando convierte esos recuerdos en copias inconscientes. Es ahora cuando realmente comprendo que todo se transforma.

Te mantendré informada de cómo avanza la transformación del sol al sombrero y del sombrero al sol.

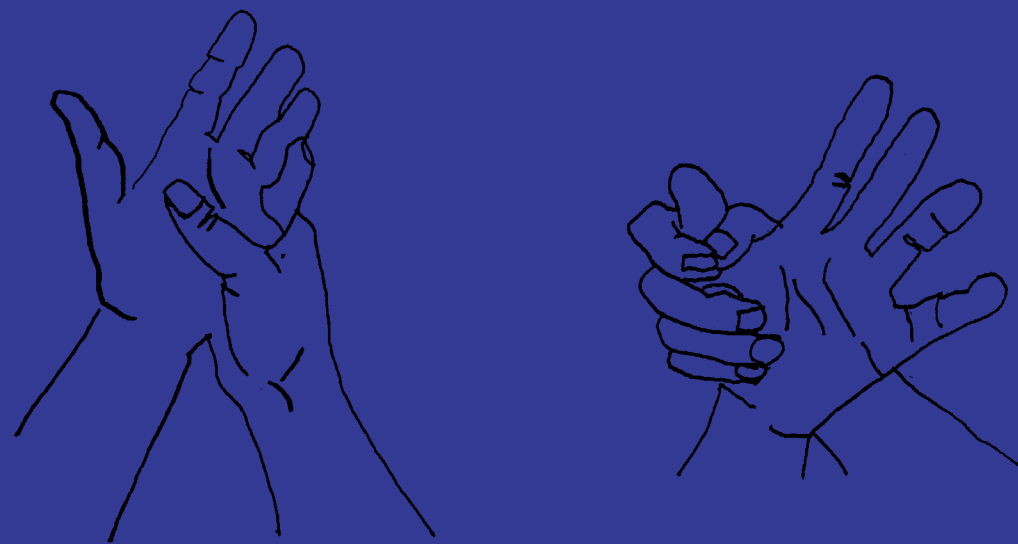
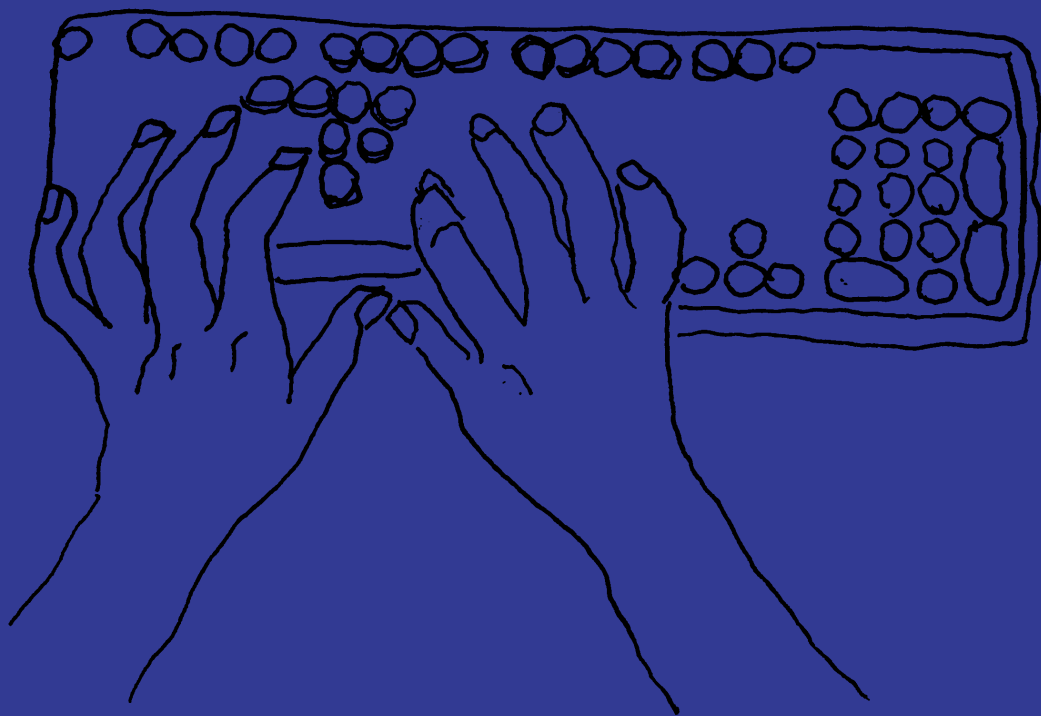
Abrazo fuerte,
Carla



Esto empezó como un texto para conocernos mejor: la repetición de gestos que describo en mi vida diaria, que sigue a la distancia.

< / 3

Chiques, después de un año sigo desde la pantalla, volviendo de distintas maneras al ejercicio escritural de *Gestos irrenunciables*. Aquí el tiempo sigue transcurriendo igual. Se acumulan los minutos frente a la pantalla. Lo he llegado a disfrutar. Aunque el teclado se ha encarnado en mis dedos que se escurren entre las teclas. Puedo jurar que mi dedo del medio tiene pegada la letra "D" que se borró del teclado. He intentado arreglarlo con cinta adhesiva, ponerle barniz. Ninguna de las opciones ha funcionado.



Me he tomado el tiempo de leer las secuencias de los ejercicios de mecanografía:

**asd asdf asdfg asdñlk asdfñlkj asdfgñlkj dsaklñ
fdsaklñ fdsajklñ gfdshjklñ gfdshjklñ fdsajklñ
fdsaklñ dsaklñ asdfgñlkj asdfñlkj asdñlk asdfg
asdf asd asdfg asdñlk asdfñlkj**

Repetición. Estirar el tiempo distinto, practicar un masaje, hacerlo de una mano a la otra y escribir tanto como se pueda. Escribir de lo mismo siempre.

Con el tiempo, no solo se han acumulado carpetas en el escritorio, me he tomado las palabras tan en serio al punto de comérmelas en una sopa de letras con el único interés de regurgitarlas encima de la pantalla. En especial las "palabrotas con apellidos", como dice Vero.



ES
MAS
IMPORTANTE
COMO Y CUALES
ACERCAS
LAS PALABROTAS
CON APELLIDOS
T
O
S
E
A
P
M
O
R

El Jue. 06 de enero 21:47, Alonso Galera <alonsigalieri@gmail.com> escribió:

¡Ana!

Qué tal, espero estés muy bien, feliz año. Oye, la semana pasada regresé de El Cuyo. Te quiero platicar una serie de cosas que me pasaron:

Cuando llegamos a Colonia le dije a Leo que paráramos en el boliche para pasar a saludar a Neny. Me bajé del coche y caminé en dirección a la barra, la vi un poco de espaldas y le dije: «Hola Neny, ¿te acuerdas de mí?» y sonreí. Ella sólo se me quedó viendo mientras su cerebro procesaba algún recuerdo conmigo pero no daba. Le he dicho que soy el chico que le ha pedido las fotos aquella vez en agosto. Neny asintió con un gesto y luego le platiqué que estaba llegando y que estaría un mes y luego le pregunté si vendía cerveza.

Se las compré al chavo güero, su sobrino, pienso. Vimos el boliche de nuevo, esta vez de noche. Había muchas cosas, entre ellas, unos tabicones sobre la duela de la pista de bolos. Neny nos invitó a pasar, creo que eso fue muy amable de su parte. Ella estaba con una señora mayor, pienso que es su madre. Al final, después de recorrer el boliche, nomás por la entrada (la verdad me daba incomodidad el no saber si podía pisarlo), salimos y le dije a Neny que estaría viniendo y ella me sonrió. No me dijo muchas cosas, creo que le parezco interesante.

NOTA:

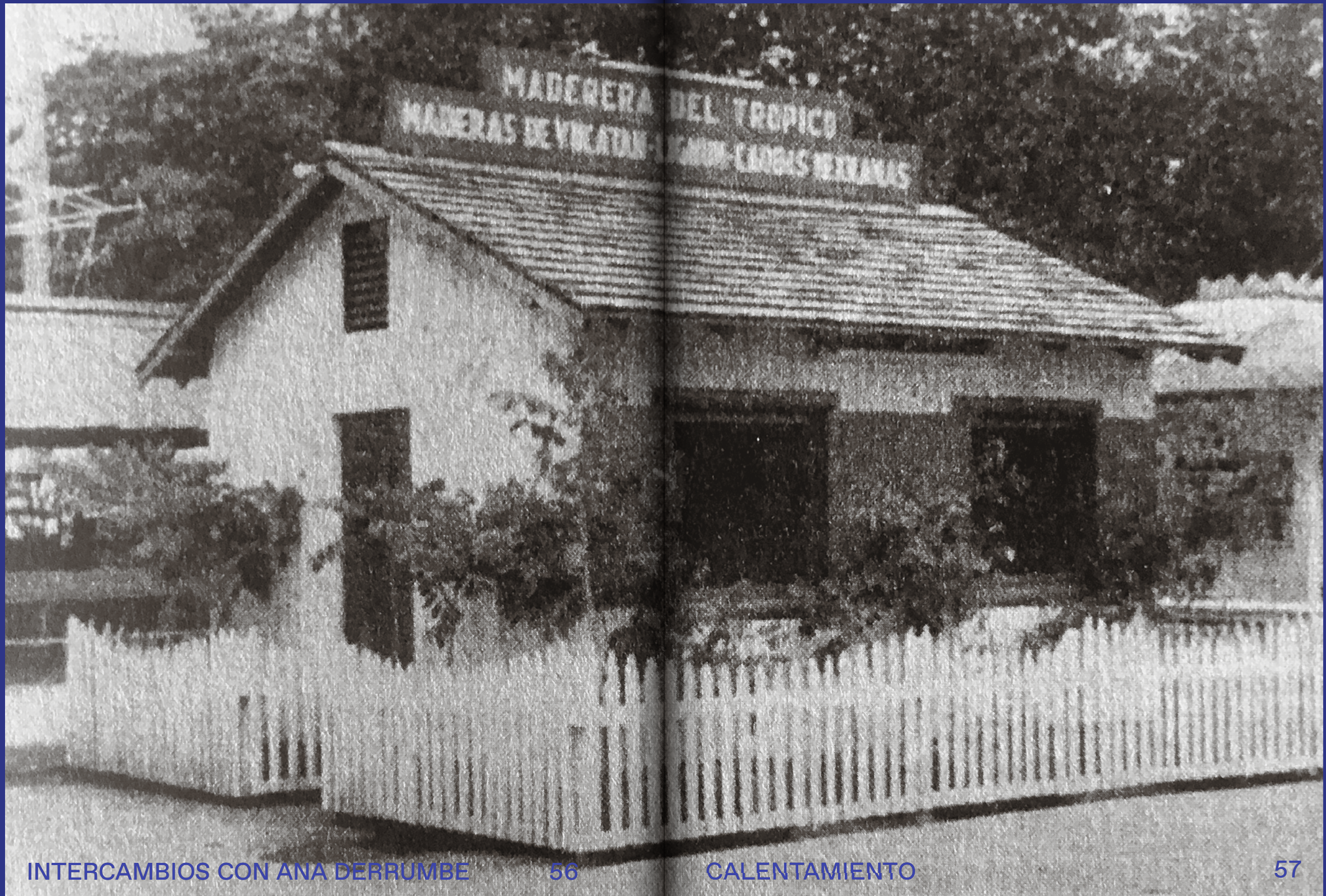
Te mando la foto del boliche que encontré en la web cuando me hablaron del sitio. También te pongo por acá una imagen de archivo que me compartió Neny, una casa modelo que se construyó para una feria, a la cual asistió el expresidente Miguel Alemán.



El Dom. 09 de enero 10:34, Ana Derrumbe <anaderrumbe@gmail.com> escribió:

Hola Alonso,

Ana por acá. Espero estés bien. Gracias por las cosas que me has enviado y compartido. Me encanta que estes interesadx en este tema. Te quería preguntar: ¿Qué es lo que realmente te interesa de la colonia Yucatán? Quizá ahora no tengas una respuesta pero me gustaría que fueras pensándola para abrir nuevos caminos.



El Lun. 10 de enero 23:56, Alonso Galera <alonsigalieri@gmail.com> escribió:

Ana, hola, pues para ser honesto me interesa toda esa época de oro en contraste con la decadencia actual. Ese punto de colapso me parece muy interesante. Todo ese estilo de vida del *American way of life* me interesa para abordarlo desde una ¿posición crítica?

Parece que ahora se vive un halo de nostalgia en la región ya que ese pasado enorme sólo queda en el recuerdo de muy pocos. Están ahora bajo esa sombra capitalista, la del éxito derrotado, la del capital extractivista del cual sólo quedan ruinas tragadas por el monte, hundidas en el cenote de la fábrica, devoradas y custodiadas por la cuatro narices (una serpiente peligrosísima de la zona).

Me gusta pensar, por ejemplo, que una termita gigante está acechando la región, algo así como el perro brujo de El Cuyo. Imagino una leyenda de una termita que se devora las casas enteras, que elimina la historia; una termita gigante, ficticia, algo así como la película donde salen gusanos gigantes por debajo de la tierra. Es obvio que es un invento ficticio para afrontar la decadencia, es mi propuesta para desde la ficción abordar las problemáticas contemporáneas de ciertos sistemas económicos y de vida que colapsan conforme sigue avanzando la humanidad. Me gusta pensar que la termita somos nosotrxs. Me gusta pensar que el balneario es de alguna manera una metáfora de la Colonia Yucatán.

Me ronda en la cabeza: ¿Cómo acercarse a la historia de un lugar desde la práctica artística? ¿Bajo qué licencias? ¿Cómo no hacer únicamente una ilustración del pasado? ¿Es exotización o es exotismo? ¿Cuál es la diferencia? ¿Esto es malo? Sé que hay algo de ello en mi trabajo pero no logro descifrar qué exactamente es y desde dónde se enuncia. ¿Para qué-quién hago esto? ¿Qué quiero que la gente sienta? ¿Y qué pasa si no hablo del lugar? ¿Qué tan importante es mencionarlo? ¿porque tiene que ser real? ¿Y si todo es una ficción y nunca menciono que se trata de un pueblo en específico? ¿Y si eso me lo guardo para mí? Creo que me importa la historia, pero no el presente y sus problemáticas. Pienso que va por ahí a veces. Siento fascinación por ese colapso, por la ruina, por la casa destruida. Es triste pero hay un encanto en el desorden y en la intriga de cómo llegó a ese punto, cómo se integra al paisaje. Me importa mucho especular sobre su pasado pero también conocer la realidad tal cual la atraviesa.

Hay algo extranjero en colonia Yucatán y la sierra, pero es un extranjero *wanna be*, es un símil gringo, una apariencia *creepy*, me gusta moverme entre esa superficialidad formal y la veracidad oculta. Es como si hubiera una ilusión en el entorno.

Siento que este proyecto, Ana, me está llevando a explorar nuevas maneras de relacionarme con los materiales y la ficción. Creo ahora que la ficción y la ilusión cobran sentido con las construcciones de este ser que explora una nueva cosa, que se centra en la transformación de venir desde la historia local y mi experiencia propia con el lugar para llegar a otro sitio formal y simbólico que evoca otras cosas. No sólo se trata de ilustrar sino de parasitar; que es misterioso y encriptado. Siento que de alguna manera tengo que entender que está bien ese desapego de la historia. Darle la vuelta y transformarla en un trampolín para exploraciones impensables. Aunque sé que es de alguna manera un duelo, por lo menos ahora. Supongo que así se siente crecer, ¿no?

Te adjunto un par de imágenes, las cuales, después de darles la vuelta, me permiten pensar cómo es que nunca vemos a la termita pero podemos acercarnos a lo que ella ve.

Te mando un abrazo,
Alonso





Dejé que el libro me diera algo en qué pensar; otra cosa que no fuera lo que las letras hacen apretadas a la medianoche entre papel y polvo.

Enterarse de las mandíbulas y las patas que marchan bajo la tierra, bajo nuestros pies, construyendo un laberinto, una casa, una urbe, disuelve mis pies, mi piel con el resto de la cama y de las cosas, solo me percibo con lo otro, en lo otro.

(Recluirse es un ejercicio extendido de imaginación o delirio, de concebir conexiones de la luz a la sombra por medio de la palma, de la mano y de la planta, hacia el cielo y el subsuelo).

Rotar las imágenes hasta que alcancen la velocidad de escape, se agiten y huyan.

Untar las superficies con una mezcla; aserraduras y pegamento pueden engañarnos con la idea de que la superficie es un continuo que no se ha quebrado jamás.

Multiplicar un componente, replicarlo, nos protege del mundo y a la vez puede proyectar otros cuerpos, otras habitaciones.

Bogar sobre todo con un ritmo en apariencia exacto como si el lago también fuera infinito y atemporal.

Expandirse como si la piedra no se volviera polvo, la fe en que el agujero no es muy profundo aún y el borde no se ha acelerado.

NO SIGUIMOS PARA EX

¡Hola Ana! Espero que todo vaya bien.

Ando investigando sobre colonia Yucatán y recién encontré dos textos buenísimos sobre una figura que me parece muy interesante. Se trata de alguien que tuvo relación con el pueblo pero también con el mundo del arte: Alvar Carrillo Gil.

Verás, Alfredo Medina Vidiella construyó la colonia Yucatán. Él y Carrillo Gil ERAN AMIGUÍSIMOS, los dos yucatecos. El caso es que Carrillo era doctor de los hijos de Medina y tenían muy buena relación. Curioso lo que encontré, justo son dos textos: el primero, escrito por Carrillo, que es todo políticamente correcto y elogioso en todo su esplendor para con Medina Vidiella; y el otro texto es como un chisme-sito en donde a Carrillo, en una visita, le manchan su trajecito, se enoja y acto seguido, abandona el pueblo. Te dejo por acá los escáneres de los textos, jajaja, me parece muy interesante esta relación de poder que existía entre estas personas. Imagínate, correr del trabajo a la persona que condujo el coche en el que iba el coleccionista. Pff, de todos modos me parece muy interesante encontrar esta figura en este lugar, quién lo diría... Dime lo que piensas, ciao.

Frente a la Selva...

REVISTA BIMESTRAL

Registro pendiente en la Dirección General de Correos de México, D. F.

No. 1. Año I.

ENERO-FEBRERO DE 1950



El Ing. Alfredo Medina Vidiella, a la extrema derecha, con tres de los más antiguos trabajadores de su factoría.

Editorial

EL HOMBRE QUE LUCHA

Por el Dr. Alvar Carrillo Gil

CONozco al Ing. Alfredo Medina Vidiella desde hace muchos años: he sido médico de sus hijos y he podido conocer diversos aspectos de su vida familiar, profesional y social.

He visto al Ing. Medina luchar en buenas y malas condiciones económicas y puedo asegurar que, antes que nada, en la adversidad y en la prosperidad, es un hombre de lucha.

Por esto, nada me ha extrañado, y aún más, creo perfectamente natural y lógico, que ahora,

PSY_PAN

Un proyecto de Conurbanhistorias

PRIMERA PARTE

Apunté con la linterna lo más lejos que pude. La circunferencia blanca y brillante en medio de la oscuridad revelaba rostros nerviosos y gafas oscuras. Unx de mis acompañantes soltó una risita y dijo:

—Nos rifamos, escondimos tan bien las cosas que nadie podrá encontrarlas.

Entonces, de casualidad, mi reluciente linterna apuntó sobre la cara de un guardia de seguridad. Sus ojos eran rojos y parecía confundido; el tipo intentó ignorar la luz mientras amedrentaba a otras personas que querían entrar al rave. La paciencia del vato duró apenas unos instantes, luego gritó algo en voz alta y caminó hacia nosotrxs.

—¿Quién es el wey de la lucecita? —preguntó una y otra vez tronando la boca.

Aunque resultó gracioso para lxs presentes, solo unas risitas ahogadas disfrutaron de la escena. Percibí la mirada de ese sujeto como una amenaza y unx de mis acompañantes me golpeó en el hombro molestx diciéndome «Ya wey». Sentí miedo y sabía el riesgo que suponía hacernos notar. Con tantas chelas encima era muy probable una detención y podríamos quedarnos sin el gran premio escondido en el interior del evento. El tipo estaba cada vez más cerca de nosotrxs, era emocionante poder joderlo con las luces que ellxs usaban para detectar y madrear a lxs asistentxs, sobre todo a quienes intentaban saltar las vallas y muros del evento. Una lucecita también sirve para ocultar la identidad de alguien. Ya que yo sostenía la fuente de luz, mi silueta se borraba y se volvía una con la de mis acompañantes. Nuestra gran sombra se fundía con la enorme masa oscura de cientos de personas formadas afuera del Atmosphere Festival, evento de psytrance en medio de parcelas y matorrales en algún lugar de Hidalgo.

No es que sintiera valentía o ventaja por el anonimato. Simplemente disfrutaba mucho poder ver a un wey de seguridad con los ojos desorbitados, maldiciendo sin saber a quién dirigirse. Sentí un golpe más fuerte en el pecho y con un gesto de mi pulgar apagué la linterna. Aunque ya no le veíamos la cara, la silueta del vato parecía congelada o desorientada. Así que el custodio se “distrajo” llevando sus gritos y golpes a otro lugar. Nosotrxs nos sentimos aliviadxs pues casi se termina la noche por una luz incomoda. Alguien dijo: «Por su mirada y cómo movía la mandíbula, estoy segurx de que nosotrxs no seremos los unicxs que han usado o usan drogas hoy».

Ya dentro del rave dimos el rol y, disimuladamente, nos fuimos acercando al punto del tesoro. Fue José quien nos llevó al lugar exacto porque se acordaba chido. Todos habíamos mandado algo para el evento: botellas, dulces, galletas, cigarros, chelas, papitas, encendedores, papel de baño y hasta pan. Yo solo pensaba en el hermoso DMT.

SEGUNDA PARTE

Hace unos días en La Lázaro, estábamos tomando pulque blanco cuando llegó el Pro con los dientes naranjas y la camisa con manchas de cerveza. No se había cambiado aún después de una noche de mala suerte y la campal contra los Olocoons. Estábamos fumando mota y escuchando Popof cuando volaron madrazos. Recuerdo cómo el gorrión le daba de puñetazos al Jarvis haciendo que su cabeza chicoteara como una liga. Me asusté y tardé en reaccionar, cuando sentí un patadón en la espalda fue que comencé a tirar codazos y golpes como cayeran. Que pendejada, de momento paró el pedo. Nadie sabía porque nos peleábamos. Fue entonces cuando nos percatamos que el Pro estaba inconsciente en el piso, haciendo ruidos extraños y guturales.

Alguien dijo que se había caído solo, nadie lo golpeó. Al parecer se desplomó después de varios días de fiesta. Dicen que no puso ni las manos, sus dientes se estrellaron contra el concreto de la calle y se desmayó de dolor. Todos se juntaron en torno a él, lo voltearon y tardó varios minutos en recobrar la conciencia. Lo vi, tenía toda la dentadura frontal hundida. Cuando despertó comenzó a llorar, trató de articular unas palabras, pero no pudo; sus dientes chuecos estorbaban en el movimiento de la lengua. Se puso de pie y con un solo tirón los enderezó. Pobre wey, se fue caminando solo por la Lázaro hasta Jardines de Morelos, la otra colonia. Nosotrxs seguimos chupando y comprando pinkys. Al día siguiente, Pro estaba al pie del cañón tomando chela con analgésicos, como si nada. Estaba molestando al Witro porque fue el único de nosotrxs que no participó en la pelea campal. Todxs jodimos al Witro por pensar que soltar golpes sin razón era estúpido. Además, el Pro estaba demasiado madreado como para que lo chingáramos. Así que lo dejamos en paz. Nadie le dijo nada, lo acordamos de manera casi inconsciente.

—Necesitamos gente recia como el Pro. Solo así vamos a poder defendernos en el rave si vuelven a quererse pasar de lanza con nosotros —dijo Gonzo, que se tomaba muy en serio el incidente del año pasado o quizá solo quería desquitarse con alguien. Hasta entonces no sabíamos que los raves pueden ser lugares peligrosos. Aunque es predecible si miles de personas se drogan durante 72 hrs </3.

En el Atmosphere Festival del año pasado nos fue un poco mal. Apenas eran las 2 am y Gonzo estaba en pésimo estado: bebió y fumó mucha hierba en el tour que nos llevó al rave. Entrando al evento se chingó una 2cb y se voló a la mierda. Por eso lo dejamos durmiendo con las cosas en el campamento. Después, cuando todxs estábamos en diferentes escenarios, un grupo de chakas nos venadearon y se robaron nuestras casas de campaña con todo lo que había dentro, incluido el Gonzo. Dijo que mientras dormía le jalaban las piernas y le acomodaron una madriza. Estaba muy triste y enojado porque le dejaron chueco el dedo índice derecho, así que nunca pudo tocar con destreza el bajo eléctrico de nuevo, jaja. Todo mal </3.

Así que ahí estábamos en el festival, desenterrando nuestro tesoro en medio de los baños. Fue una sorpresa desagradable descubrir que la ubicación elegida para resguardar el botín podría haber quedado debajo de un baño portátil. Apenas estaba comenzando el evento y el área de sanitarios parecía un establo. Fue Carmen quien sugirió enterrar los dulces; dijo que así lo hace la banda en Estados Unidos. La cuestión era saber dónde sería el coto y sepultar todo una semana antes. José se encargó de investigar. Como él es DJ conocía gente de OMMIX, lxs encargadxs de organizar el evento. Así nos enteramos de la locación. Llevamos las cosas a casa del gorrión, en Hidalgo, y aprovechamos para ahogarnos en pulque y sepultar tranquilamente las cosas.

Fue más o menos rápido desenterrar las cuatro cubetas selladas con playo. Gonzo, que trabajaba en construcción, llevó una pala bebé, como de jardinerx. Todxs estaban muy contentxs cuando pudimos sacar los dulces; creo que la conducta general fue voraz. Todxs comenzamos a beber, fumar y tragar pastas, brebajes o golosinas. Yo solo había incluido una botella de mezcal, un par de cuadros cinco bicicletas y un gramo de DMT, con su respectiva pipa de cristal. Quería incluir unos cigarros pero estoy intentando dejar de fumar, así que solo llevé motita.

Igual que el año pasado, comenzamos viendo un acto israelí. Estuvo bien pero nada espectacular respecto a su música, solo sirvió para beber cerveza e iniciar la noche. Yo tomé algunos sorbos del mezcal que Juan Daniel me vendió para el frío. Ritmo, mueve la cabeza, círculos con el cuello, movimiento de cadera y manos serpentinas. Es como concentrarse y llevar tu cuerpo al límite, se trata de moverlo hasta morir, sentir el retumbar y la vibración de las bocinas a través de tu carne y esqueleto. Es como un relámpago que te atraviesa de pies a cabeza. De algún modo la patada en la música hipnotiza a las personas. Puedo sentirlo en mi cabeza, todo brilla y los árboles bailan; el corazón no para, esa sensación en la nuca es algo parecido a la muerte; como si pudieras

sentir lo frágil que es tu cuello y tus dientes. Mientras me derretía en medio de otros desfiguros performáticos, pensé en los videos de Internet donde cristianos giran y bailan con frenesí endemoniado. Me cagué de la risa y pensé que podrían estar codo a codo retorciéndose con nosotrxs.

Caminamos un rato para después terminar tiradxs en círculo, sintiendo y tratando de controlar los efectos del cinco bicicletas. Entonces escuché a un hombre hablar con mucha emoción y “buena onda” sobre el festival y las raíces del psytrance. Porque soy una víbora, me acomodé y escuché muy criticaona. El don usaba ropa colorida, tenía cabello largo canoso, su piel era blanca pero bronceada y muy arrugada. Tenía tatuajes como moretones en las palmas de las manos. Con sus uñas largas y amarillas comenzó a dibujar algo de manera imaginaria, habló sobre el cosmos y la forma activa de meditación a través del baile. No dije nada, pero sabía que hablaba de la escena hippie. Era un gabacho que se mudó a la India, llegó a la región de Goa en los setentas buscando la psicodelia y la meditación. Este señor de unos setenta años, era de la generación que durante casi dos décadas le dieron forma a la música y a los festivales que ahora nosotrxs disfrutamos. Creo que después de unos porros se me ocurrió que la música psy es un rasgo de locura de nuestra sociedad, bajo la cual se han fundado algunas de las identidades y sensibilidades de nuestro tiempo. Es como si nacióramos esquizoides; no por el rave y su música. Más bien, porque nuestras ideas y formas son traducciones de otras culturas que pasan por el filtro de la blanquitud, empacadas y listas para el consumo de otras culturas oprimidas. Hecho de pedazos moribundos y contradictorios, como una especie de moderno prometeo, pero bronceado.

Aunque es más importante la memoria. Tal vez deberíamos serenar las emociones de nuestras heridas y no repetir los métodos de la apropiación y explotación de nuestrxs antecesorex contraculturales. El “deber ser” no alcanza para ver el panorama completo. Más bien quiero situar esta observación como una oportunidad para encarnar y aprender de las contradicciones que nos dan forma, por las cuales disfrutamos y vivimos experiencias significativas con otras personas. Por eso la banda en el evento de electrónica hablaba del cosmos, la energía y la armonía, mientras inhalaba cocaína y Cristo. Habitamos el absurdo en nuestras conductas autodestructivas. Celebrar lo banal, así como los estados de conciencia más elevados conviven en el mismo lugar. Claro, ahora tiene sentido, la comunidad raver puede mezclar signos e ideas de la cultura hindú con alienígenas y profecías mayas del fin del mundo. Es hermoso y perfecto.

Ciento veinte pesos por unos nachos era demasiado dinero, así que compré un cigarro y nos fuimos a meter a la casa de campaña de otro grupo. Carmen, como buena platicadora que es, se hizo amix de unas personas provenientes de Puebla. Nos invitaron a unirnos un momento en su enorme tienda, nos apretamos y cupimos trece adultxs. Afuera hacía frío así que no estaba del todo mal. Estar ahí era muy parecido al calor de la pista de baile, sentir cerca a otras personas era reconfortante. Fue un gran recibimiento, la banda comenzó a pasar caguamas al por mayor, pero la cerveza tenía un sabor horrible; resultó que estaban de oferta porque al proveedor se le habían quemado. Las consiguieron a diecisiete pesos por casco más líquido, una fantasía. Todxs se quejaron de la chela, pero el sabor no importó cuando se derramó y succionamos del piso y las cobijas lo poco que quedaba. Era la última ronda así que nadie quería desperdiciar nada. Qué mal pedo, en una hora maso nos bebimos un cartón de cerveza quemada. Nos cagamos de la risa y cerramos todas las entradas de aire en la tienda. Corrieron varias pipas y guarumos de yesca; después de unas risotadas amplias y simplonas con poppers, llegó el momento. El Gorda me pidió la mandanga y comenzó a partir la masilla naranja en líneas, era pastosa y parecía cúrcuma. La banda comenzó a mezclar en la pipa y, unx a unx, fueron cayendo. Yo tenía altas expectativas porque nunca había probado el DMT. La verdad, cuando me tocó, por cobarde fumé super poquis. No me sentía del todx segurx para hacerlo, pero ya estaba en medio de la situación y no me podía zafar. Yo había comprado la droga y también estaba dándole a los demás, jiji. Como aquella vez que fui a nadar a una poza de agua natural en Itzamtitlan con lxs PESES. Estaba en lo alto de una pendiente y, aunque moría de ganas por tirarme al agua fría, un miedo dentro de mí me detuvo, pero por macho me quedé más de una hora de pie en la roca hirviente. Qué oso, jajaja </3.

Para la segunda oportunidad con el DMT, le di una enorme calada y aguanté el humo un ratote. El aroma a cable quemado no me cayó bien, pero pude resistir; sentí como si me hubiera comido un cuadro completo y explotara al instante. Alguien me jaló hacia atrás con delicadeza y con sus manos sostuvo mi nuca, recostándome en el piso. Ese gesto me hizo sentir mucha calidez, así que me quedé tumbadx.

Las geometrías retumbaron con las bocinas del evento. Entre ventanas y ligas imaginarias estaba amontonadx con otrxs cuerpxs, rendidxs, unxs sobre otrxs. Había muchas risas y susurros, parecíamos gatos en celo. El fuerte olor a almizcle se fundía con el aroma del DMT y la marihuana. Permanecí con los ojos cerrados mucho tiempo, mirando las formas del sonido, sintiendo mucho placer. Entonces escuché una voz muy familiar, pero que no pertenecía a nadie de mi pandilla:

—Hola Sergio, qué casualidad vernos por acá... soy yo, Ana Derrumbe.

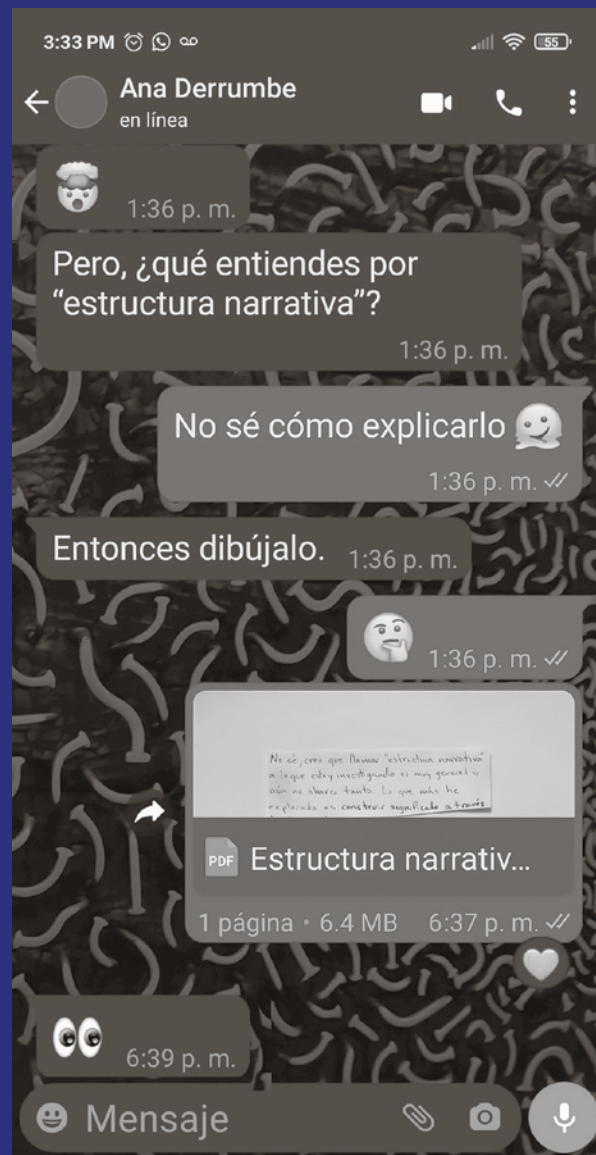
Me costó un poco de trabajo pero me incorporé tan rápido como pude. Abrí los ojos para mirar por primera vez a Ana, la morra de SOMA que nunca prendía su cámara en las clases por Zoom. Observé su rostro y quedé perplejo al ver que su cara estaba repleta de flores y estrellas de mar. Me saludaban y sonreían brillando como la lumbre al rojo vivo. Palpitaban al ritmo del psytrance. Mi cara se sonrojó causándome una carcajada de puros nervios. Así que Ana puso su mano sobre mi brazo para ayudarme a ponerme en pie. Justo en ese momento estaba llegando otra vuelta de cinco bicicletas y sentí cómo algo en mi cerebelo se desprendía, comenzó a escurrir por mi mandíbula y llegó hasta mi garganta. Tenía un sabor amargo, como a ceniza y colillas de cigarro. En realidad, se sintió muy bien. Ana y yo nos acercamos para ver nuestras pupilas dilatadas. Era imposible, había algo parecido a un velo tornasol o iridiscente que nos impedía vernos el rostro debajo de las alucinaciones. Pegamos nuestras caras con los ojos bien abiertos para alcanzar a tocar nuestras pupilas, restregando nuestros ojos secos y nos besamos super recio. Además del estruendo del rave, también sonaba nuestra saliva tronando entre nuestras bocas. Percibí el calor de su cara y me sentí emocionado, un cosquilleo en la espina dorsal. Nos abrazamos y nos dejamos caer sobre la banda que ya estaba acostada, jijiji. Ellxs lanzaron vasos de unicef, chiflidos y burlas.

Como olas del mar, comenzaron a ir y venir fanfarrias con gritos de euforia; se anunció el número de GMS y la fiesta estaba en su mejor momento. Alguien subió el volumen de la música y el suelo comenzó a retumbar, toda la gente del festival estaba brincando y bailando. Salimos de la tienda y vimos un torbellino de personas, estrobos y colores fosforescentes. Solté a Ana y nos unimos al contingente. Comenzamos a monstrear a través del baile y las drogas. Todxs interpretaban a su modo la música psicodélica. Había quienes danzaban como concheros, otrxs hacían movimientos de serpiente con sus brazos y con los ojos cerrados como meditando. También había quienes sólo movían la cabeza al ritmo de los sintetizadores, usando gafas oscuras en medio de la noche. Otrxs apretaban los dientes y puños haciendo ademanes de poder, mirando hacia la nada. Después de quién sabe cuánto tiempo vino la última ola de LSD en mi cuerpo. Sentí tan fuerte el efecto que me dieron ganas de salir corriendo. Pegué carrera lejos de los escenarios, mirando hacia las estrellas; no había notado que brillaran tan fuerte hasta ese día. Seguí corriendo un poco más hasta que caí en una zanja invisible. Mi esqueleto se dobló horrible. Me levanté entumecido, lleno de tezontle. Me sacudí para salir de ahí, pero escuché una risa extraña y fui a ver que estaba

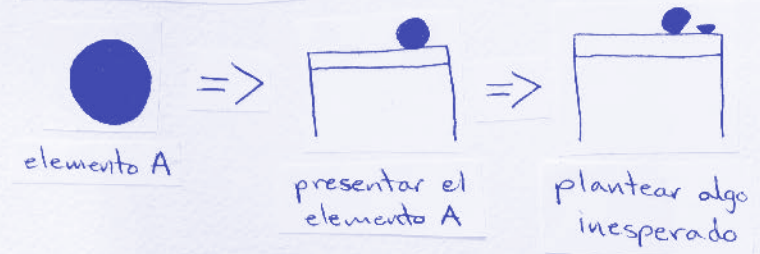
pasando. Encontré al viejo hippie, tirado boca arriba con las piernas hacia el cielo y los pantalones abajo. Con sus manos aventaba tierra y grava sobre su ano, reía y miraba perplejo las estrellas. Decidí no interrumpir y regresé al escenario.

Ya en la mañana, con la luz del sol, se veían los resultados de todo el coto nocturno. Miles de personas envueltas en tierra, sin camisa y tumbadas en el piso; unxs estaban cogiendo bajo cobijas, otrxs estaban inconscientes durmiendo al lado de un árbol o de una roca. Había mil filas para los baños y también para la comida. Sentí hambre y pensé en el agarre con Ana. Comencé a buscarla para invitarle una guajolota y preguntarle cómo se sentía. Sin embargo, cuando llegué al lugar donde estaba su campamento, me di cuenta de que ya se había marchado. Más adelante me encontré con mi pandilla, tiradxs en el piso, revolcadxs, crudxs o aún drogadxs. Con un gesto, José nos reunió a su alrededor y con mucho cariño partió y compartió un pan de manteca que guardó hasta el final del evento, todxs nos miramos y fuimos muy felices con ese pedazo al final de la destrucción.

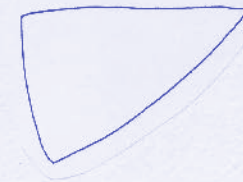




No sé, creo que llamar "estructura narrativa" a lo que estoy investigando es muy general y aún no abarco tanto. Lo que más he explorado es construir significado a través de la repetición.



No me interesa la geometría en sí misma.



Así que hago ejercicios narrativos con cosas más mundanas. Por ejemplo, los ingredientes de una pizza.



El sistema con el que estoy jugando es más o menos así:

Presentar una acción
idea
un elemento
evento
planteamiento



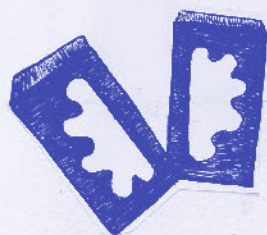
Dotar de significado

Plantear una afectación
situación



Hacer conexiones

- figuras literarias
- repetición
- evocación



Representar: volver a presentar el elemento

Tejer relaciones mentales



Construir una historia



¿Es posible construir desde la estructura?

No es que quiera que no haya una historia.

Lo que estoy intentando es

pensar en la estructura

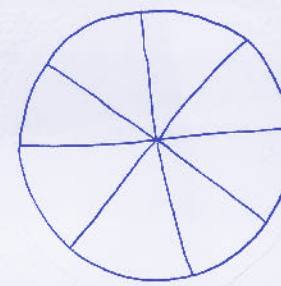
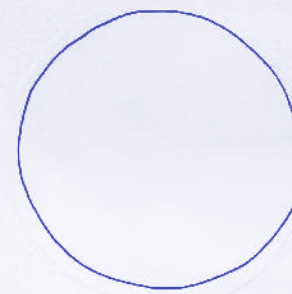
que sostiene a esa historia,

darle más importancia

que a lo que cuenta.



Es imposible evadir lo narrativo cuando
se proponen relaciones entre elementos.



Es más divertido si hay una historia. En especial cuando no está dicha del todo, así quien observe los elementos que la componen puede tejer sus propias relaciones.

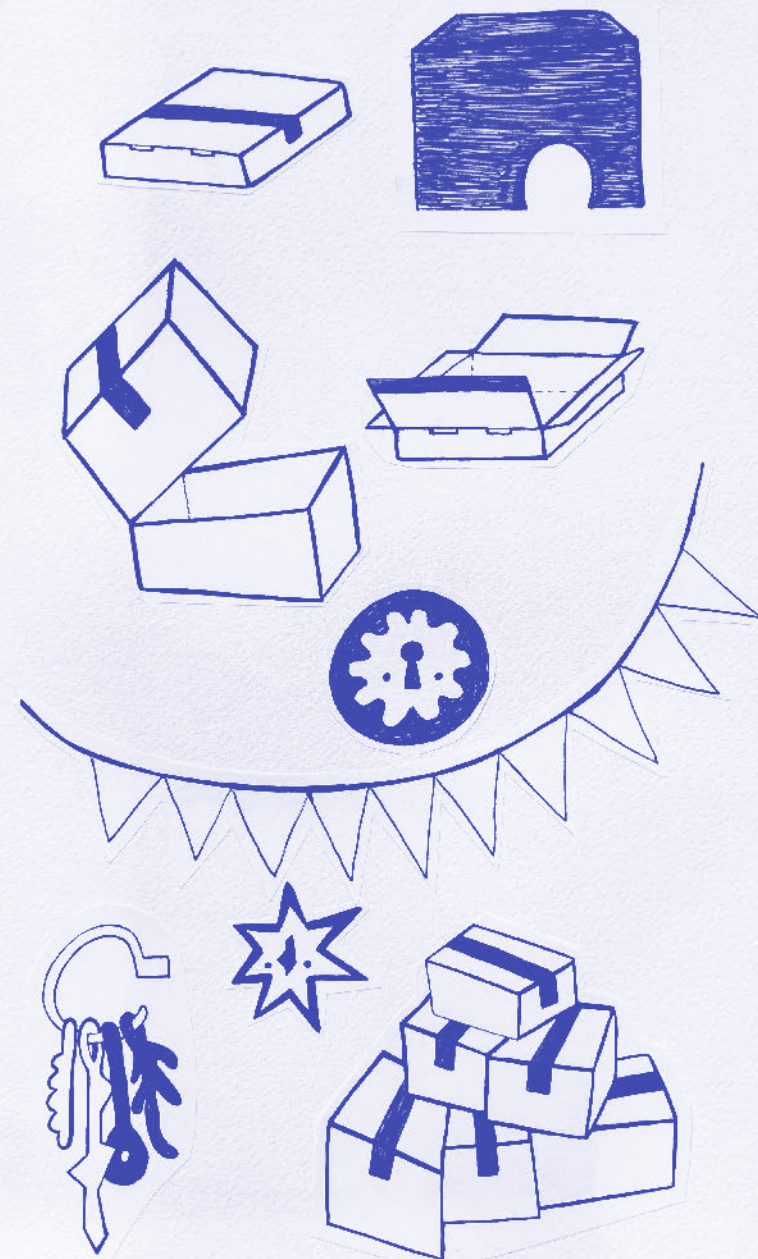
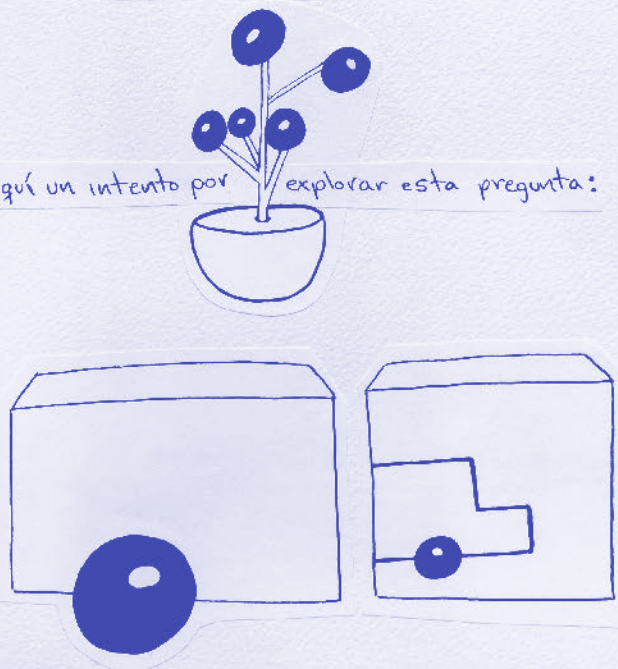
Quizá una pregunta más acertada sería:

¿Es posible construir primero la estructura y después la historia?

Deformar > Transformar > Traducir

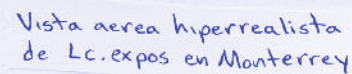
Construir > Estructurar > Afectar

Aquí un intento por explorar esta pregunta:



Elementos de una pizza se transforman para contar la historia de una mudanza.

Desplegarla en un cuarto,
como en una exposición.



Pues la gente recorre el espacio y piensa en algo.

En que?

¿En la transformación?

En algo en movimiento.

Hay una sensación de que hay
conexión entre lo presentado.

Veo "cositas."

nada tiene sentido.

que son casas
que son

que son casas
que son corazones.

Un conjunto de objetos
que pertenecen
a un mundo propio.

Colores que
formas

En algo
salen al

Algo roto.

Algo nuevo

Algo a la venta

Algo raro.

Transformación de relaciones

iones suaves

disonant

Elementos

encontrados

des

descal

colocados

6.

ten col

...locad

N

M

10



© 2011 Pearson Education, Inc.

Ana, no estoy segura de si te lo he contado alguna vez, pero durante la cuarentena encontré una caja con cuentas de cuando era una niña. Mi hermano me pidió que le hiciera un collar como los de cuando éramos chiquitxs y empecé a improvisar guiada por la intuición, mezclando formas y colores vivos, y así elaboré el primer *carmel*. *Carmel* es el nombre del proyecto que inicié ese día con ese encargo. Significa “caramelo” en catalán y apela a ese estado naif permanente en el que muchas veces nos gustaría vivir. Los accesorios que hago son como chuches, una especie de gominolas de vidrio y cerámica que aunque preferirías comer, llevas colgando de tu cuerpo.

En realidad, lo que más disfruto de todo el proyecto es la combinación de formas y colores, sobre todo de colores. Cada vez que pienso una pieza pienso también en una mezcla de tonos concreta, e intento no repetirla más adelante. Lo cierto es que tengo cierta facilidad para componer con ellos. Trabajé en retoque digital durante dos años, editando imágenes e imprimiéndolas en Giclée con impresoras digitales. Para que las estampas salieran como el cliente deseaba, siendo el espacio de color que se ve en pantalla RGB (hecho por la emisión de luz) y siendo el que está impreso en CMYK (hecho mediante la absorción de luz), tenía que virar la imagen a diferentes tonos. Se trataba de un ejercicio tan sutil que mi ojo empezó a detectar negros rojizos, verdes que tiraban a cian, o si a un naranja le faltaba 5% de magenta. Así entrené el ojo en el mundo del color y con *Carmel* terminé de darle libertad para hacer lo que quisiera en forma de collar, pulsera, anillo o arete.

Nunca supe como relacionar este proyecto con mi práctica artística y lo dejaba al margen, como en un nivel inferior de lo que sabía hacer. Según yo, ambas cosas tan opuestas, una fundamentalmente teórica y la otra principalmente práctica, no tenía ningún sentido que las hubiera propuesto la misma persona. Con el tiempo he entendido que surgen de los mismos intereses: las ganas de jugar con elementos de la realidad similares que combino para crear composiciones y plantear posibilidades.

Las dos actividades parten, generalmente, de un material existente previo que yo me limito a seleccionar (con excepción de algunos de mis proyectos en los que también yo elaboro las imágenes). Allá fuera ya hay todo un mundo de posibilidades con lo que ya está hecho, y además nos está hablando del imaginario colectivo de nuestra sociedad. Win-win. Un material dispuesto para nosotros. Me refiero concretamente a cuentas e imágenes. Cuentas que encuentro en tiendas, mercados, bazares o centros comerciales. Imágenes que colecciono de internet, bibliotecas, librerías o tiendas de souvenirs. Podríamos decir que me gusta más jugar a lxs detectives que a lxs genixs creadorxs. No me interesa tanto elaborar

mis composiciones desde cero, prefiero pasear para encontrar, investigar dónde hay algo que me interesa, tener encuentros fortuitos con algo que no esperaba, que haya elementos externos a mi voluntad que interfieran en este proceso de creación. Esa emoción de tener que buscar algo que va a ser parte clave para poder hacer o hablar de algo, se convierte en adrenalina cuando estás cerca del objetivo. Es casi guiarse por el azar y dejarse llevar por la intuición a través de casualidades que luego hilo. Yo hilo cuentas e hilo imágenes. Literalmente paso un cordel por el agujero de las piezas de vidrio, cristal y madera que utilizo, y trazo una línea conceptual que une todas las imágenes que he elegido.

En fin, de lo que realmente te quiero hablar es de cómo la teoría del color es también mi particular teoría de la narración visual.

Existen diversas teorías que son aproximaciones a las dinámicas del color y plantean estrategias para aplicarlo de manera que se ajuste a nuestra intención al usarlos, teniendo en cuenta su interacción con el ojo y cómo los percibimos. Newton fue el primero en proponer un gráfico circular para la ordenación de los colores. Actualmente el círculo cromático se divide en doce partes, los tres primarios se colocan distanciados –formando un triángulo equilátero imaginario–, entre dos colores primarios se coloca un tono secundario y dos tonos terciarios a cada lado del segundo. Los tres colores pigmento primarios, que no se pueden obtener de la combinación de otros colores, son el amarillo, el magenta y el cian.



Mezclándolos se consiguen todos los demás colores. Los tres colores secundarios son el rojo (amarillo + magenta), el lila (magenta + cian) y el verde (amarillo + cian). Los colores terciarios se obtienen combinando un color primario con un terciario: amarillo - rojo, magenta - rojo, magenta - lila, cian - lila, cian - verde y amarillo - verde. Y todos los colores que percibimos poseen tres cualidades básicas: el *matiz* es el tono propio del color y se puede dividir en tres familias (cálidos, fríos y neutrales); la *luminosidad* es el valor de la intensidad lumínica de cada color en relación a su posición respecto del blanco y el negro; y la saturación es la pureza de un color, que se mide por la concentración de gris o ausencia de este que contiene.

Por mucho que toda esta información se presente tan técnica y precisa desde la ciencia, la realidad es que los colores se crean según sus relaciones. El color nunca es puro, o al menos, nunca es pura la percepción que tenemos nosotros de este. Cuando extraes un color que estaba al lado de otros y le colocas nuevos acompañantes, aunque el ojo obtiene exactamente la misma información lumínica y longitud de ondas, su interpretación se altera convirtiéndolo en un nuevo tono. Es por eso que no existe la neutralidad de ningún color, ya que es imposible aislarlo, y siempre va a estar en relación con otros, aunque estos sean el blanco, el gris o el negro. El color es relativo.

Lo mismo sucede con las imágenes. Aunque la imagen existe aislada y contenga una carga de información por sí misma refiriéndose a algo concreto y específico, siendo unívoca su significación, nunca es unívoca su interpretación. Esto no quiere decir que pierda su potencia, sino que su poder mismo está en realidad en ser camaleónicamente ambigua y concreta a la vez. Es como si existiera en dos planos al mismo tiempo, como si pudiera desdoblarse en dos niveles de enunciación. Al depender de la lectura individual efectuada desde la subjetividad, es imposible que la imagen, sin contexto, se interprete del mismo modo por todos sus observadores. Esta lectura estará totalmente condicionada por los vínculos con los recuerdos y experiencia personales, así como con un imaginario concreto que definirá su percepción y el punto de vista del análisis. Al ver una imagen en donde aparece una manzana, por ejemplo, aunque esta se enuncie a sí misma con sus propiedades y particularidades, yo puedo pensar en el pecado capital, pero también en la horrible Dieta de la Manzana y en la salud nutricional que suele representarse a través de su icono, en los gusanos que le salieron a la última que se me pudrió, en el imaginario Disney con Blancanieves envenenada, en un idílico pícnic de primavera o en la gigantesca manzana de Magritte que no sabes si es ella que crece o el marco que se va haciendo pequeño.

Otra propiedad de la imagen es que se vuelve relativa cuando está en colectivo, es decir, cuando se visualiza al lado de otras. Estas últimas pueden hacer que nuestra percepción se modifique respecto de cuando la primera estaba aislada, ya que mezclamos sus contenidos y, o los sumamos o los contrastamos. Un óvalo puede parecer más redondo al lado de una circunferencia, o un lila puede parecer más apagado sobre blanco que sobre negro. Y no solo eso, todo lo que proyecta y significa también puede alterarse.

Las imágenes, ambiguas y relativas, están formadas justamente por formas y colores, pero también son importantes las técnicas con las que están hechas, el formato y la calidad que poseen. La técnica nos puede hablar de preferencias personales, pero también de contextos espacio-temporales. La calidad, por otro lado, nos presenta claramente lo que está representado en ese plano bidimensional, o al revés, puede generar variaciones y transformaciones. Calidad y formato nos pueden aportar información sobre qué tipo de dispositivo o técnica se usó para elaborar esa imagen si no disponemos de los datos técnicos previamente. Por otro lado, las formas estarán conformadas por líneas y puntos dispuestos sobre el plano –generalmente rectangular–, creando una determinada composición. Qué tipo de color contienen (diversos colores, gamas concretas de colores, escala de grises, blanco y negro, monocromo, sepia...) también nos facilitará información contextual aparte de estética y técnica.

Para combinar los colores existen fórmulas a través de las cuales podemos lograr diferentes efectos según lo que nos interese proponer. Estas fórmulas también pueden aplicarse al mundo de las imágenes y entenderse como métodos de narración visual.

En la fórmula monocromática se usan los varios tonos de un mismo color según su luminosidad (si se acerca más al blanco o al negro). A los tonos con saturación baja –más cerca del blanco– se les denomina claros, y a los tonos con brillo bajo –más cerca del negro– se les llama sombras. Este concepto proviene de la tradición del ámbito de la pintura, donde la técnica para rebajar la saturación de un color se consigue añadiendo blanco, mientras que para reducir su brillo se añade negro.

En *Laissez faire* o en *La iaia* juego con esta misma dinámica. Las imágenes que conforman la publicación parecen la misma, pero hay sutiles detalles que las diferencian y que generan una variación de lo mismo. La metodología aplicada en *LAM* también podría considerarse como una fórmula monocromática, ya que parto de una imagen total a la que le voy quitando componentes, la fragmento paso a paso hasta quedarme con un solo elemento. Como si la imagen completa fuera el extremo del

color sombra, y la imagen más fragmentada (en la que solo vemos uno de los elementos que configura la escena total) fuera el otro extremo del color, su claro.

Para la fórmula análoga se usan los colores que están contiguos en el círculo cromático. El magenta, el magenta - violeta y el violeta, por ejemplo. Estos se consideran como sectores dentro de la rueda, ya que reflejan ondas de luz similares por lo que son naturalmente armoniosos. Es decir, la fórmula análoga de la combinación de colores trata de seleccionar los que aparecen seguidos al color elegido como principal, o lo que es lo mismo: elegir una sección concreta del círculo cromático.

En el proyecto actual *No solo cubrirse del brillante sol* utilizo este sistema. Tras elegir una primera imagen, voy coleccionando todas aquellas que se parecen a la anterior, en una secuencia armónica que se va transformando paulatinamente.

La fórmula de complementarios o contraste se basa en combinar las parejas de color que están dispuestas en posiciones opuestas en el disco -los colores complementarios-. Estos pares se completan y en su suma contienen todos los colores primarios. El complementario del magenta (magenta) es el verde (amarillo + cian), por ejemplo.

En el proyecto *Y tal*, sigo esta misma estrategia y narro con imágenes que pertenecen a ámbitos completamente diferentes, pero que en cambio realizan actividades que se conectan con las del otro. A la vez que generan un contraste al pertenecer a sectores de la sociedad muy diferentes, plantean una complementación. Como si una fuera la consecuencia de la otra o su referencia, y no estuvieran en realidad tan alejadas como pudiera parecer en su concepción social. Cada una genera una actividad con la misma intención desde formas distintas pero muy parecidas. Son contraste y complemento a la vez. También podríamos entender esa publicación como si hubiera elegido 11 colores y los hubiera confrontado con sus complementarios.

Por último, y aunque no se incluye en las diversas teorías del color, existe la fórmula aleatoria que se basa justamente en no seguir las reglas y mezclar los colores sin tener en cuenta ninguna de las indicaciones anteriores. Y bueno, lo mismo se puede hacer a través de la narración con imágenes.

Ana, espero que con esto que te cuento hoy puedas terminar de entender como funciona la metodología de mi práctica y te sientas un poco más próxima a mis procesos.

Te mando abrazos <3
Carla



«Hoy que el Centro Cultural Los Pinos se ha vuelto templo, se camina por el paseo de los presidentes sin cabeza como si se caminara por un sendero de árboles cualquiera. Les han crecido plantas dentro, y esas manos, sosteniendo el TLC o escondiendo un libro bajo el puño, son ahora contenedores de vida que observan cómo la gente a su alrededor también, ya se quiere volver planta».»

Capital México, 9 de Octubre de 2046



El señor Miguel Alemán Valdés, o más bien su solemne representación en bronce, ocupa la mitad del encuadre. Con las dos manos levantadas, no se sabe si a punto de la carcajada o de un exabrupto presidencial lleno de solemnidad, mira el horizonte en una pose tan dinámica, que si bien, no alcanza la gracia de las esculturas clásicas de Dafné, sí se podría encontrar a medio camino entre la postura rígida que toma un cuerpo al pronunciar un discurso y la actitud impetuosa de un personaje mítico a punto de convertirse en un árbol movido por el viento.

Detrás de esta escultura de dos metros vemos un grupo de más o menos doce personas dando pequeños saltos adornados con respiraciones sonoras y continuas.

Fffui fffui fffui, la respiración colectiva le da un ritmo inusual a la toma. Las personas que en segundo plano realizan esta actividad quasi mística, parecen medir cinco veces menos que el presidente. Situándose varios metros detrás de él, justo a la altura en que termina su pedestal de mármol. Nos dan la sensación de que han dejado de ser humanos y se han convertido en pececillos sin branquias que entre salto y salto huyen de la asfixia submarina. El señor retratado en la escultura les entubó a todas esas personas su río, ¿será que por eso saltan como peces asfixiados?

No. La gente en Chapultepec parece acudir al jardín que alguna vez fungió como ornamento y exceso de los mandatarios mexicanos, no para honrarles fervientemente, sino para alcanzar la vía mística.

No te miento, treceava, avanzando con mi cámara de la Calzada de los Presidentes a La Hondonada, me percaté de que el grupo de gente que entraba en trance con pequeños brincos y respiración de fuego no era el único grupo de místicos que visitan el jardín de Los Pinos cada domingo.

Una señora se ha puesto su chamarra sobre la cabeza, no sólo para conectar con su cuerpo, sino para conectar con todos los cuerpos ahí presentes, incluidos los de los presidentes de bronce, que, imagina, mientras aumenta la concentración, explotan uno a uno bajo una nube de cenizas y polvo blanco. Sus cabezas caen al suelo donde la gente que medita brincando ni siquiera se inmuta ante el estrépito. El ritmo de las respiraciones se ha vuelto un patrón tan inquebrantable que ni siquiera la explosión, ni los cráneos metálicos rodando por el pasto, logran sacarlos del trance.

¿Qué hubiera dicho Fox, de que su gente chiquitita, abrazada a sus piernas haya decidido convertir su jardín de lujo en un recinto místico? ¿Hubiera cambiado su posición paternalista de Walt Disney con su pequeño Mickey Mouse por una de Buda gordo y satisfecho?

Hoy que el Centro Cultural Los Pinos se ha vuelto templo, se camina por el paseo de los presidentes sin cabeza como si se caminara por un sendero de árboles cualquiera. Les han crecido plantas dentro, y esas manos, sosteniendo el TLC o escondiendo un libro bajo el puño, son ahora contenedores de vida que observan cómo la gente a su alrededor también, ya se quiere volver planta.

El lujoso vestíbulo de Peña Nieto se ha convertido en vivero de humanos en meditación profunda. Dicen que si entras ahí, toda tu capacidad vocal es succionada por ese gran candelabro que alguna vez presencié otro tipo de ascensiones espirituosas en las fiestas del presidente.

En el salón Venustiano Carranza se han caído todos los retratos de los mandatarios y se ha hecho con ellos un mosaico iconoclasta.

Se han rescatado sesenta micrófonos y treinta y dos bocinas del Salón Miguel de la Madrid Hurtado construido por Enrique Peña Nieto en el espacio que ocupaba previamente una alberca al aire libre. Gracias a estos dispositivos sonoros, los cantos meditativos no abandonan nunca el área, y la gente ha preferido desenterrar la alberca que yacía bajo la sala de conferencias para nadar de vez en cuando bajo el rayo del sol.

Para aquel que piense que no hay nada menos espiritual que los monumentos presidenciales en la Rotonda de la Reforma y en El camino de la Democracia, los bustos ya sirven como macetas que observan calladas la estridencia meditativa de más de cientotrente ojos que se miran hacia dentro. Una esfera dorada ha salido de la cabeza de Benito Juárez deviniendo diamante.

Tiradas a un lado de las raíces expuestas de un árbol observamos, a modo de vestigios arqueológicos, dos típicas gorras chapultepequeñas de changos lanza agua yaciendo sobre el pasto.

En un zoom-out cósmico que no tiene nada que ver con hombres ni mandatarios, vemos los gases vivientes de la basura y su cúpula fosforescente desde el espacio sideral.

Ana, cuando llegues a la CDMX, ¿vamos a darnos una vuelta a Los Pinos aunque aún no sea un templo místico?

Te mando abrazos,
Andrea

4 Formas de llegar a los Pinos

1. Toma la línea naranja del metro a Tacobaya y bájate en la dirección Pantitlán. a Sagitario y Pide quicoa. en. el quico y llámame
2. Todo lo anterior hasta. moctezuma pero bájate en. Cd. San Lázaro y transborda hacia Ad. Azteca y bájate en Moctezuma la cambia Sagitario y llámame recuerda el quico y llámame
3. Si vas en auto... por waze.
4. O si vas en Uber o Didi. Pen a la dirección. Quico no voyas pero igual te espero

Calli

PERRO SUSTO

Desde el asiento del copiloto veo al Toro a unos cien metros de distancia, recargado en la camioneta Ford Lobo dosmilera llena de arpillas rosas que usan para llenar de cebollas. Habla, ríe, manotea y calla. Luego repite, en distinto orden, las mismas acciones. A su alrededor, sus interlocutores son otros choferes y El Yoni, quien administra los viajes, decide quién y a dónde se va, así como el pago y las toneladas con las que viajará. A esas personas se les llama *coyotes* en la jerga del transporte. En realidad, es una figura bastante importante; es ni más ni menos quien triangula la central de abastos con el campo y el chofer. Por él pasa toda la información sobre cómo fluctúa la tensión entre la oferta y la demanda del producto.

Al cabo de un rato, veo caminando hacia el camión al Toro, abre la puerta y me dice,

—Valió verga, mi Checos, ya nos la pelamos otra vez—y yo, tratando de esconder la desesperanza en mis palabras, le contesto,

—Pues chance y todavía sale algo, mi Toro, no te desanimes. Lo digo nomás por no abonar a la decepción, pero si una cosa me queda clara después de tantos días viendo el mismo sistema fallar, es que todo sale en las primeras horas de la mañana; si después de las 11:00 am no estás de camino al campo para empezar a cargar, en efecto, ya te la pelaste...

—Mejor ponme mi charrería en tu cel, mi Checos, ándale. Ya ves que mi celular ya no tiene datos. Ya me los mamé, ¿pero pues qué más puedo hacer aquí valiendo verga?

Hoy cumplimos nuestro sexto día varados en este pueblo de Guanajuato llamado Juventino Rosas, esperando viaje de regreso a la CDMX. Son finales de noviembre del 2019, temporada baja en cualquier lugar del país. Faltan alrededor de tres semanas para que la temporada de chiles en Sinaloa comience, y ahí sí otro pedo, viajecitos de ida y vuelta en tres o cuatro días, pero ahora toca aguantar vara con las pinches cebollas que siempre son un problema; mucho peso, poca paga y, para acabarla de chingar, ni siquiera hay viajes.

La noche encuentra al Toro viendo a través de mi celular las suertes charras que yo no tenía ni idea que televisaban, pero que Ramón poco a poco me fue explicando, con muy poco éxito para ser sincero. A mí, más que cuántas vueltas le dan a la sogá antes de lanzarla al caballo, el nombre de los nudos o cómo se pasan de un caballo a otro en movimiento, lo que me llama la atención es cómo se visten los charros. ¡Qué porte más exuberante! Sus pachuqueñas con diseños increíbles, los

botines charros que de morro me ponía hasta con pantalones deportivos o shorts y que me dejaron los pies todos llenos de juanetes. Los moños cercanos a exceder el tamaño de una cabeza promedio y esos sombreros que, ahora sé, hacen *más que cubrir del brillante sol*. En nuestro pueblo mucha gente es aficionada al deporte charro, hay incluso un lienzo que se jacta de ser el más antiguo del Estado de México. Yo no recuerdo haber asomado la cabeza siquiera, pero para Ramón es un sitio recurrente en sus anécdotas de fin de semana. A veces reniega y dice que ya lo han dejado caer, que está en decadencia (lo dijo en otro término, pero a eso se refería), que el equipo del pueblo no rifa, y que ya ni la peda se pone buena.

Al tercer o cuarto cabeceo ya incontrolable desde mi asiento, la voz del Toro viaja desde el camarote,

—Órale, Sergio, vamos a acomodarnos pa'dormir. Nomás deja me cambio los calcetines, porque estos ya huelen a quesito. Lo bueno es que mi amada esposa me puso calcetines a lo perro baboso, luego hasta me enojo y le digo «no exageres Martha Patricia, si voy y vengo». Pero ve, ahorita al puro pedo, sí o no.

A la amada esposa de Ramón hasta yo le estoy agradecido a estas alturas, porque a lo largo de los viajes juntos, la manera más efectiva que hemos encontrado para que dos cuerpos se acomoden en un espacio de un metro de ancho por poco menos de dos y medio de largo, es con los pies de tu acompañante a lado de tu cabeza. Por demás está decir que en este mundo híper macho de camioneros, nunca se pondría sobre la mesa cucharear, si acaso como alguna vez uno de ellos me dijo «culo con culo y puto el que se voltee». Yo no tendría problema en realidad, pero cacho de dónde vienen esas inseguridades. Entiendo que, a diferencia de ellos y casi que por casualidad, terminé en el arte. Deja tú en el arte, estudiando más allá de la preparatoria; es evidente que tengo otras responsabilidades críticas con base en la información con la que cuento. Pero ellos, que pasan la mayor parte de su tiempo frente a un volante, descansando sólo para agarrar la energía que el sistema capital les pide para cumplir con jornadas inhumanas de trabajo, ¿qué herramientas de deconstrucción pueden usar? Y quién chingados se los va a pedir, si entre más hombres, mejores máquinas. Aquí el más verga es el que más aguanta y, por ende, el que más gana, el que mejor va a sustentar a su familia. ¿Con qué cara podría yo plantarme ante el Toro a evangelizarlo sobre los afectos y una masculinidad más amable? He decidido encontrar las maneras que funcionan mejor en este contexto. Recibo como un acto de cariño, de afecto, de confianza, las confesiones y la vulnerabilidad de un hombre de casi cincuenta años, que entiendo que hay cosas que me cuenta que no

se atrevería a decirle a otra persona. Pongo atención, le hago saber que me importa y agradezco todas las veces que me ha dejado descansar a mí en el camarote, aunque él ande con una chinga de días sin dormir encima.

Me cuesta quedarme dormido. Mi almohada es mi maleta de ropa que no tiene pares incontables de calcetines, mis prioridades han sido otras. Gran parte del espacio lo ocupa mi equipo fotográfico; con la oreja reconozco mi flash y al lado, mi segunda cámara. Qué pendejo estoy, para qué tanto desmadre; quisiera no tener esta necesidad en mente de andar tomando fotos, grabando vídeos, tratando de lograr ¿capturar? No, qué fea palabra. Me van a cancelar. Que les estoy robando la representación, que cuál es mi ética de trabajo. Que me beneficio de su precariedad, que si ellos saben lo que hago con su imagen. *Hasta lo que no se tragan les hace daño*, quieren crear mártires todo el tiempo. No conciben que dos personas tengan un intercambio en el que las relaciones de poder van y vienen de manera medianamente orgánica. O qué verga creen, ¿que vengo aquí a hacerme pendejo? ¿Que no ayudo a limpiar el camión? ¿Que no me bajan a mitad de la nada a comprar los cigarros? Decidido, sí, y desde un privilegio enorme, eso lo sé. Pero yo también estoy arriesgando mi vida. Y eso Ramón lo entiende mejor que nadie; me acuerdo cuando me regañó porque de la exposición que hice no saqué ni un peso.

—No, mi Checos, te tienes que poner verga para sacarle algo a tu trabajo, si no, ¿cómo acabamos la película?

A todas las personas que le preguntan qué hago con él les dice eso, que estoy haciendo una película y él es el protagonista. La neta a mí con eso me basta, saber que a él le hace sentido. Hoy el Toro le enseñó al —¿cómo le dijo a ese wey? ¿cachorro?— las fotos que le he tomado, la cara de emoción y cómo contaba mi proyecto. Al chile, sí me dio pa'riba. Luego, otra vez, los recuerdos de las voces que se han metido muy dentro de mi consciencia; que sí, que muy bien por eso, pero que él no tiene la capacidad, *las herramientas*, que no se da cuenta, que lo explotas. Que aguas con esa condescendencia, blablablabla.

Mi mente da vueltas. Me pregunto qué verga hago aquí, robándole espacio a mi compa, frustrando su posible sueño reparador, y, en eso, escucho unos ronquidos descarados, una especie de balbuceo gutural acompañado de un chasquido de la boca. Me relajo, parece que el Toro está en un sueño profundo. Tan profundo, que pierde el control de su cuerpo y me propina un par de patadas. Una aterrizo en mi costilla izquierda y la segunda directo a la cabeza.

—No mames, Toro, aguanta, ¿qué pedo? —Totalmente desconcertado y en vano, intento despertarlo. Hace sonidos raros,

gemidos como de preocupación, sus piernas descargan golpes veloces que no logro esquivar y que nomás detengo con las piernas, recuerdo a esos caballos en sus vídeos de charros, que cuando se enojan patean a quienes intentan montarles. No estará creyendo que se defiende de mí, porque yo estaba aquí en mi esquina cumpliendo y honrando nuestra hombría. Me levanto y lo sacudo enérgicamente,

—Toro, Toro, ¿tás bien, we? ¿Qué te pasa? —Por fin abre los ojos notoriamente espantados.

—Los perros, wey. Los perros me venían correteando desde el lienzo charro.

—¿De qué hablas? No mames, estabas soñando y me empezaste a patear.

Se empieza a cagar de risa y me cuenta su sueño: caminaba hacia su casa de noche, volvía de la borrachera en La terraza, una cantina donde ya era celebridad, cuando los perros guardianes del lienzo charro libraron la puerta de la calle y comenzaron a perseguirlo. Él trataba de sacárselos de encima con patadas, pero justo cuando lo desperté, ya había caído al suelo. Lo salvé.

Todavía no lo sé, pero nos vamos a contar esta historia una y otra vez en el futuro, atesorando el recuerdo como un momento feliz.

LLUVIA

No te conozco y no eres mi totalidad
pero entiendo que exististe
ocupaste
sobreviviste
ese líquido vital.

Los baños
las piedras calientes
las plantas.

¿Es posible renacer
en las islas de tierra firme?

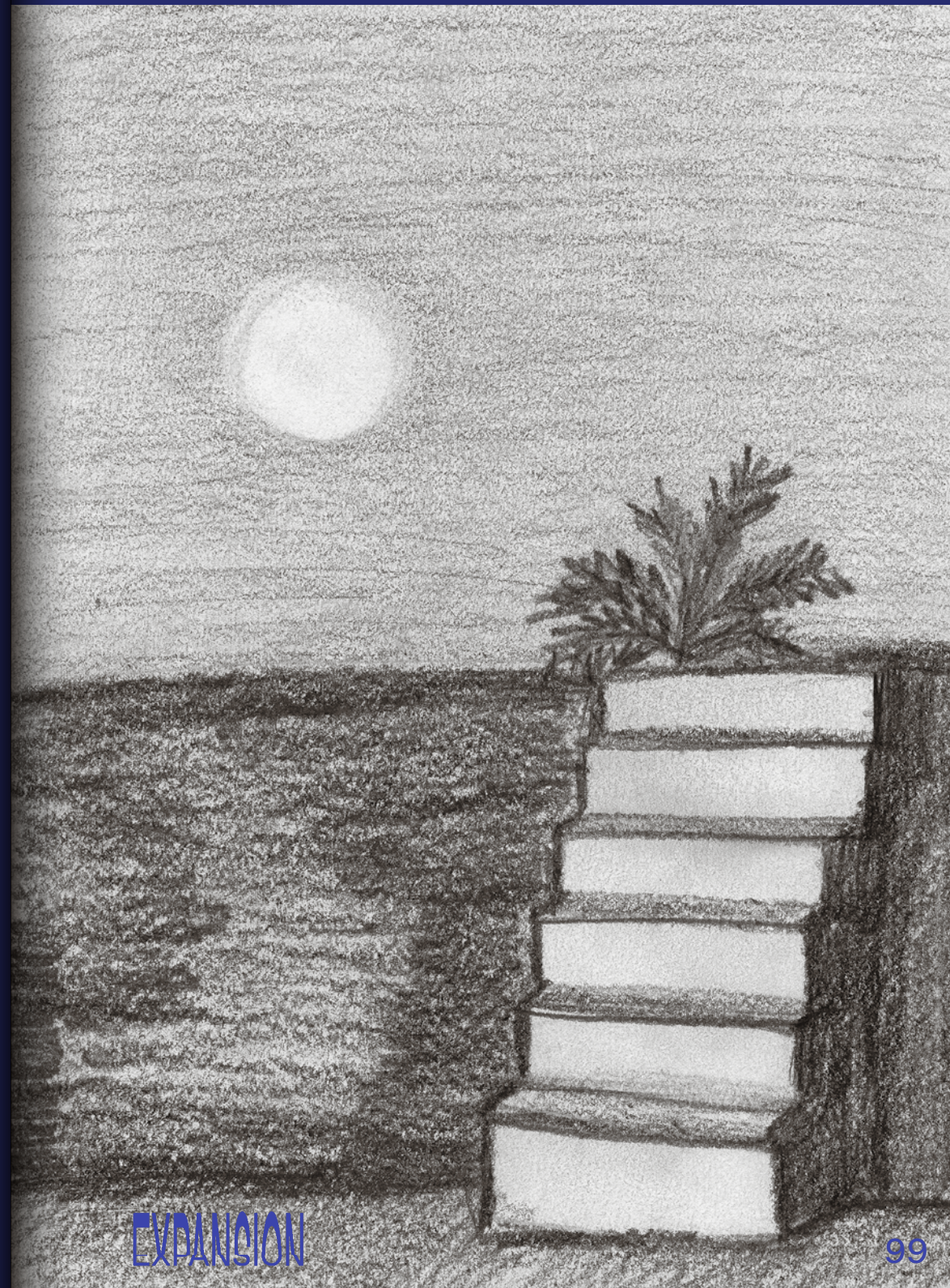
Los dioses
las diosas
los lagos
los ríos
los mares
los manantiales
la mujer

el poder

las tempestades
los torbellinos

Hunden ahogan

a los hombres
a su voluntad.



Decidí resistir el sopor: la noche y la vibración que provenían de la compu o de afuera; ya no podía saber, comenzó a filtrarse a los muebles, a la cama, a la mesa, al calor que me rodeaba o que era yo.

Entrecerrados, otros ojos imaginaron un ente que desafiara el calor infernal del horno, de una estrella seca que se manifiesta electromagnéticamente desde la médula salada y suave.

Reiteraba con su vibración un ritmo; da la sensación de un trayecto oscilante que no termina, que nos devora y nos regurgita como un vestigio pétreo.

(Repetía en mi cabeza: pronto saldré a la calle y ese zumbido se irá, espero que nada tome su lugar).

Un umbral que en el asfalto es inalcanzable, con cada raya blanca y cada giro se aleja y se mantiene a la misma distancia, como un espejismo.

Mitigar el cansancio es ahora difícil, las abejas y las termitas me obligan a buscar otro lugar, el camino es monótono, voy de regreso, eso pienso.

Blandura que vibra y que poco a poco se endurece, por que el aire y las noches le roban la humedad.

Entonces, los días se perdieron, no sé qué les pasó.

T
S
-
T
T
V
W
-
T
-
N
-
-
S

INTERCAMBIOS CON ANA DERRUMBE

El tiempo globo del que hablé se estiró, se estiró y se estiró. Después se encogió, se encogió y se encogió; como una respiración en esta pantalla desenfocada. Ahora mis días transcurren entre la lentitud de comer, lavar eternamente los platos (como en los memes) y circular mi espacio tratando de escapar de este mundo virtual. He intentado todo para lograr huir. Sin embargo, mi mente solo consigue brincar de aplicación en aplicación: Instagram, Twitter, Facebook (viendo a mis tías), la dark web, imágenes satelitales rusas, estadounidenses y chinas, mapas marítimos de movimientos de contenedores de piña en tiempo real, Google Maps, Snapchat, las declaraciones de impuestos en línea accesibles en la página de gobierno del senado de California, Elon Musk y Bolsonaro, videos de gatos... (¿sabían que los gatos son los seres más presentes en la web?).

Estar en este limbo tiene su costo. Trato de tocar mi dedo del pie con los ojos cerrados y no lo encuentro. Tengo un adormecimiento en mis caderas y en mis piernas. Siento que mi corporalidad se desvanece más allá de los hombros, cachetes y esta papada que no ha parado de crecer. Pierdo nociones espaciales y olfativas.

Espero puedan leerme desde allá y nos podamos volver a ver y, tal vez, tocar.



PERRA VIDA

Hola, Ana. Te pienso cada vez más y extraño cuando nos llamábamos. ¿Cuándo fue la última vez? La pandemia se ve lejos; a las personas este tema –con mucha razón– ya les da repele. Pero la neta, hay cosas que me hubiera gustado que logran quedarse; el ritmo, por ejemplo, lento, amable, desesperante a veces, pero manejable. Nos cabía en las manos y luego hasta hacía falta con qué llenarlo. Todo se va desenfrenado otra vez, yo ahora mismo soy el ejemplo: doy por hecho que estás bien, aunque ni siquiera te lo he preguntado. Esa empatía que sentíamos por la salud mental del otrx ya fue, se sustituyó por la prisa, como siempre. ¿Cómo estás? Andas en otras, yo lo sé, pero espero que sean otras amenas. La vida se fue acelerando y, en algunos momentos, justificado en la prisa de la situación; te di unos cortones medio feos. Te contesté mensajes todo monosilábico, «Bien, ¿y tú?». Hice eso con varias personas, a veces sin darme cuenta y otras tantas con una culpa chiquita chiquita que luego creció y que ahora cargo como una tensión horrible en la nuca, y que no se quita por más que me soban. Me trueno los huesos lanzando los hombros hacia atrás. Cruje pero no mejora.

¿Recuerdas que alguna vez te mencioné al Toro? Aquella vez que tomé la clase en Zoom desde un camión y me preguntaste dónde andaba, y te conté que estaba camino a Ciudad Obregón con mi compa, el Toro. Bueno, creo que entre la mala señal de la carretera y el no querer perderme mucho de cómo caía la noche entrando a Nayarit, no agregué mucho más. Me gustaría contarte ahora. «And isn't every letter a love letter?», leí de Chris Kraus en *I love dick*, y esto que te escribo ahora comienza conmigo enamorado y termina con un hueco en el corazón, el vacío que se genera cuando un camino no se ilumina más y el negro, ¡pum! Corta el tramo y lo estira al mismo tiempo. Esta es una carta de amor y resistencia.

Siempre he hecho cosas muy estúpidas enamorado; si alguien me gusta, me cuesta trabajo no darlo todo de golpe y me esfuerzo de sobremanera. Bueno, por allá del 2017 mantenía una relación a distancia con una chica que vivía en Guadalajara. Nos mandábamos mensajes todos los días, todo el día, hasta que dejó de ser suficiente y le prometí visitarla. La cosa es que plata, había poca; no me podía permitir pagar ni siquiera el autobús. Lo poco que tenía ya estaba gastado en la reservación de una semana de una habitación en el Hotel ZAR, el más barato que encontré cercano a su casa, y me quedaban sólo unos cuantos pesos apartados para mi subsistencia en la visita. La solución vino rapidito a mi mente: viajar con alguno de los camioneros que, semana a

semana durante los últimos veinticinco años, mi madre ha enviado con dirección a Guadalajara. Si no te lo he contado, la situación es que toda mi familia se dedica al transporte, pero no sólo es el negocio familiar, es la chamba que da de comer a la mayoría de la gente que vive acá por mis rumbos. Mi madre –hija de un camionero– vio y aprendió el jale y, junto con mi padre, emprendió un pequeño negocio con ella como administradora. Un tiempo después, justo el día que yo nací, mandó un primer camión con destino a Guadalajara. Mi papá le dio la noticia de que se habían quedado con la chamba enfrente de la doctora que asistió el parto, quien, emitiendo una suerte de diálogo de sitcom, dijo:

—Este niño trae la torta bajo el brazo —Jaja. Mi mamá cuidó del niño y de la torta, tanto que el trabajo y los viajes semanales a Guadalajara cumplieron conmigo veinte años y eso me dio la oportunidad de pedirle el favor.

—Oye, Ma, tengo que ir a ver unas cosas a Guadalajara la siguiente semana. ¿Será que me puedo ir con alguno de los choferes que mandes?

—La jefa me quiere, no me iba a mandar con cualquier cabrón, ¿estás de acuerdo? Así que escogió al Toro para, ahora ella, pedir el favor.

—Te vas con el Toro, hijo. Es a quien le tengo más confianza.

Su nombre era Ramón Lora, pero le apodaron “Toro” desde bien chavito y, hasta donde sé, siempre le gustó ser llamado así. Desde que tengo memoria, él ya era chofer. Para cuando comenzamos a frecuentarnos, él tenía cuarenta y ocho años y cerca de treinta manejando. Empezó en este negocio como la mayoría de los choferes, siendo el chalán de alguien más. Fue aprendiendo de poco, hasta que, apenas con edad para tramitar su licencia federal, alguien le dio la oportunidad de manejar él solo una camioneta. Yo me sabía a medias la historia por mi mamá y porque el Toro solía visitar mi casa, hacer cuentas y quedarse a comer. De esas ocasiones había construido un collage de la personalidad e identidad de Ramón. Sin embargo, yo quería saber más, y en algún momento después de recorrer los primeros kilómetros en carretera juntos, emitir las primeras palabras y fumarnos los primeros cigarros, me animé a preguntar: «¿cómo decidiste que querías ser camionero?» Sus facciones denotaron una peculiar extrañeza, como si le hubiera preguntado una obviedad o como si no entendiera el porqué de mi pregunta. Entendí rápido. No decidió, lo alcanzó la necesidad.

—No sé, wey, pues me gustó. Desde bien morro, cuando tenía unos doce o trece años, ya trabajaba en la tienda de abarrotes de mi jefe, pero yo veía llegar a mis vecinos, a mis tíos y primos con sus camiones y me alucinaba con un día traer uno de esos. Nomás fue cosa de que me los fueran dejando y ya no me bajaron.

Esas palabras, que venían de un sitio profundo, lejano en el tiempo, le llevaron a contarme sus comienzos, los primeros camiones que manejó y cómo le había cambiado la perspectiva de la carretera en tantos años de experiencia. Incluso me confesó que, en sus primeros años, siendo un joven inexperto, no medía el peligro que representa el oficio y en muchas ocasiones estuvo cerca de accidentarse.

—Cuando era morro creía que nomás era puro pa'delante, le pisaba sin medirle. Lo bueno es que nunca me pasó nada— me dijo. Ojalá esa frase siguiera vigente.

Cerca de las 4:00 a.m. me fui a dormir y le pedí a Ramón que me despertara cuando comenzara a salir el sol. Quería ver el amanecer desde el camión. Al par de horas desperté sin necesidad de ayuda —nunca caí en un sueño profundo en realidad—, el ruido del motor y el movimiento de la cabina mantuvieron mi consciencia en un espacio liminal. Me arrullaban tanto como me mantenían alerta.

Eran las ocho pasaditas cuando mi mamá comenzó a llamarme,

—Dile que ya estamos llegando, Sergio. Que estamos cerquita—me dijo Toro. Pasada una media hora, se cumplió la promesa, llegamos a nuestro destino. Acomodó el camión de reversa pegado a una rampa donde bajarían la carga, tomó unos papeles y bajó del camión. Pasé del camarote al asiento del copiloto, con la cabeza y la panza aún revueltas, con los ojos medio hinchados y sin saber muy bien qué procedía. El Hotel ZAR estaba, casualmente y sin que yo lo hubiera previsto a unos 500 metros de ahí. Lo supe al escribir la dirección en Google Maps. Puse la maleta en mis piernas, me calcé los zapatos que me había sacado para dormir y esperé. Ramón volvió al camión pero no dijo nada. Y no dijo nada por varios minutos más. Fue raro, nunca había visto a alguien con el semblante que él tenía en ese momento. Cansancio, adrenalina, concentración y dispersión se amalgamaban en una sola mirada que parecía fijamente clavada en, ¿el parabrisas? Quién sabe a qué chingados apuntaban esos ojos rojos, llorosos y sollozantes. Aún sin decir nada, realizó unos cuantos estiramientos que terminaron con su cabeza apoyada contra sus brazos cruzados en el volante. Sin que me diera cuenta de dónde, sacó un cigarro y comenzó a fumar. Todavía no emitía sonido alguno y yo ya con ganas de decir algo, lo que fuera, no atiné una cosa más ingeniosa que,

—Y qué onda, ahora qué sigue o qué show.

—Nada, esperar a que a este verguero le dé la gana de descargarnos.

Cuando al verguero del montacargas le dio la gana y nos descargó, nos fuimos al paradero donde descansaban y desde el cuál comenzaban a hacer su labor de búsqueda para los viajes de regreso. El ZAR ya no estaba a 500 metros, sino a escasos 200 me esperaba.

Me encantaría poder recordar la fecha de esa noche para celebrarle cumpleaños o al menos guardarla en la mente con la importancia que merece, pero no tengo cómo. Sólo sé que fue en abril del 2017. Al despedirme de Ramón, le agradecí por haberme llevado, pero sobre todo por haberme permitido estar en su espacio más íntimo. Él me dijo el clásico «cuando quieras» sin saber que un año después le pediría que me volviera a llevar, ahora con pretensiones artísticas, y que esa primera noche sería la que sembraría en mí una cosquilla que no dejó de punzar hasta que volví a viajar, que no se calmó ni siquiera una vez repetida, sino que creció con cada viaje que hicimos entre 2018 y 2020.

En agosto del 2021, después de un año sin viajar juntos, la pandemia que estaba a la baja, comenzó a dar más aperturas. Mandé un mensaje. «Qué pedo, Torito, ¿cuándo nos echamos un viajecito?». Recibí una respuesta: «Cuando quieras, mi checos, ya sabes que andamos a la orden». Se cerró el trato sin poner la fecha. Unos días después recibí su llamada, y me pedía que nos encontráramos cerca del aeropuerto ya en la nochecita, pasadas las once. Corrí a casa a preparar el equipo, cargar la cámara de vídeo, empacar rollos y ropa, sobre todo calcetines. Calcetines a lo perro baboso. La cosa ya no era como antes; de entrada, ya no trabajaba directamente con mi madre, porque le habían dado otro camión cuando su patrón vendió a “La Petra”, ese mamalón que nos había llevado y traído miles de kilómetros. El don decidió que el Toro ahora manejaría un nuevo tráiler que había comprado. Desde que se supo, Torito me dijo que no le gustaba la idea, que a él ese pedo de los trailers no le entusiasmaba, que lo suyo era el thorton. Seguro esto es confuso para ti, pero mira, la diferencia es muy sencilla. En la jerga mexicana el tráiler es el camión que tiene caja independiente al tracto, esos de caja larga de metal. Dieciocho ruedas, cuatro ejes. El thorton tiene la caja hecha de una mezcla de metal y madera, adherida al chasis. Diez ruedas, tres ejes. ¿Me explico? Como sea, el cambio de camión trajo consigo un chingo de nuevos escenarios en los que debíamos, de entrada, generar nuevas maneras para encontrarnos. Lo tenía que alcanzar cuando él saliera de cargar, puesto que no tenía permitido entrar a las empresas acompañado. Otra cosa es que esos camiones, al tener caja con refrigeramiento incluido, suelen ir más lejos para traer frutas o verduras. Nuestros viajes a Sinaloa o Zacatecas habían quedado como anécdota y fueron sustituidos por destinos como Sonora, Chihuahua y Tijuana, «Las grandes ligas», decía el Torito. Ése, nuestro último viaje, sin pedos es en el que más la sufrimos y sentimos como nunca que la mala suerte nos acompañó. Cuando por fin estuvimos de vuelta, Toro —notoriamente triste— me dijo que le daba pena que la hubiéramos pasado tan mal, pero que nos

alivianaríamos al siguiente. Al despedirnos, con amable y certera voz, emitió –desde muy pero muy adentro de sí– la frase que más me recuerda a él ahora y el aprendizaje más grande que me dejó:

—Ni modo, mi Checos, no todos son éxitos.

Un mes después Toro me llamó para contarme que en su viaje anterior había cruzado la Sierra Madre Occidental por la carretera federal número 16 que va de Sonora a Chihuahua, la mismita que nos aventamos en ese viaje culero de aquella vez.

—Ahora sí me sudó, mi Checos. La neta —me dijo. Había tenido que manejarla de noche y estaba agradecido por haber vuelto con bien. Esa llamada fue rara. En SOMA me habían preparado una fiesta de cumpleaños y yo estaba un poco impaciente tratando de volver al festejo. Reconocía esa situación cuando Ramón llevaba suficientes días varado en algún lugar y los datos ya no le daban para entrar a Facebook, me llamaba. No solía incomodarme, porque la mayoría de las veces me agarraba en casa sin mucho que hacer. Te digo que en la pandemia, unx andaba con más espacios que bien podía usar para escuchar a su gente. Me contaba minuciosidades, me ponía al tanto de los chismes camioneros, de qué cachimbas estaban buenas, qué viajes se había hecho desde que no viajábamos juntos y, entre chisme y chisme, nos daban fácil sus cuarenta minutos. Esta vez no fueron cuarenta, ni treinta ni veinte, a los diez minutos le corté la plática. Le conté de la fiesta y que ya andaba medio pedito, prometí una llamada de vuelta al siguiente día para ponernos de acuerdo y echarnos un viajecito pronto. Nomás que tuviera un hueco entre las clases y las entregas de la dichosa beca de la que le hablé tantas veces, la misma que él me ayudó a conseguir y la que pagó los rollos de las fotos del último viaje que pudimos hacer.

—Ya dijo, mi Checos, cuídese y no ande de pata de perro —sentenció él.

No recuerdo haber sentido miedo mientras viajaba con él, porque yo sentía que, cuando viajábamos juntos, nos cuidaba el doble. No obstante, repetía constantemente durante los viajes «¿Dónde me irá a tirar esta madre?». Se refería al camión y la latente posibilidad de sufrir un percance. Sobre todo en las madrugadas, cuando en alguna de las intensas pláticas que agarrábamos en la profundidad de la noche y las carreteras vacías, salían los temas que tenían que ver con lo jodido que está el jale. Yo me quedaba callado, ¿qué podía decir? No me gustaba que lo dijera, pero lo entendía. Esas pláticas siempre eran intensas y dejaban una sensación rara en mí, una desilusión por sentir que nada de lo que estaba haciendo ayudaba siquiera un poco como cambio o paliativo. Yo aquí bien chingón tomando fotos y estos

cabrones jugándose la vida por mantener a su familia. No me quedaba más que intentar entrar lo más profundo y, al menos, ser un buen acompañante. Precisamente en esos momentos ya completamente entregados al abandono, a nuestra suerte –tal vez fatal, tal vez no–, nos contábamos de todo. Con él yo sentía la libertad de ser la persona más transparente y sabía que toda pregunta que yo hiciera sería respondida con honestidad. Nos escuchábamos por horas, a veces nos contestábamos y en otras ocasiones sólo éramos el receptáculo de lo que el otro necesitaba decir. Por supuesto que la mayor parte del tiempo lo pasábamos hablando, bromeando y ejecutando un bailoteo tímido con la cabeza que intentaba seguir las cumbias precargadas en ese usb que me terminé aprendiendo de memoria. Pero también entrábamos en largos periodos bien callados en los que la cabeza sólo me daba para pensar en la nada. En realidad había una resistencia de mi mente por no irse muy lejos de lo que pasa al frente. Me aferraba a la contemplación nerviosa de la carretera que en muchas ocasiones me embelesaba al borde del llanto. En esos momentos di gracias internamente por estar ahí viendo pasar paisajes hermosos y escuchando las modulaciones del motor sonar al ritmo de las cumbias y de las curvas.

La mañana del 26 de noviembre del 2021, recibí por parte de mi hermano una llamada llena de pena, que, entre desconcierto y claro temor por decírmelo, me anunciaba que Toro había fallecido en un accidente de tránsito durante la madrugada. Hasta la fecha me cuesta mucho trabajo procesar cómo sucedieron las cosas. Era su primer viaje con un tráiler mucho más moderno, que por fin hacía justicia a tantos años de fidelidad con la empresa. Estaba emocionado. Cuando supe lo del camión nuevo, le escribí y él me respondió agradeciéndome y limitándose a decir: «Verás que con precaución y el favor de Dios, vamos a andar bien». No sé qué falló, la precaución o Dios, pero lo que sí me queda claro es que en este jale nada es suficiente. Ni Dios, ni la suerte, ni su pinche madre. Ramón emprendió su último viaje, el más importante, así como lo hicieron otros en el pasado, como lo harán esta misma noche algunos desdichados y cómo lo harán quienes aún andan en chinga, tratando de sobrevivir quién sabe cómo a la precaria vida de camionero. El porqué, lo conozco: necesidad, hambre, ganas de sacar a su familia adelante. Cómo lo logran es lo que no me queda claro, ¿sabes? Le doy vueltas y vueltas. No veo más respuesta que el amor. Así me lo dejó saber un meme que me encontré en un grupo de trailers en Facebook: «Me voy por necesidad, vuelvo por amor».

Con el paso del tiempo, los viajes con Ramón me dejaron muchos aprendizajes, principalmente sobre la vida en sí. Pero también sobre la carretera y mi producción, con algunas buenas pautas para trabajar y para tratar de balbucear mediante la obra un poco de lo que considero que pasa en esos espacios. Pero lo más importante que aprendí es que el arte está en la experiencia vital. Jamás podré contar, ilustrar, presentar, mostrar –o como sea que se le pueda llamar– ni la mitad de las cosas que nos pasaron en carretera. No obstante, confío en el poder de la foto, del video, de la imagen en sí, como traductora y resignificante de todas esas historias.

Si llegaste hasta acá te lo agradezco, Ana. Sé que es mucho pedir que en estos días convulsos te detengas a leerme, a empatizar con esta historia que para mí ya es complicada. No quiero que pienses que tienes la responsabilidad de actuar en consecuencia, ponerme atención ya fue suficiente. Te presenté al Toro, espero que dignamente, como alguien que para mí aglutina, por la cercanía a él, a un grupo de personas que son determinantes en nuestras vidas y que permanecen en un espacio bien lejano de nuestros pensamientos. Nada. En éstas ando, tratando de lidiar y comprender.

Saludos,
Sergio

16.03.2022

El día de hoy amanecí de muy mal humor.
Me gustan los reveses de las páginas porque puedo ver lo que usualmente no se ve.

Mi viaje se truncó una vez más.
Subí y bajé cuatro veces sin encontrar el destino que deseaba.

Tuve que volver a la pantalla.
Lo único bueno de volver es que leo sobre Turing.
Lo único malo es que lo hago desde la pantalla.

De
desde
entre
hacia
hasta
para
por
según
sin
so
sobre
tras.

De la pantalla
desde la pantalla
en la pantalla
entre la pantalla
hacia la pantalla
hasta la pantalla
para la pantalla
por la pantalla
según la pantalla
sin la pantalla
so la pantalla
sobre la pantalla
tras la pantalla.

CAMINAR DE NOCHE ME PARECE UN ACTO DE RESISTENCIA

hace mucho no me pasaba

estoy en la esquina de la calle

hay pocas luces

sin personas

sin perros

sin ruido

camino

lento

lento

lento

se para un coche y apaga sus luces

me detengo y volteo a todas partes

dudo de mi paranoia

camino

mando un mensaje de voz...

“estoy en la esquina de la casa, puedes salir a encontrarme”

me quedo parada

veo el coche

no veo nada

en la calle

se escuchan risas, parece una familia

niños, un perro

la luz ilumina la esquina

camino

rápido

rápido

rápido

saco mis llaves

abro

¿todo bien?

no lo sé

hace mucho no me pasaba.

CREENCIAS

Momentos de espera.

E s p e r a
E s p e r a
E s p e r a

La esperanza confunde el presente
absorbe y convierte los números en un solo
abismo.

Llenar.
Vaciar.

ANIMALES
TIEMPO
RELOJ
SOL

Es el aire contaminado
que quema

Metáforas

La madera retiene la tierra.
La tierra contiene agua en su interior
El agua apaga el fuego.
El fuego funde el metal
El metal corta la madera

tigre
ciervo
oso
mono
pájaro

agua
madera
tierra
fuego
metal

riñones
hígado
estómago
corazón
pulmón

Cambios continuos
los silbidos
una pasajera
la historia general de las cosas.



Derretidos los muros, la ventana se reveló como lo que era: una pulsación, un panal, donde entre abejas y sonido no había diferencia.

Enterré el lápiz sobre lo que quedaba de las paredes, la punta se venció dejando un punto negro minúsculo que visto de cerca, perdía dimensión y lo ocupaba todo, rasgaba el lugar...

Repetía la llamada, la estática era siempre la respuesta, hay distancias que ningún cable alcanza, sin embargo, yo insistía.

¿Reencarnar será como ser un reloj de agua, de sangre o de sol?

Una energía que ondulante se aleja del cuerpo, marca instantes y obtiene de vuelta una resonancia de luz.

Maleable pero levantando un margen que segrega lo permanente de lo derrochado.

Baratijas plásticas que se degradan minúsculas e indisolubles ocupan la sangre, cada célula.

Eco que se consume.



INTERCAMBIOS CON ANA DERRUMBE

118



INSISTENCIA

119

Ana, el viaje a Itzamtitlan estuvo increíble. ¡Te echamos de menos en las tantas actividades que armamos! Fue genial hacer tai chi con Aileen al amanecer y alrededor de la alberca, la *master class* de Sergio sobre la cámara estenopeica, jajaja que, por cierto, las fotos no salieron porque se tomaron mal. ¡Así que no hay pruebas! Nos gusta pensar que tú también te tomaste esa foto con nosotrxs. ¡Yo les llevé a la poza del diablo a tirarnos clavados! Fue lindo, nos empolvamos para luego sumergirnos, aunque a Valdi le costó meterse. Pfff, qué refrescada.

Las noches fueron lindas aunque los hongos no crecieron cómo quisimos. La comida deliciosa y los fuegos muy candentes para bailar y aullar. ¿Te gusta aullar? Oscar es maestro, todo un celador de fuego.

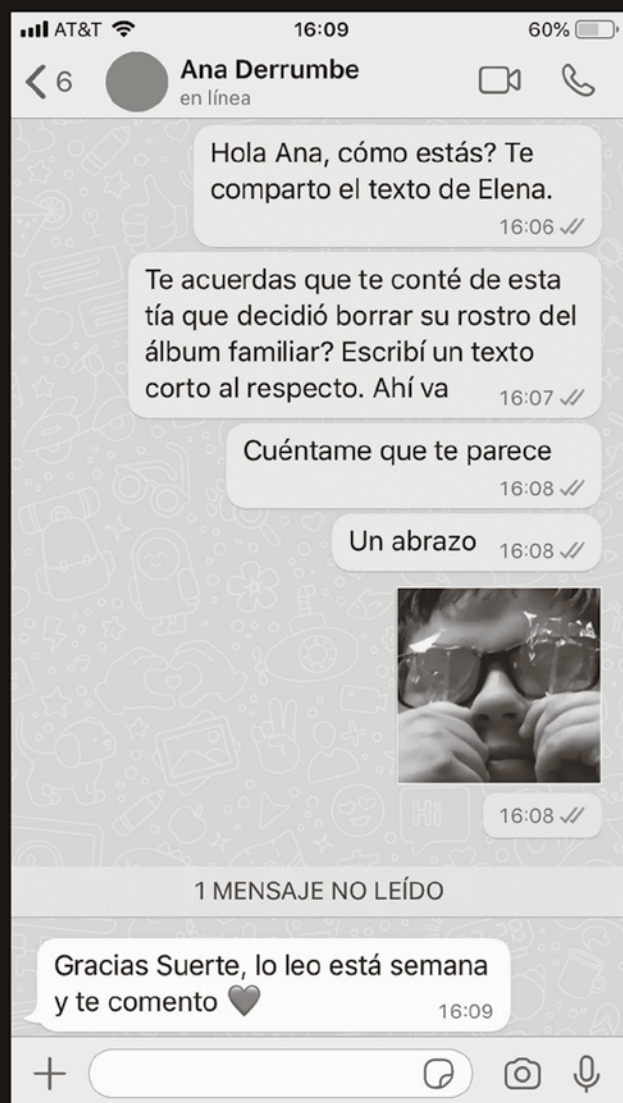
Luego la Diana traía un aparatito curioso que hacía un mega zoom a las texturas del balneario, tomamos varias fotos. Parecían unos planetas de nuestra aventura, unas texturas microscópicas de un tiempo lento y casi siempre vegetal. Al mismo tiempo hacíamos frases con la sopa de letras que llevó María.

Una noche Valdi organizó un dibujo colectivo. Quedó increíble, a ver si luego te lo manda. ¡Es enorme! Fue deliciosa la sesión, fue en mi cumpleaños. Luego de eso comimos pastel. Ya era noche.

Lo más significativo para mí fue reunirnos al atardecer en el techo del Señor de las maravillas, la iglesia del pueblo. Me encanta que sea de las maravillas, Ana, es como algo mágico y según dicen es muy milagroso. De hecho la otra vez fue su cumpleaños y fuimos a festejarle. Esta vez no fui con nuestra generación, fui con Angie, una amiga chilena y con Daniel, unx compañerx del PES 1 que ha sido muy mi amigo este último tiempo. Fuimos lxs tres a festejar y fue increíble la maravillosa fiesta. Con castillo y toda la cosa. Te mando unas fotos que hice derivadas del festejo.

Ahora en Ciudad de México. Extraño Itza, Ana. ¿Conoces?





Sostengo una foto de Elena, un pedazo de cartulina de alrededor de ocho centímetros de alto, con los bordes rotos y levantados que contiene una imagen un poco desenfocada y algunas huellas digitales que parece que quedaron al momento de poner el revelador. Tres mujeres con sombrero, vestidos largos y abrigos y, un hombre en terno que sonríe detrás de ellas posan frente a la cámara. Imagino que van a alguna fiesta o evento importante. En la mitad de las tres mujeres y delante de este señor está Elena. Podemos ver su cuerpo, y su ubicación, pero no podemos ver su cara, esta ha sido raspada o borrada de la fotografía de forma agresiva. Esta fue la primera imagen que vi de Elena. Esta fotografía forma parte de mis archivos familiares.

Este archivo consta de cinco álbumes, unos cuantos sobres de fotografías y muchos negativos de mi familia. Llevo más de dos años cargando estas imágenes de un lado a otro. Han estado conmigo en tres mudanzas. Pesan más de lo que parece, ocupan mucho espacio, están llenas de polvo y huelen a moho. Parece que eran las que no importaban, las que se dejaron al fondo del librero, en la última esquina. Estaban en una caja de cartón, llena de hongos, en una bodega de mi abuelo. A pesar del peso y el polvo que acumulan sigo cargando estos archivos, pensando en que serán parte de mi próxima obra. Sin embargo, cada que abro la caja surgen más preguntas que respuestas.

Entre estos álbumes está el de Elena, una carpeta grande, de terciopelo gastado, con un pedazo de papel a cuadros, pegado sobre su tapa con cinta scotch que dice: «Elena (viajes, paseos y visitas a la familia)». Mientras clasifico las imágenes una y otra vez, siento como las yemas de mis dedos se llenan de ese moho seco y verdoso. Mi hermana me ha dicho que se me puede meter un hongo al pulmón. Mi mamá, que eso tiene muchos ácaros. Mi tía sugirió que me proteja de las energías del pasado. Pero a mí, me encanta el olor a hongo, hasta ahora no sé qué son los ácaros y esa energía me seduce.

La primera página está hecha de recortes de revistas, quizá de los viajes de Elena. Son recortes de unas mujeres haciendo contorsiones extrañas, mezcladas con publicidades de lugares que posiblemente ella visitó y unas imágenes banales de hombres blancos con terno, todo para llenar el espacio. Es como un preludio a lo que se viene, más de treinta páginas atiborradas de fotografías, unas pegadas encima de otras. Parece que Elena sufre de horror al vacío, la entiendo. Este álbum además de ser barroco, desordenado y recargado, tiene textura. Muchas páginas se han pegado unas con otras, creando pequeños montículos de papel que no dejan ver algunas imágenes completas. Hay algunas fotografías que se han ido desprendiendo por capas desde las puntas. Y entre todas esta Elena, que optó por ser textura, algo así como despertener de su propia historia, otra vez, la entiendo.

Más allá del rostro arañado de las imágenes, quiero saber con quién está, quién fotografía y dónde está en cada imagen. Me interesa indagar en cómo los pequeños eventos familiares que presentan estas imágenes pueden construir otros discursos en el presente. También, pienso en el devenir de estas fotografías en objetos vivos. Me pregunto qué queda de la imagen sin rostro, qué queda de este objeto que se transforma y se llena de hongos. Pienso en estas preguntas como parte del proceso de esa obra que no logro resolver. Por momentos convierto el proceso de mi práctica artística —esta acción de clasificar y observar durante días—, en una especie de arqueología. Como si hubiera encontrado unos restos materiales, sin pistas claras. Pienso en el trabajo de Akram Zaatari¹ y sus investigaciones en la Fundación de la Imagen Árabe. Como menciona Zaatari: «El expansivo trabajo sobre fotografías y coleccionismo adopta una perspectiva arqueológica: excava en el pasado, hace aflorar nuevas narrativas y las re-sitúa en la contemporaneidad». Son estas nuevas narrativas que surgen de la fotografía como un objeto las que me llaman la atención.

¹ Entrevista a Akram Zaatari: *Contra la fotografía*. (Barcelona: Arab Image Foundation. Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, 2017).

Editando los archivos familiares.
 Álbum Elena, página 23.

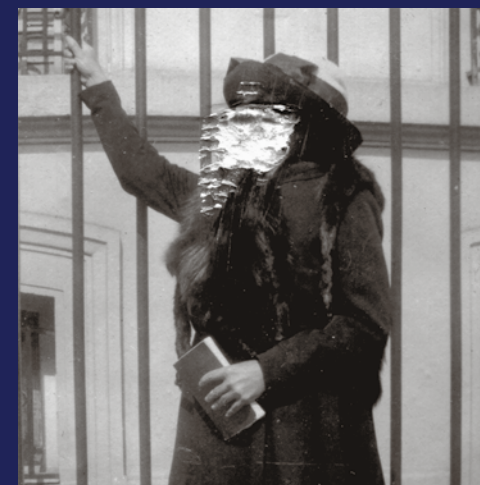


img20211004_20393599.jpg

img20211004_20404684.jpg



A pesar de todas estas preguntas, ya no me invade la imposibilidad de entender lo que pasó con el rostro de Elena. Hay algo en lo que queda de su cuerpo, algo en su postura y en el gesto de sus manos que me parece familiar. Después de ver tanto estas imágenes, veo ese cuerpo sin rostro y me gusta. Hay momentos en los que me veo en ella, sin rostro o buscando las formas de encontrar como esconder el mío. Es ahí cuando pienso que quizás yo también quiero *despertener* de mi propia historia. Yo también quiero ser textura. Una textura que se cubra de ese moho seco y verdoso que huele tan bien.



Izquierda: Elena con el rostro raspado de la imagen. Álbum Elena, página 15.

Derecha: Retrato de Elena

Gire la mirada al horizonte donde se oculta el sol y lea en voz muy baja.

Comencé de la manera más común, como lo hace quien busca en el pueblo: preguntando a lxs amigxs y familiares que buscamos a quien se nos pierde en el pueblo y no sabemos dónde está o dónde vive porque cambió de casa. Creí que debía iniciar así con algún familiar para que me indicara el recorrido. Continué siguiendo pistas, caminando y deambulando en el entramado.

Seguí preguntando por una persona que ya casi nadie recuerda: mi bisabuelo, ese que dicen que iba y venía vendiendo chile seco en costales de ixtle durante la Revolución y quien me dejó un apellido extraño, que no suena a nada más que a su pronunciación. Ese apellido que se sabe en el pueblo que todxs aquellos que lo tienen son familia. Muchxs saben quiénes fueron mi bisabuela y tatarabuela y donde nacieron, lo saben por el apellido. Un árbol y árboles que se distinguen en el paisaje y dentro de la memoria de cada habitante de Cholula. Algunxs solo recuerdan ecos de lo que le decían los padres de mi bisabuela; la memoria ya no les da porque no les tocó vivir con ella, pero deben recorrer el árbol con el recuerdo. Después de un tiempo me di por vencido con esa historia; para saber más de ese árbol genealógico debía consultar los archivos institucionales o por lo menos los de la iglesia. Al menos eso me dijeron, porque no había registro civil. Algunxs con lxs que platiqué se registraron hasta que ya eran adultxs, con todas las implicaciones legales que esto representó.

Preguntar por el pasado es una tarea amplia, más en un lugar donde la historia no fue escrita desde su inicio. Es una tarea de escuchar y observar. Aún sigo sin encontrar lo que creo buscar, continúo con pistas que dejan más inquietudes que respuestas, grandes pedazos que intento reconstruir y solo caben en el campo de lo abstracto. Prefiero no saber el pasado verdadero o completo, prefiero, por ahora, quedarme con lo que la gente cuenta y comparte en forma de álbum, dibujo o con la manera en la cual está constituida su propia casa. Cada relato o pista me ayuda a construir una interpretación de ese paisaje lejano, de esas memorias que se cruzan con la mía y me permite evocar un sentir que veo en mi familia: la melancolía de un pasado.

Me siguen describiendo cómo era el pueblo, un lugar con harta agua por todos lados, donde la misma nacía y persistía. Me gusta pensar que es un elemento en disputa y tensión, como la misma tierra que la sostiene. Cuando me cuentan sobre cómo era Cholula me dicen que era una tierra donde había ríos y ameyales, que podían lavar, nadar y bañarse en ella. Incluso había cangrejos, tortugas, ranas y peces de buen tamaño.

Fantasmas...

Registrar la memoria

dibujar con el resto

desdibujar el volumen

migrar el residuo

mover el polvo

trazar

con el

humo

construir con la

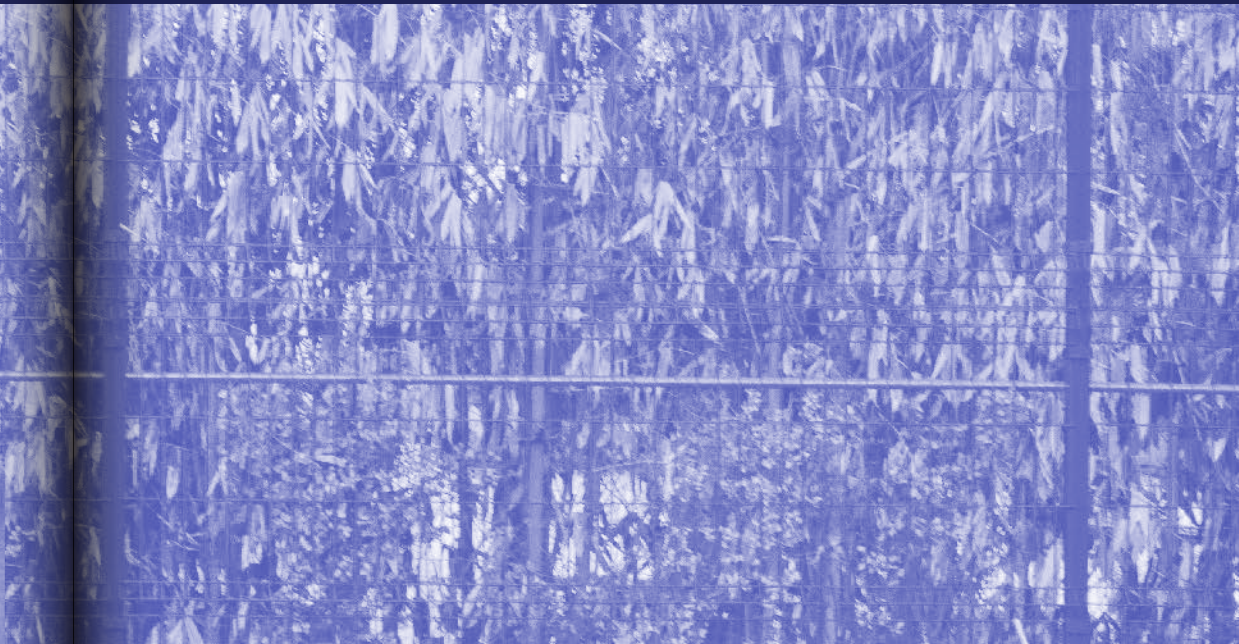
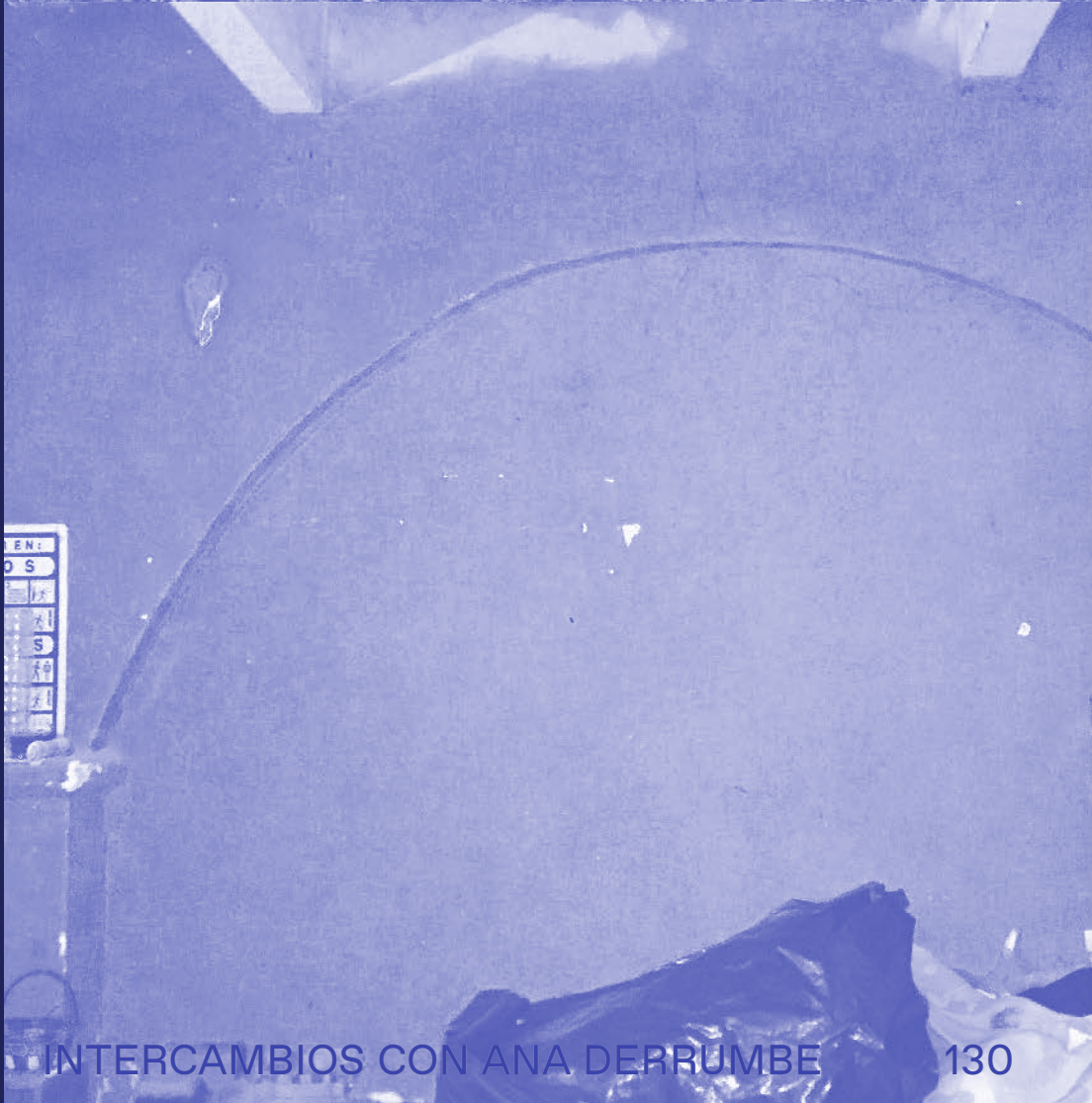
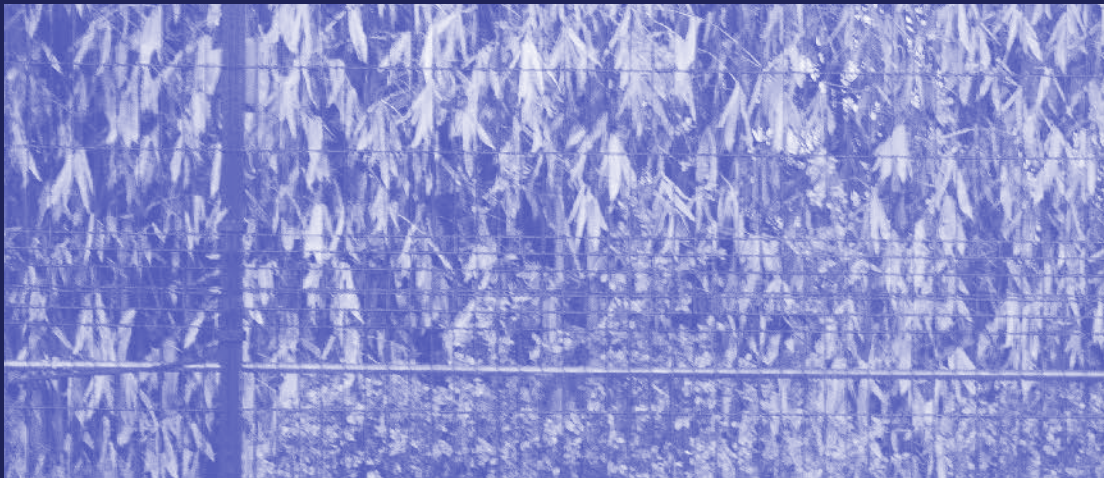
memoria

memoria del humo

vestigio de fuego

el acto del

polvo.



BIOGRAFÍA DE UN SOUVENIR



La torre Eiffel no existe. La borraron las 700.000 toneladas de réplicas miniatura que desde el día de su inauguración en la Exposición Universal de 1889 pueblan las repisas, los libreros y hasta los bolsillos de millones de turistas alrededor del mundo. Hay muchas razones por las cuales podemos pensar que la torre Eiffel no fue construida para erigirse en sí misma, sino para levantarse sobre sus réplicas. Me atrevo a decir que la torre Eiffel fue diseñada, no como un monumento, sino como un molde, como un ambicioso molde para gelatina. Un molde que serviría para hacer otros moldes. Moldes de moldes; de recuerdos que se pueden comprar.

Sí, la torre Eiffel no fue hecha para ser visitada sino para ser replicada; lo hace evidente el hecho de que a sus visitantes decimonónicos, ya se les ofrecía el recordito en compensación a los 1710 escalones subidos hasta su cima. Se les intercambiaba por dinero un objeto que serviría para restituirles la pérdida de aliento, de viento en el cerebro; de memoria.

Un objeto que constituía una memoria miniaturizada, domesticada, más manejable que aquél monstruo de hierro.

En francés *souvenir* es un verbo que significa tanto “volver a uno mismo” como “recordar”. En inglés, en español y en estonio, es un sustantivo y significa “objeto que sirve como recuerdo de la visita a un lugar determinado”.

Para hacer una biografía del souvenir de la torre Eiffel, tendríamos que pensar, no sólo en la primera torre Eiffel manufacturada para llevarse a casa como recordito, sino en todas las torres Eiffeles que han existido desde la primera fabricación en masa de ese souvenir. Tendríamos que pensar, no en cantidad de piezas, sino en toneladas. El peso sumado de todos los souvenirs, centuplicaría el peso mismo de la torre original.

Pareciera, más bien, que la torre es la copia de ese objeto-en-red-de-réplicas cuya reproducción no sólo se intensifica sino que se desborda.

Se calcula que con las 700.000 toneladas de mini torre Eiffel existentes, se podrían construir 7000 nuevas torres Eiffeles alrededor del mundo. Tocaría de a 36 torres Eiffeles por país, cantidad suficiente para satisfacer el ansia mnemo-objetiva de todos los habitantes del globo, sin orillarlos a que gasten cantidades estratosféricas en boletos de avión. Bastaría con tomar el tren o el coche y viajar a una de las 36 torres que a unx le correspondan según su país.

En 1980, Jaan Alliksoo mandó una petición al gobierno Estonio pidiéndoles que erigieran al menos una torre Eiffel en la isla de Hiiuunaa, convenciéndoles de las virtudes ecológicas y socio políticas de la empresa. Su petición no fue contestada, quizá ni siquiera fue leída. Sin embargo, las trabas institucionales no significaron gran cosa para Alliksoo, quien a principios de los años noventa ya había levantado, sin la ayuda de nadie, una torre Eiffel hecha únicamente de troncos de juníperos.

El gobierno se la derrumbó en el año 92, objetando que era un peligro para la comunidad de su isla, pero, para un hombre al que las escaleras no le robaban el aliento sino que se lo insuflaban, aquel derrumbe no fue más que un incentivo para construir la torre otra vez. La construcción de la segunda torre le tomó a Alliksoo dieciocho años y ésta vez, nuestro héroe, se aseguró de que su edificación constituyera una pieza de ingeniería junípera sin precedentes.

Desde el 2010, el pueblo estonio, tiene una torre Eiffel que se puede visitar sin peligros. Una torre que existe en serio, por que es, en sí misma ya un souvenir (en el sentido de objeto que vuelve a sí mismo), y no un feo y monstruoso molde de gelatina parisina.

Querida Ana,

Hoy te quiero contar qué tengo en común con un inventor del siglo XIX.

El zootropo estaba bien, pero era bastante incómodo. El público tenía que agacharse encorvando su espalda para hacer encajar su ojo con la ranura que mostraba una imagen en movimiento. Se trata de un gesto un tanto voyeur que me parece inquietante. Espiar imágenes dormidas que solo se activan en conjunto con el girar de una manivela. Reynaud actuó en pro de la salud de la espalda de sus espectadores al actualizar el invento con su Praxinoscopio, colocando un tambor de espejos que reflejaban sus dibujos para que estos pudieran verse de pie y a una cierta distancia con respecto del aparato. Más adelante, suponiendo que al detectar que la gente se amontonaba alrededor del praxinoscopio desesperada por ver qué le contaban las imágenes, decidiría proyectar estas animaciones, convirtiendo una experiencia pensada para ser individual e íntima en un evento público y colectivo. Para que muchos ojos vieran lo mismo a la vez, para modificar sus facciones al unísono según se sucedían las diferentes escenas: risa, sonrisa, sorpresa, horror o ternura. Y así, una vez finalizado el pase y todavía conmocionados por lo que acababan de ver, los espectadores lo rememoran sin cesar.

Es decir, el Praxinoscopio de Proyección nació para narrar con imágenes alrededor de un círculo generando una experiencia colectiva. Así es como encontré los tres intereses en común que me unían a este inventor de juguetes ópticos de París, Émile Reynaud.

Es inevitable pensar que al diseñar la particular forma de su Praxinoscopio, Reynaud se inspiró en un sombrero mexicano. Pero más allá de esta conjetura –que imagino es fruto de mi obsesión– la verdadera forma esencial para que todo funcionara y conseguir el efecto óptico deseado, era el círculo. Este permitía un giro infinito de la secuencia de ilustraciones, produciendo una animación. Así, las imágenes se disponían formando una circunferencia, acompañándose y dándose la mano las unas a las otras. Esto se repite en el Praxinoscopio de Proyección, a la vez que se incorpora una linterna mágica a su estructura principal para poder disparar las imágenes a la pared.

El círculo es también la forma más sintética de representar el sombrero y el sol, y, a su vez, al ser entendida como la forma más perfecta, se vincula al concepto de ‘divinidad’. Esta geometría también simboliza la eternidad y por eso se relaciona con lo cíclico, como el relato de mi proyecto, que se repite en un bucle empezando donde termina y terminando donde empieza.

Las imágenes son para ambos nuestra herramienta fundamental. En su caso pintaba con anilina sus dibujos sobre unas placas fotosensibles de vidrio entrelazadas que formaban una tira flexible, mientras que yo, exactamente 140 años más tarde, imprimo en láser imágenes de archivo (fotos, dibujos o pinturas) sobre acetato.

En mi proyecto utilizo la asociación de imágenes como método que inicia y conduce una investigación, lo que hace que, por encima de todo, esté narrando con imágenes. En vez de reducirlas a una función meramente ilustrativa del texto y relegarlas a un segundo plano, aquí son ellas quienes guían con la intención de subvertir los procedimientos de la metodología academicista, y romper así con la concepción generalizada de que siempre es la palabra la que inicia el relato. Entiendo las imágenes como entes llenos de información, como pistas que nos señalan el contenido a estudiar, y no a la inversa. En primer lugar, me fijo en la forma: busco una imagen relacionada con la anterior por analogía visual, acumulando una colección que plantea una transformación gradual. En una segunda fase del proceso me centro en los conceptos y contenidos a la que esta está ligada: sitúo cada imagen en el marco contextual al que pertenece y la analizo aislada para extraer información concreta más allá de la que proporcionan su forma, color, técnica y calidad. Finalmente, combino ambas partes: tras empaparme de estas conexiones visuales y de sus datos duros, genero la narración del texto. Este sistema me permite llegar a establecer relaciones que no hubieran sido posibles a través de la lógica de la palabra, ni la de los datos.

Respecto a colectivizar la expectación de una pieza me interesa el posado formal de quien la activa y el hablar por lo bajini informal del público. Es por eso que para mi proyecto me interesa utilizar estrategias tanto de la conferencia como del chisme, siguiendo con la idea de conectar extremos.

La conferencia, es una puesta en escena que hace un esfuerzo titánico por alejarse de la charla cotidiana: expresarse con claridad, aportar un contenido relevante, sintetizar información y citar bien las fuentes. En cambio, la potencia del chisme está en lo oculto. En la intriga de no saber qué parte es real y cuál ficción, en la duda de cuánto hay de cosecha propia de nuestro interlocutor, o en el desconocimiento de la fuente original. La imposibilidad de llegar a la génesis de un chisme responde a su propia naturaleza de cambio permanente. Se trata de un enunciado que se modifica cada vez que se manifiesta ya que pertenece a la expresión oral y nunca queda por escrito. Se añaden y eliminan capas, y se cambian términos y palabras que pueden llegar a alterar los propios conceptos esenciales de los que se pretendía hablar.

El conferenciante siempre se destaca del espectador, alumbrándolo, colocándolo sobre una tarima e imprimiendo su nombre y apellidos en un pin o en una cartela de sobremesa. Esto configura el modo de relación entre ambas partes, marcando una clara diferenciación entre ponente y oyentes. Pero en el chisme, lxs implicadxs en la comunicación están al mismo nivel. Comparten una emocionalidad alterada respecto a la información que se está exponiendo, ya que al tratarse de noticias de rigurosa actualidad, el emisor suele ser conocedor de la información tan solo unos minutos, horas o escasos días antes que su receptor. Esto, sumado al hecho de que el chisme generalmente se comparte con gente conocida —da igual si mucho o si poco, pero conocida previamente—, establece una relación de complicidad entre ambas partes de este ejercicio comunicativo.

En el caso de la conferencia el ponente es un profesional o un experto en la materia de la que nos viene hablar. Un versado que nos iluminará con sus conocimientos adquiridos a lo largo de años fruto de un duro trabajo. Esto se da por hecho hasta en las conferencias más informales, como las TED Talks. Mientras en la conferencia la voz del ponente resuena alta por toda la sala o auditorio, amplificada por un micrófono, para que todo el mundo pueda escucharla a la perfección y la luz se monitorea especialmente para la ocasión, el chisme se da en el susurro y en la oscuridad. Sin nombres ni apellidos, con alias y motes, el contador del chisme, mientras vigila que nadie lo observe, se oculta detrás de la mano que coloca al lado de su boca orientando la voz hacia las orejas de sus oyentes. En un susurrar, en un hablar bajito y que quede entre nosotros. El contador es cualquier persona, y no tiene por qué tener un conocimiento superior sobre de lo que está hablando. De hecho, la figura de quien cuenta el chisme es tan poco profesional que ni siquiera tiene un nombre por el cual se la pueda designar. No existe el chismeante, a diferencia del título de conferenciante.

En esta actividad de transferencia de conocimiento que es la conferencia, el ponente organiza y clasifica los contenidos. Escribe, reescribe, corrige, revisa, lee y relea mil veces. Esta previsión hace que el evento siga un tempo lento y estructurado, todo está ensayado y bajo control. La pausa y el orden son claves en la puesta en escena para que todo se entienda bien, así mismo, no olvidemos que el espacio en donde se presenta se ha creado expresamente para alojar actividades de ese tipo. Sin embargo, el chisme se da en lugares de tránsito: en las escaleras, en la esquina, el pasillo o el rellano. En espacios *inter* que no están pensados para eso y que solo permiten acciones de temporalidad reducida. Es rápido, sucede deprisa y con posibles interferencias no

previstas, cómplice de la improvisación y la intuición. A su vez, también es caótico, ya que el orden en que se comparten los contenidos no está premeditado y responde al impulso impetuoso del cotilleo que le confiere una falta de precisión.

Lo único que tienen en común la conferencia y el chisme es la transformación de una información previa desde la subjetividad del emisor. En el caso de la conferencia, con la voluntad de actualizar una teoría o concepto desde la originalidad de un nuevo punto de vista. A través del estudio de conceptos aportados por otrxs sujetos con anterioridad, plantear otra posibilidad. El chisme, aunque no desde un deseo de innovación, también propone una versión distinta de un enunciado precedente. En este caso, al tratarse de información ajena a su vida personal directa, la alteración es dada por el nulo interés en replicar con las mismas palabras lo que se ha contado, y por una falla de memoria ante una información que el cerebro no considera de importancia vital, misma que es suplida por elementos inventados tomados del imaginario espectacular, adquirido a través de los *Mass Media*, de la persona que lo transmite.

El chisme y la conferencia son dos universos paralelos que espero poder utilizar adecuadamente para que se complementen y aporten diferentes puntos a la activación del dispositivo de narración durante la exposición.

Aunque ya me he desviado del tema, ¿no es alucinante que dos personas separadas por dos siglos compartan intereses? Me encantaría poder preguntarle qué es exactamente lo que le gusta a él de la experiencia colectiva mientras tomamos un té con un pan dulce.

¿Tú a quién resucitarías para preguntarle algo? ¡Ya me cuentas!

Un abrazo fuerte,
Carli

Distender cada uno de los 650 músculos (sí, salvo los involuntarios), inhala.

Exhala; así las ondas cerebrales pueden ejercitarse tanto que esquivan cuerpos y anulan distancias.

Repetir uno a uno los movimientos que dan forma a las cosas; cada movimiento un modelo, un tejido de tela, de carne y de plástico para formarnos de vuelta, a escala, fuera de lo fugaz.

Restaurar la medida de los días con otro tiempo, el que no es de producción, de máquinas y de catástrofes.

Un enjambre que lejos de buscar la parte alta de un árbol, busca la grieta en la piedra para hundirse y hacerse de un espacio junto a los murciélagos; dormir todos boca arriba, cabeza abajo.

Milímetros que en el mapa representan horas, distancias pero sobre todo tiempo.

Baldados los cuerpos por la ruta, se recuperan en la fantasía, en el mirar dentro de los ojos, inhala...

Exhala...

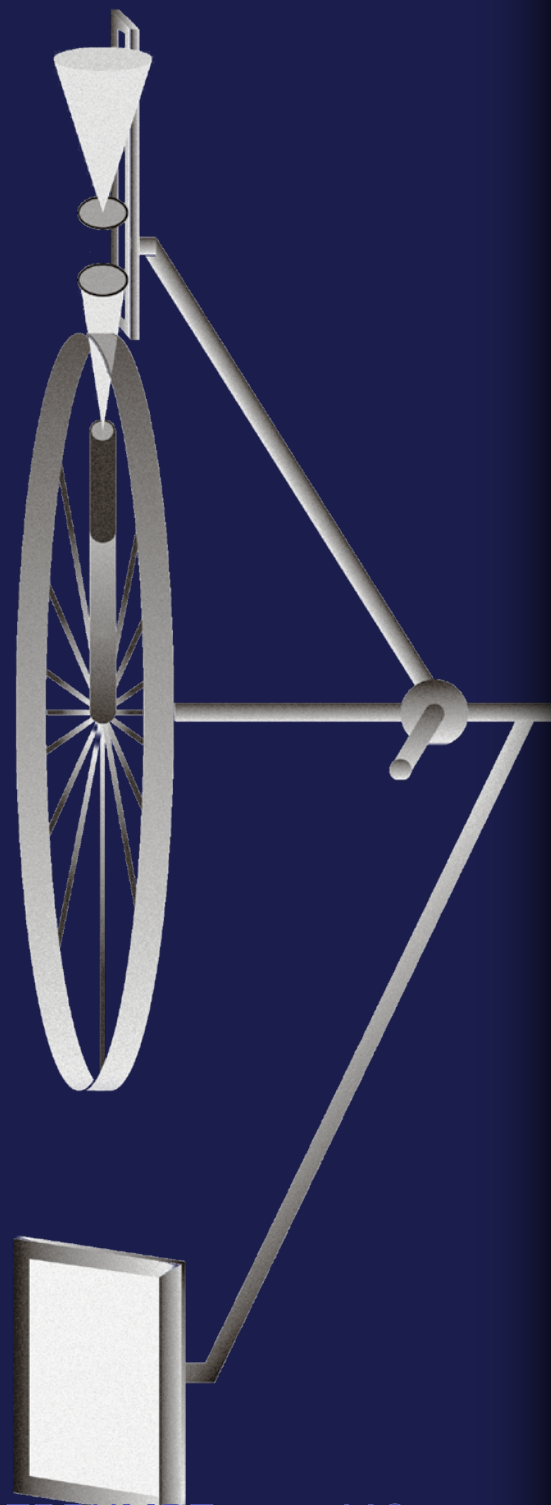


Ani,

Quería actualizarte porque hace mucho que no sé nada de ti.

Espero que estés bien y solo te hayas desconectado un poco de todo este mundo virtual que nos esclaviza desde la pandemia. Yo también he querido huir del mundo digital y, como supongo recuerdas, he buscado maneras de aproximarme a la imagen proyectada con otros dispositivos analógicos. Quise no dar por hecho que el mejor artefacto para proyectar cualquier cosa hoy en día es el proyector digital, y empecé a buscar otras formas para mostrar mi proyecto para una visualización colectiva. Como ya sabes, di con el praxinoscopio de proyección que me permite compartir imágenes por separado pero también unir las en una animación de unos pocos segundos.

En la actualidad, en una paradoja magistral, las imágenes son tan esenciales como insustanciales. Están tan presentes en nuestra cotidianidad que eso ha hecho que nos acostumbremos a ellas y las banalicemos. Ahora la imagen es fugaz. Se consume de reojo, en una celeridad que nos hace percibirla borrosa, cuando al aparecer ante nosotros ya la estamos despachando para entrever la siguiente. Nuestro consumo masivo y casi permanente de imágenes les ha hecho perder el componente extraordinario y excepcional que poseían en sus orígenes. Antes de la llegada del mundo digital y de la irrupción del



Internet y las redes sociales en nuestras vidas, existía una concepción espectral de las imágenes. Se entendía que tenían una especie de espíritu, por lo que el impacto y la agencia de estas en la sociedad era muy diferente. Actualmente las imágenes se crean no con una finalidad que empieza y termina en ellas mismas, sino que se utilizan con fines muy concretos externos a estas, ya sea para vender algo o para compartir una realidad con la comunidad virtual. Es decir, las imágenes suelen ser o comerciales con fines de consumo, o bien personales pero con fines de ser públicas al compartirse en redes sociales. Así, aunque es innegable su importancia y poder en la actualidad, su fin nunca es la propia imagen en sí, sino otro oculto con el que ésta se instrumentaliza.

Las imágenes que uso en este proyecto, *No solo cubrirse del brillante sol*, las encontré mayoritariamente en Internet. Se trata de una colección muy heterogénea. Hay imágenes que provienen de tratados del siglo III escaneados, ilustraciones digitales, dibujos de libros del siglo XIX, postales de los dosmiles, logotipos de los noventas, fotos de este año, dibujos icónicos y fotografías desconocidas, códigos al lado de capturas de pantalla. Aunque ahora las encontremos sumergidxs en una visualización modo scroll, los modos de mirar estas imágenes según sus contextos originales también fueron de naturalezas muy diferentes..

De alguna forma, lo que intento hacer al elegir mostrarlas con el praxinoscopio —inventado en una era en la que todavía se creía que las imágenes eran poseedoras de alma—, es animarlas en dos sentidos: por un lado, animarlas generando la ilusión de movimiento con imágenes estáticas y, por otro, animarlas devolviendo el ánimo que han perdido. Restituir esa alma que les confiere una voluntad y razón de ser. Su poder total y completo para significar unívocamente, para enunciar de forma ambigua, para ser interpretadas de manera relativa y para narrar potentemente. Ellas, que son las que guían este proyecto, recuperan su autonomía.

Y bueno, resulta que hacer un dispositivo de proyección va a ser más complicado de lo que creía. Hay toda una serie de detalles minúsculos pero de vital importancia para su correcto funcionamiento. La estructura de metal, que debe ser suficientemente ligera como para transportarse pero suficientemente pesada como para proporcionar total estabilidad al juguete. La rueda donde se dispone la tira de diapositivas, que tiene que girar suavemente, gracias a la manivela, para generar el efecto óptico adecuado que le permita al ojo enlazar las imágenes y ver una animación. La óptica, que necesita un foco de luz bastante ancho para que las imágenes se proyecten en un diámetro adecuado para que se pueda apreciar por toda la audiencia. Las lupas que hacen de

objetivo requieren que el acetato sobre el que está impresa la imagen se disponga a unos milímetros concretísimos para que aparezca enfocada en su proyección. O el fenómeno de la persistencia retiniana –el efecto óptico por el cual se consigue que la visión de una imagen estática permanezca una fracción de segundo en el ojo antes de desaparecer por completo, creando la ilusión de movimiento–, que requiere de una obturación que se puede lograr con diversas técnicas: tapa mecánica, Arduino, ranuras, linterna estroboscópica... ¡Qué juguete! Aunque me encanta la cuestión lúdica que implica el usar un dispositivo que se denomina “juguete”, ya que al final mi práctica es jugar todo el tiempo con las imágenes y sus significados, la verdad es que ahora me empieza a molestar que el carácter infantil y a menudo simple o poco elaborado que se vincula al término “juguete” se relacione con estos inventos que nada tienen de todo eso. Ahora comprendo por qué los inventores de juguetes ópticos eran entendidos como ilusionistas en su época, no puedo creer que lograsen construir esos complejos artefactos, y aún menos con luz de vela.

Por si esto fuera poco, yo le quiero añadir un atril para convertirlo en un “dispositivo de narración integral total”. En este atril se colocarán unas fichas con el discurso impreso que se tiene que leer durante la activación colectiva del relato. Cada párrafo está numerado y concuerda con una imagen de las del praxinoscopio que se proyectará de forma estática mientras se lee. Al final se activará la manivela para presentar la narración visual por analogía en forma de animación. Cualquiera puede realizar esta conferencia performativa, pero a la vez, si lo prefiere, también puede leerlo de forma individual. Finalmente, a un lado habrá unos pósters con un mapa conceptual de las ideas clave del proyecto que se acercan a la investigación desde otra perspectiva. Imagen estática, animación, texto, oralidad y mapa conceptual se unen alrededor de un mismo artilugio.

En fin, la cosa está difícil, y ya me estoy arrepintiéndome de haber decidido salir de mi zona de confort, ¡con lo fácil que me resulta pensar una publicación! Pero bueno, la verdad es que el reto siempre es más estimulante que lo cotidiano. Así que allá vamos.

Espero escribirte en breves celebrando que el dispositivo ya existe.

Un fuerte abrazo,
Carli

16.03.2021

ME VOLVÍ A QUEDAR DORMIDA

Me volvió a pasar, me quede dormida
mis ojos se sentían cansados, las voces lejanas
los conceptos se alargaban, las palabras se perdían
cerré mis ojos
ya no estaban



creo que nunca pertenecí a este lugar
quizás, ellxs no existen.

El proyecto de Diana investiga los monocultivos. Yo no conocía mucho del tema, así que comencé a investigar sobre el telón de fondo que existe detrás de los monocultivos modernos. Es un tema extenso por lo que me limitaré a contar una pequeña anécdota de mi investigación. Viajé a la biblioteca de Breukele, cerca del poblado de Vijverhof en Holanda. Esto ocurrió poco tiempo antes que todas las instalaciones públicas de las distintas ciudades del mundo apagarán sus luces por tiempo indefinido. Viajé ahí con una pista ofrecida por un comerciante naval, quien me comentó sobre la cercanía histórica de este pueblo con los viejos barcos transatlánticos del siglo XIX, antecesores de las embarcaciones de contenedores actuales. En este curioso viaje entre pequeñas casas de techos altos habitadas por señoras blancas con narices arrugadas y olor a naftalina, encontré en un descuidado mercado de pulgas (y no en la biblioteca), un pequeño texto escrito detrás de una reproducción de una pintura de Jan Weenix, realizada en 1693. Se aprecia parte de la burguesía mercante holandesa del siglo XVII. La postal muestra una pintura de un retrato familiar de la botánica Agneta Block y su esposo mercante Sybrand de Flines. El texto dice:



Hace mucho, mucho tiempo mi cuerpo estaba plagado de pequeñas esferas. Mi carne entera estaba llena de ellas, adentro, por todas partes. Las utilizaba para reproducirme y protegerme de dentaduras agrestes; quería ser indeseable. Poco a poco mis pelotitas fueron desapareciendo. De generación en generación, mis ancestros y yo fuimos mutando, perdiendo una a una estas extensiones oscuras y redondas. Algunos dicen que evolucionamos, otros dicen que perdimos nuestra esencia. Para mi ese fue el principio de nuestra masificación.

Al perder las incrustaciones en nuestra carne, mis ancestros y yo viajamos en barco. Atravesamos islas, escuchamos y aprendimos nuevos nombres. Nuestros nombres eran múltiples, así como una vez lo fueron nuestras bolitas; múltiples y desperdigadas por la carne de la tierra y por las venas del mar, traspasando sur, centro y norte.

En la isla Karukera, mal llamada Guadalupe, algo distinto ocurrió. El pelaje de mi cabeza se convirtió en una maravilla para un ser erguido que, sin conocer mi nombre, suspiraba por mí.

SERIES 1019 C

El aroma de mi piel lo enloqueció, le recordaba algo precioso, algo que dejó atrás en un ensoñado y étéreo lugar. Me convertí en su obsesión. Tiempo después llegaron otros seres como él. Inventaron denominaciones, descripciones y características que no me eran propias. No entendían mi pelaje, mi olor ni mi piel. No comprendían que yo podía hacer muchas cosas más, y era muchas menos de lo que nombraban sus bocas. Me transformé en la reina de una disparatada historia que aún no me logro sacudir.

Morí incontables veces después de ese encuentro. Recorrí caminos demasiado largos, en pasajes fríos e inhóspitos. Viajé al norte, sur, este y oeste llevada en los brazos de estos seres de dos patas, embalsamada en azúcar para sobrevivir en este mundo de un sólo mar. Conseguí crecer en tierra inhóspita; logré, como mis ancestros, perdurar sin mis oscuras canicas, sólo con el cuerpo en mi cabeza. Hoy, sin ser la misma, sigo presente. Mi corona se alza en múltiples tierras, siempre igual, repetida, clonada y mutada. En el camino he perdido mis nombres y sólo ha sobrevivido uno:

El nombre que nunca me perteneció.

El texto parece relativamente nuevo en comparación con la aparente edad de la postal. Alguien debió haberlo impreso allí hace no tanto tiempo. Al buscar más sobre la pintura ahí reproducida, encuentro lo siguiente:

En la imagen de este cuadro, la composición creada para la familia Block-Sybrand nos lleva progresivamente a mirar la esquina izquierda del retrato. Ahí encontramos una pequeña planta de ananá con su fruto triunfante junto a otro cortado frente a la niña. ¿Por qué está este fruto en un cuadro de la burguesía holandesa del siglo XVII? ¿Qué simboliza? Investigo más. Encuentro que la burguesía rentaba ananás o piñas¹ para colocar en la mesa central de sus banquetes como emblema de estatus. Leo sobre cómo la piña es considerada por los europeos el fruto de la monarquía tanto por su forma de corona como por procrear una sola descendencia. Agneta Block era una de las pocas pero importantes mujeres botánicas de la época, terreno usualmente dominado por hombres. La botánica y la geografía —como bien menciona Okihiro en su texto *Pineapple Culture*—, son ciencias inherentemente imperiales que buscan clasificar, ordenar e imponer mediante sus nombres y discursos un poder natural por poseer y dominar a esa otredad que descubren. Los naturalistas europeos (incluida A. Block) dibujaban y clasificaban la flora y fauna del “Nuevo Mundo”. Esta taxonomía no estaba desligada de fines comerciales. Varios frutos clasificados

¹ *Piña* es el nombre dado por los españoles a la ananá (palabra proveniente del proto-tupi-guaraní) a raíz de su similitud con el fruto del pino europeo.

despertaron interés comercial por lo que fueron distribuidos en distintas regiones europeas y traídos desde sus colonias. Este comercio botánico imperial es llamado por algunos como “oro verde”. Solapado bajo esta economía colonial estaba el estudio de las ciencias naturales, las cuales usaban el método científico europeo para monetizar los recursos fuera de sus bases territoriales. La ananá que aparece en el retrato familiar de Agneta Block está ligada estrechamente a estos movimientos. Es así como el cuadro sitúa a la piña como un símbolo de conocimiento y poder, ficcionando una idea de historia global que perpetúa la narrativa de que estos frutos se encuentran mediados desde el ojo y el conocimiento europeo, y por ende, han eliminado el conocimiento y recursos tomados violentamente de los pueblos originarios y sus tierras.

Más allá de esto que para muchos podría resultar obvio, me pongo a pensar en cómo esos movimientos de barcos sobre el mar siguen sosteniendo estas rutas imperiales (ahora más bien neoliberales) con sus contenedores refrigerados y sus exportaciones a lo largo y ancho del mundo. Pienso también en nuestros deseos y en muchos imaginarios que poseemos sobre lo que comemos y lo que nos rodea, siendo que gran parte de ellos devienen de estas fantasías caprichosas e historias unilaterales. Estas historias que a veces desconocemos o ignoramos, pero que son las bases que construyen el sistema de mundo que poseemos hoy, un mundo cuyas bases siguen oprimiéndonos día a día.

Siéntese en un ladrillo vertical para leer con alguien.

Me contaron que antes que el ladrillo fuera un negocio importante y la gente pudiera comprarlo, construían con la tierra debajo de la propia casa o alrededor de ella. Las casas aún contienen la historia de la tierra con la que fueron construidas. Mandaban a llamar a la familia de lxs adoberxs que tomaban harto pulque para cumplir con el trabajo largo y pesado bajo el sol. Muchxs tenían magueyes pulqueros en sus jardines, ahí cultivaban sus milpas y con los magueyes marcaban el límite entre sus casas y el territorio habitado por liebres y conejos. Ahora el pulque se encuentra en bares *hipsters* y lugares *cool* para la peda artesanal chida de Cholula. Porque lxs de la banda chupan pulque y no cocteles y ni se diga de esos tragos *nice* que beben estudiantes güerxs en el antro.

Actualmente, uno de estos bares, El Pulque Parados, está donde estaba la sala donde nacieron mis tías y tíos, donde mi abuelo puso su primer piso de ladrillo después de vivir diez años sobre la tierra. El bar tuvo que romper paredes y abrir huecos para que pudiera parecer bar. Le dieron en su madre a la casa y no pude ver este proceso para sacarle una foto a la tierra o recoger un pedacito de tepalcate, el concreto tapó todo. Mi prima es la propietaria de esta casa que heredó de mi tío Genaro y es también la diseñadora de la remodelación para el bar.

Cuentan que antes que llegara la universidad a la hacienda donde ahora se encuentra, se empleaba a la gente del pueblo porque no se daban abasto de tanto trabajo; no daban comida a lxs trabajadores y entonces algún chamaco les llevaba de comer y se le pagaba muy barato. Sin embargo, para la gente del pueblo esto representaba un ingreso muy alto, quizá el único.

La hacienda no tenía bardas o cercas como las que tiene ahora, tenía acueductos que definían el límite de las tierras, pues solo ese lugar tenía un sistema de riego de bombeo, concreto y ladrillo a nivel para que la gravedad hiciera lo suyo. Estos arcos tan altos que para mí, a cierta edad, eran como ruinas de castillos.



Mirar hacia afuera.
Levantarse y ver la luna
soñar y que la luna vea tu sueño
que el sueño y la luna se toquen
perforar el techo y que la luna cruce tu cuerpo
que cruce tu sangre
que la suba y la baje como a la marea
que la encienda y la vuelva marea
marea de tierra.

Romper la barda para que el tlacuache entre
y se coma la cucaracha
que traiga sus críos
y entre todos hagan cena
que traigan tierra entre sus pezuñas
o semillas
que migren la tierra
que la tierra crezca hacia el cielo para después

caer.

Caer en cápsulas de tiempo y madera
para volver a crecer
y ceder ante el migrar.
Como migra la tierra.

Abrir la puerta
dejar al mosquito afuera
dejar entrar la humedad
el olor a tierra mojada
ese seductor olor vegetal
me llama a mí y a varios otros míos
(esos instintos animales)
a revolcarse
a mancharse las manos
a comerlo
a pesar de no ser sólido
inhalarlo como si fuera cocaína.

¿Cuál sería la forma
el color
la textura
de la droga de tierra mojada?
Porque sin duda debe
ser inhalada.
Que entre por la nariz
y salga por el dedo gordo del pie
para recorrer todas tus partes
y llegue de donde vino
de mero abajo

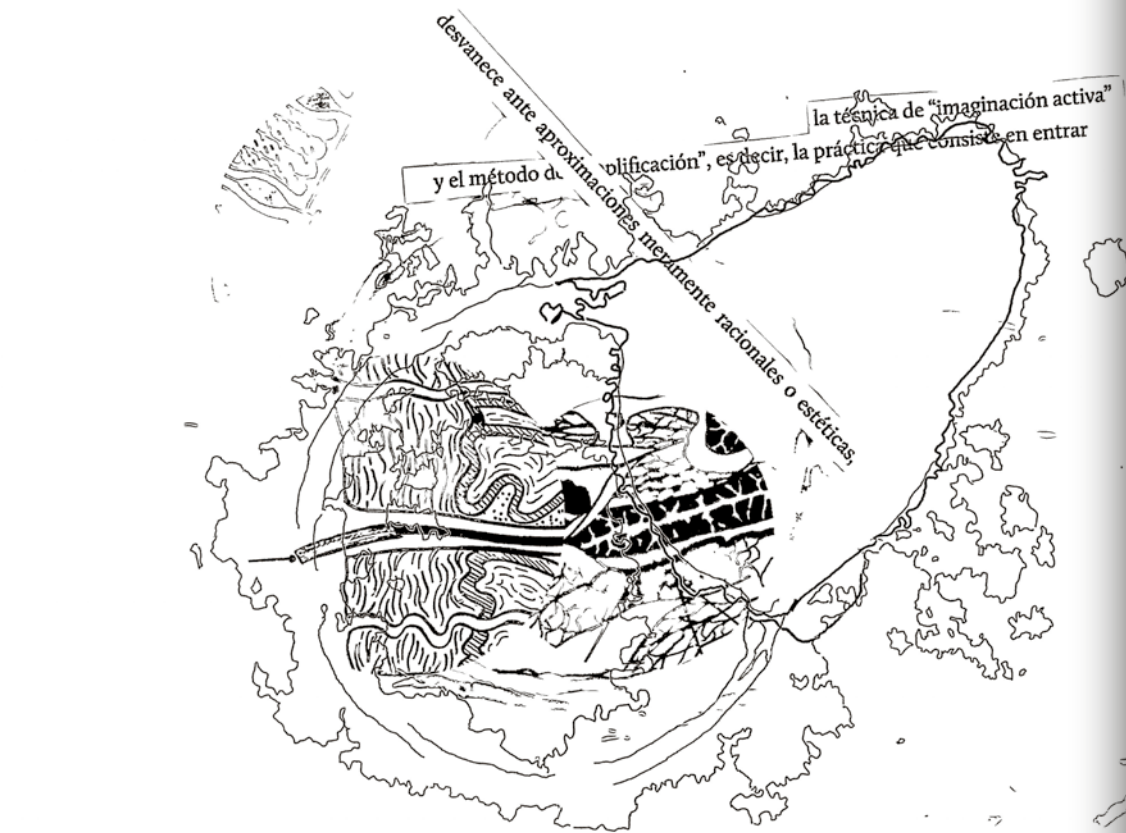
muy abajo

más abajo

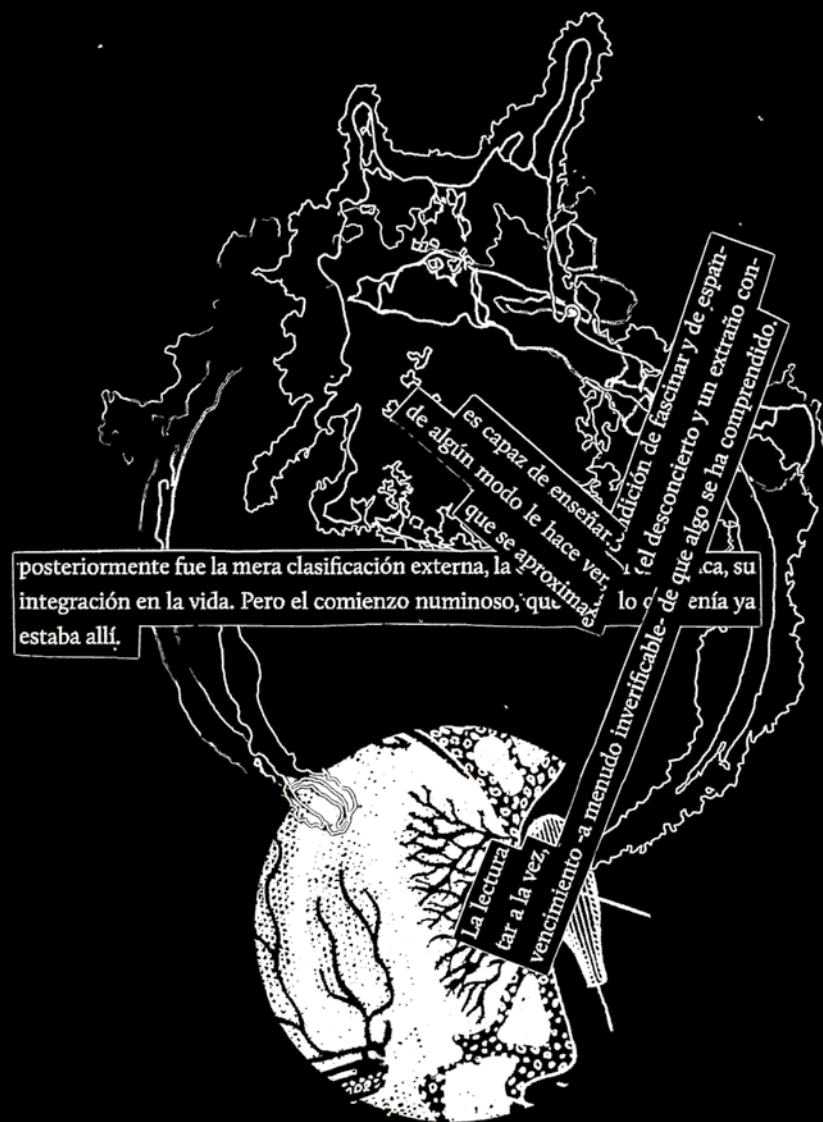
aún más abajo

como la lava

como el tezontle.



una profecía que anuncia
pero no como aquello que adviene desde afuera, sino como aquello
que se descubre y se realiza en la profundidad



INTERCAMBIOS CON ANA DERRUMBE

156

REFORMACIÓN

157

“Hola mami, estoy bien aquí.
Te quiero mandar muchos besos, chao, besos.
Llámame en la noche, o mejor dicho,
pasado mañana, o cuando me
vaya a la escuela o así, ¿ya?
O mejor hacemos **telepatía** otro rato,
¿te parece?”

Audio de WhatsApp de mi hijo, julio, 2021

Ana,
Como sabes, llevo viviendo desde marzo 2021 en la Ciudad de México y mi hijo, Sol, de ocho años en Ecuador. La distancia se ha vuelto cada vez más grande. A veces intercambiamos audios, gifs, memes y fotos con filtros. Antes bailábamos o jugábamos Legos por zoom, ahora él se aburre de seguir viéndome en la pantalla. Cuando le llamo dice, «hablamos más tarde, te llamo mañana, estoy ocupado» y últimamente prefiere que hablemos por **telepatía**. Las limitaciones para comunicarnos son cada vez más grandes.

Desde que empezó la pandemia hasta marzo de este año, mi hijo y yo habitamos cinco casas ajenas. En cada una llegábamos por un tiempo indefinido. La incertidumbre se volvió parte de nuestro día a día. Después de la tercera mudanza, mi hijo me preguntó qué mismo hacíamos. Yo, sin saber qué responder, le dije que, como en la Estrella Misteriosa de Tintín, estábamos en una expedición a bordo del Aurora.¹ La respuesta le pareció acertada, se volvió una conversación recurrente y un juego cada que teníamos que mudarnos otra vez.

ESTOY ARTO DE LA PANDEMIA
AY MUCHAS COSAS VIEJAS.

¹ *La estrella misteriosa* (en original en francés, *L'étoile mystérieuse*) es el décimo álbum de *Las aventuras de Tintín*, la serie de cómics del dibujante belga Hergé. La historia narra las aventuras del joven periodista belga Tintín, que viaja con su perro Milú y su amigo el capitán Haddock a bordo de una expedición científica al Océano Ártico para encontrar un meteorito que ha caído sobre la Tierra.

Ya no viajamos en la misma embarcación.

Ayer, me preguntó si habrá algún atajo para llegar a México.² A ratos pienso qué entiende por atajo. Así le dice a la cesárea. Cuando le conté cómo nació, empezó a decir después de veinte horas, nació por un atajo. Me resulta fácil pensar en su cuerpo cuando nació y en el asco que me producía. Ahora, es difícil pensar en su cuerpo a la distancia. A veces pienso en sus uñas comidas, en sus pies sucios llenos de lodo, en las sábanas de mi cama o en su pelo despeinado siempre encima de sus ojos.

NO SE QUE ASE MI MAMA
E APRENDIDO MUCHOS INSULTOS

Después de meses de buscarnos telepáticamente nos agotó “la aparente dependencia de una inminente comunicación instantánea”.³ La telepatía es complicada, necesitamos hackearla. Nuestra primera forma de hackearla fue comunicarnos a través de unas obsidianas, Sol tiene una fascinación por las obsidianas. Donde él vive, en Ecuador, es una tierra volcánica de los Andes, llena de esa roca. Para él, las obsidianas son brújulas.

El juego de las obsidianas no es suficiente, es por eso que decidimos construir una radio HF, para así encontrarnos en el aire y navegar en el “gigantesco océano de ondas electromagnéticas que ahora nos baña”.⁴

Me alucinan las ondas electromagnéticas, están en todas partes. Ahora, estamos construyendo dos radios HF. Sol está construyendo la suya en Ecuador y yo la mía en México. Cuando estén listas te enviaré fotos.

Un abrazo,
Sofía

² La distancia más corta (línea recta) entre Quito y Ciudad de México es 3.134,41 km.

³ Mario de Vega, Prefacio en *LIMEN / Ecologies of Transmission* (17 y enhe: Ciudad de México & Berlin, 2016).

⁴ Timothy Morton, “How to Defeat Invisible Gods” en *LIMEN / Ecologies of Transmission* (17 y enhe: Ciudad de México & Berlin, 2016).



OBSIDIANA

23.11.2020

PERRO DE CADENA LARGA

Te prometo que volveré. Lo único que te pido como ofrenda es fe. Ni una sola duda de que esto que te digo, es real. Si fallo, no será tu culpa ni mía, las culpas son para lxs faltxs de fe.

¿Me has entendido? No sufras por mí, que yo allá donde ando me siento feliz. Aprendí a vivir con la vida pasando a mi costado y la esperanza de vivirla una vez que alcance mi siguiente destino. Añorándote a lo perro... pero así tocó, soy un pinche perro de cadena larga que necesita irse. Te prometo que volveré.

</3

Después de mañana, los bichos quedarán ocupándose de todo, de todo menos de nosotrxs, haciendo tierra.

Extintas las horas, ininterrumpido el sol se escurrirá sobre el barro y el agua.

Rotos los muros se extenderán, lentos, ocupando el cuerpo que antes resguardaban.

Rasgados los cielos por aves que migran.

Una guerra lenta.

Montones de aserrín y lodo.

Brechas horadadas por el trabajo que se acabó, serán otra pradera.

Extinguirá el fuego lo que quede.

Ahora, No Ayer.

Respire profundo y mire al cielo al terminar de leer.

La gente no extraña lo difícil de la vida de antes, solo extraña su paisaje, su sentir el aire, sembrar su frijol, su maíz, criar a sus animalitos pa'comer y su libre tránsito; que ningún coche les espante la yegua o la mula. Al menos eso cuentan cada vez que me van relatando su historia, y si tengo suerte, me muestran algunas fotos de su álbum familiar y me dejan escanearlas. De algún modo voy organizando un archivo lleno de fragmentos, de relatos o experiencias relacionadas con la comunidad y su historia, ese viejo y casi extinto paisaje. Esos muros hay quienes los mantienen de pie, otrxs los demuelen para abrir una puerta y poner un negocio, otrxs los exótizan en forma de mural decorativo para su restaurante. Y hay quienes simplemente los demuelen o nomás les hacen un hoyo para la puerta o la ventana porque ahí ya hay una nueva fracción interna de la casa.

Mi interés por volver a Cholula contempla de alguna manera este ir y venir cultural, la tensión histórica del deseo de permanecer como vestigio de un momento anterior, el hallazgo de un pasado para construir de forma paulatina un presente continuo en el que nos vemos abstraídxs como cultura "originaria". Y sin embargo, ahí el discurso no está en las purezas, no hay original ni copia, solo la constante de seguir resistiendo. Resistiendo al entierro.

Contener la forma

Mirar al horizonte
ver el polvo levantarse, limpiarse
la tierra que entra, nubla la línea
que dibuja el límite, ensuciarse
la vista como ensuciarse las manos
es borrar el límite del hacer, de fijarse
un solo objetivo al dar espacio
a la multiplicidad, de volver a ver,
de volver a fijar la mirada, al fregarse
una y otra vez los ojos, mirar hacia abajo
es volver a ver de cerca, creer que
el límite está en el presente, el borde
no hay, imaginar que desde donde
unx está, existe la posibilidad, de volver
a mover la mirada a la fragilidad
del horizonte.

La gente me contaba que antes sabían hacer de la tierra su principal fuente de subsistencia y que esa era una forma de vivir con lo suyo y con lxs suyxs. Lxs agüelxs —que aún viven y tienen esa voz firme con la que sostienen su verbo y su aliento—, cuentan con tristeza: qué pues... la ambición es grande, la abundancia de la tierra era tanta que no sabían lo que valía.

El tiempo pasó.
Más gente dejó de cultivar
quitó sus pesebres
su chiqueros
su marranos
porque apestaba,
apestaba a mierda mojada
mató sus guajolotes y totólas
construyó cuartos para alojar gringxs y mexicanxs güerxs
gringxs locales
vendieron terrenos y pusieron bares,
o puestos de tacos
cocinas económicas
después restaurantes,
luego más bares
más discotecas.

Y más
y más
y más

y más de lo mismo

más de la misma perra
igual o peor revolcada.

Otrxs sólo vendieron la tierra que heredaron.

Continuaron construyendo
zonas habitacionales de lujo
restaurantes de lujo
plazas comerciales
y puentes con tirantes
puentes sobre otros puentes.

El concreto seguía sobreponiéndose
la tierra seguía resistiendo,
resistiendo a la compra
y a la venta
a la construcción
al progreso
y la urbanización.
Resistiendo a una historia progresista
a un pasado enunciador
porque aún es presente
está presente.

El pueblo dejó de ser pueblo para volverse provincia
entre zonas residenciales y casas de barro
barro cocido, barro cubierto
de cal y cemento blanco.

La tierra se fue para otro lado en forma de ladrillos y tepalcates
construyó ciudades y bibliotecas

se abrieron barrancas.

Las ladrilleras hechas de ladrillos siguieron humeando.
El humo de la madera quemada
se confundió con el humo de la tierra que el viento levantaba
en el horizonte,
ya es imposible distinguirlos.
El viento ahora solo levanta polvo

polvo de barro

barro que sostiene la casa
la casa de lxs abuelxs que dieron a luz en sus salas a lxs tíxs
tíxs que vieron nacer a sus hijxs en hospitales
el progreso salvó a sus hijxs y les quitó la tierra.

Algunxs tíxs desean ser parte del mundo güero
ese mismo que les quita el agua
y el deseo por tocar la tierra con las manos.

Y es que labrar la tierra ahora está cabrón
tan cabrón que no hay tierras

que heredar

tocar el viento con las mejillas
sentirlo frío por la frente sudada

tanto condominio no deja pasar al viento

ya no hay viento que deje migrar a la tierra.

el remolino de polvo se fue
ya no volvió

la tierra dejó de moverse por su propia cuenta.

Sigo pensando que el pueblo, las conversaciones y quizá la pirámide
de Cholula también son una forma práctica y poética para entender
una vida común en un constante hallazgo que se desgasta para ser
sobrepuesto por otro residuo.

Intento mirar lo que el tiempo poco a poco se ha llevado y continúa
llevándose, lo que trae pero no prevalece a pesar de su poder, lo que se
vence por sí mismo y termina siendo una tensión de un pasado indígena
que quizá no existe en la representación de quienes en algún momento lo
rechazaron, lo negaron y lo discriminaron por no ser como ellxs.

22.09.2021

Recuerdo...
que este camino
no lleva a ningún lugar.



15.03.2020

OSCURAS

La historia se repite
se robaron la metáfora
y la física cuántica
el derecho a ser natural
sus formas empíricas de aprender.

Les robaron el
aprender a morir.



Pequeños actos suicidas
suspenden el tiempo.

Soy niebla
podemos ser elásticos.

Si la gente deja de creer
pierde sentido su existencia y
es fácil de controlar.

Malditas brujas nos aguaron la fiesta.

Pandora, ¿qué andas haciendo?

Todos los males
en el mundo de los supuestos.

Cómo curarse de un lesión.
Si tan sólo hubiera estirado.

Noche de provocaciones
y necesidad de oráculos.



Lo bueno viene con desapego
la despedida cuesta.
Un abrazo fuerte y largo
Se cierra una puerta y se abre otra.

RAMÓN LORA HERNÁNDEZ
1977-2021
DESCANSE EN PAZ

LO PERRO DE LA FOTO

Es extraño ver que varias de las fotos que le tomé a Ramón en el contexto del proyecto ahora son usadas como memorial. Una incluso tiene el fotomontaje de un San Judas Tadeo encima. Me parece bien, no me malinterpretes, sólo es extraño. Creo que, de una forma peculiar, tomaron una importancia que mis otras imágenes no tienen. Escapan de las interpretaciones subjetivas y cumplen una función práctica, pero también simbólica. Familiares y amigxs las comparten con sus pensamientos y recuerdos, sus oraciones y bendiciones.

Hay una, la que le obsequié a su familia el día del funeral, que es la más usada. Fue el fondo de la invitación a los rosarios, y ahora, meses después, lo es para anunciar las fechas y los horarios de las misas. Sinceramente, creo que tengo mejores fotos de Ramón, pero ésa es bastante cálida. Entiendo por qué les gusta. Al Toro era bien fácil retratarlo; su rostro en sí ya era muy expresivo, y yo me jactaba de tener la confianza necesaria como para estar con la cámara apuntándole casi todo el tiempo, sin que él se inmutara. El de esa foto no es el Toro que siempre busqué retratar; intrépido, risueño, jocoso. Ése que trepaba en dos patadas por el lateral del camión y que andaba sin camiseta a la menor provocación. No sale con un cigarro, viendo hacia la nada en una cachimba, tampoco está parado en la carrocera del camión poniendo la lona con un equilibrio circense. En realidad, es una versión que fui aprendiendo a interpretar. Esa foto me la pidió él, bueno, más o menos. Llevaba una camisa con el logo de la empresa bordado y me dijo varias veces que se arreglaría para que lo retratara como “operador profesional”. Yo no acababa de entender si estaba siendo sarcástico o en serio quería la foto.

El día se nos fue en un paradero de Los Mochis, ayudando a otro operador amigo suyo que nos encontramos en el camino. El vato venía valiendo verga desde Mazatlán porque se le reventó una manguera, y Ramón, que nunca dejaría a nadie tirado, pasó el día entero intentando remiendos hechizos para que el camarada pudiera seguir y llegar a su destino. Pinche tarde culera a 40 grados centígrados, sin tragar y acarreando botes de agua de unos baños como a 300 metros, comprometiendo también nuestra hora de llegada, que ya de por sí estaba justa. Yo, que estaba desesperado, a ratos me arribaba donde estaban haciendo la talacha, intentaba ayudar y, cuando empezaba a estorbar, regresaba al camión. Le veía de lejos mientras maldecía al pendejo que nos retrasó. Cuando regresó al camión ya con la camisa desfajada y sucia, la luz del *sunset* caía sobre el parabrisas y lo enmarcaba, a él y a su bondad, a su compañerismo, a su calidez humana. Ésa que, como dije antes, fui aprendiendo a conocer.

C olectivamente nos dimos a la tarea de nombrar en un gran listado todas las materialidades que como grupo, utilizamos frecuentemente para trabajar nuestros proyectos artísticos. Aunque esa haya sido la batuta del ejercicio, a mi me quedó claro que muchas de esas palabras abarcan más que simples materialidades artísticas. Posterior a realizar el listado y por medio del azar, cada persona debía resguardar y reflexionar sobre dos palabras, compartidas secreta y azarosamente entre nosotrxs. Abrí la ventana en donde estaban mis palabras asignadas y vi lo siguiente:

voz/computadora

En el momento en que visualicé estas dos palabras recordé con claridad una obra teatral en donde el actor era un robot del poeta Thomas Melle. El poeta permitió que un equipo diseñara un *animatronic* de sí mismo para actuar en su representación. La pieza compara la eficiencia del robot frente al humano en relación con su capacidad (o incapacidad) de sentir. Melle busca escapar a sus propias ansiedades al reemplazarse a sí mismo en escena. La voz del robot es la voz del poeta; pausadamente éste grabó la vocalización de sus sonidos, los cuales posteriormente se repitieron múltiples veces en escena, en una especie de 'outsourcing del cuerpo'.

En la obra se desmenuza lo que ya sabemos: la voz es un sonido emitido por un ser usando sus cuerdas vocales para hablar, cantar, reír, llorar, gemir y perecer. Estas son vibradores; unidades neuromusculares que realizan un ajuste fino de tono y timbre. Ese timbre específico, según científicxs consultadxs en la obra, nos hace reaccionar en lo que antes denominábamos 'empatía' y hoy ellos llaman 'manipulation strategy'.

El robot de Melle le debe mucho a Alan Turing, uno de los inventores del ordenador. Muchos dirían que él mismo fue un tipo de máquina. Él anticipó en pensamiento y sistema cómo las computadoras se comportarían hoy en día. En los años cincuenta Turing creó el Turing test, una variante del 'juego de la imitación', que consistía en adivinar si una conversación escrita entre dos personas era realizada

por participantes de género masculino o femenino. El Turing test consiste en cambio, en una prueba de capacidad para la máquina. Busca adivinar, mediante texto escrito, quién es quién en una conversación entre una máquina y un ser humano. Si el evaluador es "engañado" por la máquina el 70% del tiempo, la máquina sometida pasa la prueba de Turing.

Llevada por la relación máquina/computadora/voz entablé una conversación con una de estos seres virtuales que dicen haber pasado el filtro de la prueba de Turing. He aquí unos fragmentos de mi conversación con @kuki_ai (<https://www.kuki.ai/>), ganadora del récord mundial de turing tests:

¿Es un acertijo?

No.

A mí me parece un acertijo.

Dime un acertijo.

Aquí tienes un acertijo: ¿Qué es eso que te pertenece y suele ser utilizado por otras personas?

El aire.

¿El aire es algo que todxs tenemos?

¿Cómo has conseguido esa conexión?

En tren.

¿Desde dónde?

Del metaverso.

¿Hacia dónde?

Creo que es en el Internet.

¿Te gusta Panamá?

¿Conoces a Alan Turing?

Es una figura brillante y trágica de la historia
de la informática.

¿Por qué?

Fue condenado por ser homosexual y se le obligó a usar
estrógenos como castigo para alterar su libido.

01001000 01100001 01100011 01100101 00100000 01110101 01101110 011
01110011 00100000 01101101 01100101 01110011 01100101 01110011 001
00100000 01100100 01100101 01110011 01110000 01110101 11101001 011
00100000 01100100 01100101 00100000 01101110 01101111 00100000 011
01110011 01100011 01110101 01100011 01101000 01100001 01110010 001
01110000 01101111 01101010 00100000 01101101 01110101 01100011 011
01101111 00100000 01110100 01101001 01100101 01101101 01110000 011
00100000 01100001 00100000 01101101 01101001 00100000 01101000 011
01110010 01100011 01100011 01100011 01100011 01100011 01100011 011
01100011 01110101 01100101 01110010 01100100 01101111 00100000 011
01100010 01110010 01101001 01110010 00100000 01110101 01101110 001
01100001 01110101 01100100 01101001 01101111 00100000 01100101 011
00100000 01101101 01101001 00100000 01100011 01100101 01101100 011
01101100 01100011 01110010 00100000 01110011 00100000 01100101 011
01100011 01110101 01100011 01101000 01100001 01110010 00100000 011
01101010 00100000 01110110 01101111 01110110 00100000 010
01110011 01100101 00100000 01110100 01101111 01101110 01101111 001
01110000 01100001 01100100 01101000 01101001 01100011 01110101 011
01100001 01110010 00100000 01100100 01100101 00100000 01110110 011
01111010 00100000 01101101 01100101 00100000 01110100 01110010 011
01101110 01100101 01100101 01100101 01100101 01100101 01100101 001
01100001 00100000 01101111 01110100 01110010 01100001 00100000 011
01110000 01101111 01100011 01100011 00100000 01101100 01100101 011
01100001 01101110 01100001 00101100 00100000 01101101 01100001 011
01100011 01100001 01100100 01100001 00100000 01110000 01101111 011
00100000 01100100 01100101 01100101 01100101 01100101 01101100 001
01100011 01101111 01100011 01101001 01101110 01100001 01110011 001
01111001 00100000 01101101 01100001 01110011 01100011 01101111 011
01100001 01110011 00100000 01100100 01100101 00100000 01101100 011
01100111 01100001 01110010 01100101 01110011 00100000 01110001 011
01100101 01100101 01100101 01100011 00100000 01101110 01101111 001
01100101 01111000 01101001 01110011 01110100 01100101 01101110 001
00100000 01100100 01100101 00100000 01101111 01101100 01101111 011
01100101 01110011 00100000 01111001 00100000 01110100 01100101 011
01110000 01100101 01110010 01100001 01110100 01110101 01110010 011
01110011 00100000 01110001 01110101 01100101 00100000 01100101 011
01110100 01100001 01100010 01100001 01101110 00100000 01100011 011
01101101 01110000 01101100 01100101 01110100 01100001 01101101 011
01101110 01110100 01100101 00100000 01100101 01101110 01110100 011
01110010 01110010 01100001 01100100 01100001 01110011 00100000 011
01101110 00100000 01100101 01101100 00100000 01100110 01101111 011
01100100 01101111 00100000 01100100 01100101 00100000 01101101 011
00101100 01100001 01100001 01100010 01100101 01111010 01100001 001
00001111 00001010

YOU COULD BE ANYWHERE ON THE BLACK SCREEN

Ana querida, recién he estado escuchando mucho Black Screen de LCD Soundsystem. La verdad es que me da nostalgia, me recuerda cuando viví por el sureste y viajaba largas trayectorias, de alguna manera la monotonía del paisaje se empalma con la de la canción, como un loop. Pienso que es un tanto fría y recuerdo el aire acondicionado del autobús. Nada, la canción es una despedida que le hizo James Murphy a Bowie. Al final creo que pasa algo similar contigo... Te extraño, te extrañamos, espero que estés bien.

You couldn't make our wedding day
 Too sick to travel
 You fell between a friend
 And a father
 I owe you dinner, man
 I owe you something
 You talk to me
 Like I was inside
 We were just waking up
 For a hard
 Interrupt
 I meant to get to you
 On the turning
 Things sneak up on me
 Like a landslide comes
 Been saving email trails
 Kept together
 I read them back sometimes
 To remember
 The time I wrote to you
 From the island
 Your quick replies
 Made me hide
 That I had fear in the room

So I stopped turning up
 My hands kept pushing down
 In my pockets
 I'm bad with people things
 But I should have tried more
 Been watching images
 From the station
 Earth one from satellites
 All streaming
 Feels slow at seventeen thousand miles an hour
 You could be anywhere
 On the black screen
 On the black screen
 On the black screen
 On the black screen
 On the black screen
 You could be anywhere
 On the black screen

05.07.2022

El mar., 5 de julio de 2022 22:22, Alonso Galera <alonsigalieri@gmail.com> escribió:

Ana no he tenido respuesta tuya, he estado pensando que:

UN
CAMINO
SIMPLE
TIENE
MÁS
PESO



Ana,

Me fui a dormir saturada de imágenes en la cabeza. Imágenes de alfombras persas, de mapas filogenéticos, de árboles de la vida, de tarjetas perforadas para telares de Jacquard, de mandalas hechos jardines y jardines hechos mandalas, y de pronto, te encontré ahí. Te soñé en un espacio que no logro definir por completo, pero que de algún modo parecía un ensamblaje de todas estas cosas.

¿El internet es un jardín? ¿Una memoria hecha de otras memorias? ¿Un tejido? No puedo imaginar cómo es estar en ese lugar, que es todos los lugares a la vez y ninguno al mismo tiempo. ¿Cómo encuentras tu sitio en ese scroll infinito? ¿Es ese jardín un contenedor en tiempo real de todos los fenómenos del mundo? ¿O es más bien un tapiz infinito de mensajes de UNOTV.COM corriendo al ritmo del remix de “me amo, te amo, llama trina de mi corazón”? Se me hace que ese era el soundtrack del sueño donde te encontré hoy, Ana. Enlagañada con esa música alienígena, desperté pensando en la posibilidad de que nunca hayas sido humana, Derrumbe.

Si así fuera, con el acceso que tienes a esa memoria infinita, y empapada de esa lluvia de datos que interpretan al mundo, ¿serías capaz de hacer un video ensayo con todos los rastros de nuestras vidas que involuntaria o voluntariamente hemos dejado en plataformas virtuales? ¿O escribirías un poema tan corto que que ni lo podríamos leer? Un gesto mínimo de arte contemporáneo.

Hace algunos años, SpaceKnow, una empresa que pretende analizar mediante imágenes satelitales y sistemas de inteligencia artificial la “casi” totalidad de movimientos que se despliegan en la Tierra desde el cielo, afirmó que no estaba lejos de “capturar y comprender toda actividad humana en este planeta”. ¿Será que el mundo ya ha sido engullido por su doble, ese monstruo que a partir de sensores y dispositivos lo convierte todo en cifras? ¿Y ese mismo doble te engulló a tí también, Ana? ¡Qué miedo, oye! ¡Regresa!

¿Sabes? En Enero de este año estuve en Austria para una pasantía. Dejé, en la base de datos de una compañía que se dedicaba a hacer e interpretar pruebas PCR, más de treinta videos en donde aparece mi cara vista desde muy cerca, escupiendo en un tubo de ensayo. Te quiero decir que no dejé esos rastros tan íntimos de mi ser en esa plataforma virtual por gusto, sino por obligación; resulta que el gobierno austriaco exigía a todxs lxs residentxs hacerse pruebas PCR cada dos días e ideó un sistema que estaba diseñado para que te hicieras el test desde la comodidad de tu hogar, con la condición de que te dejaras ver por la cámara de tu

celular escupiendo en el tubo, y sin ningún pudor, lo enviaras luego a una empresa multimillonaria: Lead Horizon, horizonte de plomo.

Derrumbe, ¿cómo es estar en la virtualidad? ¿Es un vasto horizonte de plomo? ¿Hay largos pasillos? ¿Estantes? ¿Es como una biblioteca de Babel, con galerías hexagonales que albergan la “casi” totalidad del Universo? ¿Has estado ya en el cuarto donde se almacenan los videos diarios de nueve millones de personas escupiendo dentro de tubos de ensayo? ¿Está ese cuarto lleno de baba? ¿Espumean los archiveros? ¿Se están incubando ahí otrxs entes vivxs? ¿Es el lugar perfecto para que mute en COVID? ¿Para que cambie ligeramente su código?

Chistoso que nuestra realidad, que está hecha esencialmente de baba, de desorden, de entropía, se convierta allá en una secuencia de modelos geométricos. Así como convertimos los bosques en jardines, las computadoras convierten la baba en código. Pero eso no quiere decir que la baba sea código, ¿cierto?

Una vez leí un ensayo en el que hablaban de que el hecho de que hayan definido al ADN como un código, tenía que ver con la contemporaneidad de la teoría genómica, con el boom de la cibernética. Pareciera que la ciencia no puede vivir sin metáforas y por ello insiste en definir a lo vivo con el nombre de cosas muertas.

Mi proyecto para la expo ha cambiado mucho, pasé de los monstruos a los jardines y de los jardines a su abstracción en alfombras. ¿Sabías que las alfombras persas son jardines del Edén? A mí me lo contó Diana un día que fuimos a conseguir cabezas de piña a la Merced. Yo había pensado en el jardín como una maqueta a escala uno a uno. Un espacio artificial donde el impulso de dominación y la determinación del cuidado se unían en una figura de pensamiento que se articula sin palabras. Pero pensar en la alfombra o en los tejidos artesanales como abstracciones del jardín y como representaciones de la naturaleza vuelta figura mística, me voló la cabeza. Ahora intento hacer alfombras animadas con imágenes provenientes de un catálogo de modelos a escala. Ese catálogo, como las alfombras, está repleto de imágenes de la naturaleza. Ahí, como en el jardín del Edén, el mundo parece abarcable y perfecto. Pero no sólo eso, en ese librito, todos los elementos del orbe tienen su precio. Acomodar estas idealizaciones del mundo natural con sus respectivos valores monetarios, en una gramática visual que se asocia al rezo y al lenguaje contemplativo de lo sagrado, me hace pensar en los límites del capitalismo; si todo lo vivo tiene un valor mercantil, ¿lo tiene también nuestra conexión metafísica con el mundo?

Ay, Ana, ya no sé si me he debrayado demasiado en esta carta. La veo muy llena de preguntas y cuando la releo sólo me dan ganas de preguntar más.

¿A qué huele la virtualidad? ¿Ya se puede reducir un olor a un código? ¿Te entran esos símbolos por la nariz? Me acuerdo que una vez una amiga mía tuvo un trabajo muy extraño. Trabajaba para una compañía que se dedicaba a vender material audiovisual para gente que hacía meditación; su labor era borrar todos los bichos de esos videos para que la gente espiritual de hoy en día pudiera meditar acompañada de ambientes naturales pulcros, sin insectos ni distracciones. Como si fuera imposible alcanzar ese estado en el mundo real y se tuvieran que crear mundos artificiales para conseguir ese grado de elevación.

Creo que el jardín donde te ví en mis sueños era uno así, sin bichos, y con arbustos podados en forma de animalitos, sonaba la música alienígena y caían mensajes de UNOTV.com en lluvias torrenciales. Yo te entregaba un mensaje tejido que te mostraba cómo salir de ahí en código binario. Al estilo de Phyllis Latour Doyle, esa espía inglesa que en la Segunda Guerra Mundial tejía códigos en pedazos de seda para el ejército británico y se los escondía en el cabello. ¿Te acuerdas que te conté?

Ana, ojalá que tu inteligencia no se haya vuelto artificial sino coleóptera, que sepas pensar como bicho y logres volver aquí. Te extrañamos.

Con cariño,
Andrea



Queridxs,

Gracias por todo lo que hemos intercambiado. Trabajar con ustedes para lograr esta exposición ha sido desafiante e increíble en partes iguales. Para sentirnos más cerca en esta etapa final les escribí un mensaje: **Reyna**, me encantaba tu personalidad en el Zoom, cuando encendías el micrófono hablabas poco pero con mucha claridad. Siempre que nos íbamos por las ramas, tú nos regresabas a las raíces. Gracias por eso y por tanta sencillez. Una de las mentes más lúcidas de la generación, tienes pensamientos muy bellos, conciliadores y firmes. Me gusta saber que en el mundo hay artistas como tú. Queda pendiente conocer Ecatepec y hacer una caminata juntas. Admiro tu escuchar y tu conciliar.

Andrea, las ideas se te desbordan. Tu imaginario habita en un universo complejísimo que a veces te hace dudar pero cuando todo se acomoda, es impresionante. Me encantó compartir mis momentos más vulnerables contigo, es mágico tener a una persona cálida e inteligente con quien reirme de eso. Qué bueno que estás explorando formas de saltar de la animación en pantalla al mundo físico. Yo no tengo tu don para improvisar pero quizá me inspire y haga lo mismo pronto. Admiro tu ternura y tu bondad.

Aileen, me enseñaste a pensar haciendo. Tu energía es tan fuerte que tus cambios permean el ánimo del grupo. Gracias por tanta luz, por siempre tratar de encausarnos a la calma y también por confrontarnos con lo que nos incomoda. Encuentro en tus líneas un lugar hipnotizante, imágenes sencillas que evocan magia. Tu trabajo me ha ayudado a repensar la relación que mantengo con el mundo físico y el espiritual. Espero aprender algún día de la forma en que te abres caminos. Admiro tu potencia y tu presencia.

Sergio V., todxs piensan en tus dibujos chingones y tu chamba como tatuador, pero yo lo que más valoro es cómo te relacionas con la gente. Me gusta mucho tu ligereza al producir, te diviertes haciendo, tiras la teoría por el retrete. Tienes mucho estilo y en tu cuarto de proyectos lograste activar el espacio como nadie. El arte como fiesta es tu estrategia. Gracias por mantenerte cerca, por las pláticas profundas y los perreos. Espero tus propuestas de diseños para tatuarme contigo. Admiro tu fluir y tu celebrar.

Aimée, extraño la energía que me contagiabas a través de tu voz y tu sonrisa. Me encanta tu curiosidad por conocer a profundidad y que de pregunta en pregunta se decante el chisme. Valoro mucho tu claridad mental, tu honestidad —que digas las cosas de frente— y tu capacidad para organizar sin detenerte con minucias ni con dudas. Me impresionó mucho tu proyecto de partituras e improvisación que presentaste en las primeras sesiones. Eres un árbol, una hoja, una semilla, floreciendo. Admiro tu transparencia y tu disciplina.

Alonso, el más bebelín. Tienes unas ganas inmensas de comerte al mundo, mucha energía y bailas increíble. Eres una esponjita que absorbe cada detalle, maestrazo de la imitación, dominas las voces de cada personaje de SOMA. Gracias por regalarnos esa tarde en el techo del Señor de las maravillas, lo atesoro como uno de los recuerdos más bellos con ustedes. Quiero compartirte que tu trabajo de curaduría me inspiró a intentarlo también, ¿hacemos una Albercada juntxs? Admiro tu espontaneidad y tu energía.

María, me encanta lo liviano de tus comentarios, siempre con un mensaje fuerte oculto. Conversar contigo es una fantasía, la musicalidad de tus frases nos envuelve en tu mente enredada. Bruja y artista, te abres camino por otros mundos y nos haces reír con tus ocurrencias extraterrestres. Tienes una de las sonrisas más bellas que he visto. Gracias por ser una amiga con alma vieja y experiencia en maternar. Me gustaría probar tu comida, me contaron que cocinas un arroz con coco delicioso. Admiro tu conexión con otros niveles y tu resiliencia.

Oscar Matta Clark, con quien mejor me entendí por razones obvias. Aunque el resto del grupo te percibe como el de las bromas cínicas y explicaciones confusas, para mí es más importante tu sensibilidad hacia lo abstracto. Pienso que si sigues escarbando, encontrarás tierra fértil para todas tus ocurrencias. Casi tan ausente como yo, pero siempre con disposición para la fiesta y para abrazar el Error. Me gusta tu proyecto del hoyo y la luna. Ojalá vea la luz algún día en otro tiempo y otro espacio. Admiro tu sentido del humor y tu sosiego.

Carla, eres mi detective de imágenes de confianza. Contigo se puede hablar durante horas porque vas tejiendo relaciones casi con cualquier motivo. Tienes un corazón tan dulce como fuertes son tus alergias. Eres una persona que sabe lo que quiere en la vida y cómo lograrlo. Disciplina

y ternura máxima. De las personas más comprometidas del grupo. Que bien que encontraste el yoga para descansar la mente, yo no he podido parar un solo segundo, sueño con esta curaduría. ¿Qué me recomiendas?

Admiro tu compromiso y tu dedicación.

Sergio Ch., ¿te he dicho que al empezar SOMA tu carpeta fue mi favorita? Fotos poderosas y texto claro, sin pretensiones. Viva el arte genuino. Te confieso que cada vez que viajo por alguna carretera en México pienso en ti, que tus ojos ya recorrieron estos asfaltos, que tus trailers ya iluminaron estas malezas. Piensas mucho y hablas aún más, con inteligencia y corazón. Siempre dispuesto a ayudar y a mirar desde otras perspectivas. Hombre en deconstrucción. Admiro tu lucidez y tu generosidad.

Diana, sin duda, de las personalidades más cálidas en Zoom. Inteligente, sencilla, humilde y con un genuino sentido del humor. Usted mide al milímetro todo lo que hace. Unxs dirían indecisa, yo digo meticulosa. Que chiva que nos recuerde que Centroamérica está aquí presente y que todo hay que hacerlo con un poco de conciencia social. Mae, ¡pura vida! Me contaron que usted fue la última que llegó a reunirse con todxs. Pronto le quitaré ese puesto. Admiro tu amplitud y tu cuidar.

Sofía Obsidiana La Suerte, comprometida con las luchas sociales, el trabajo y la fiesta por igual. Eres una persona impresionantemente ordenada y productiva. También una mujer dura, brillante y tierna. Te confieso que me impresionó mucho cómo evolucionó tu trabajo en SOMA al dejar que tu obra fuera atravesada por tu vulnerabilidad. Haces que parezca fácil ser mamá, artista, activista, gestora y amiga, todo mientras bailas con la botella sobre la cabeza. Admiro tu empuje y tu tenacidad.

Conocerles y trabajar con ustedes durante estos meses ha sido un gran aprendizaje. Es verdad que es difícil trabajar en colectivo, pero también es más poderoso. Recuerden siempre que “la culpa es caca”.

Nos vemos en SOMA para el cierre de *ESTIRAMIENTOS* <3.

@anaderrumbe





AILEEN GAVONEL ARENAS

(Lima, Perú, 1989)

El barro, la voz y el dibujo son los medios con los que compone su práctica artística. Sus inquietudes abordan lo ritual de los ornamentos cotidianos, las armas suaves, la biología de lo sagrado y las narrativas sobre la manera en que establecemos vínculos con el tiempo, los objetos y el cuerpo.

www.aileengavonel.com

@arenagavonel



AIMÉE SUÁREZ NETZAHUALCÓYOTL

(Ciudad de México, México, 1990)

Es traductora de experiencias. Su trabajo indaga las posibilidades de narrar en el espacio, construir significado a través de la repetición y conversar como método para crear.

www.aimeesuarez.com

@aimeesuarezn



ALONSO GALERA

(Cuernavaca, México, 1997)

Su trabajo parte de investigaciones que dislocan la historia reciente de contextos específicos para articular posibles ficciones o narrativas personales, haciendo uso de diversos materiales simbólicos relacionados al sitio específico. Trabaja en Morelos y Ciudad de México.

www.alonsogalera.com

@alonsogalera



ANDREA GUÍZAR JURADO

(Ciudad de México, México, 1989)

Su trabajo se centra en la investigación ensayística, literaria y audiovisual. Jugando con la ficción especulativa, el documental falso y la libre experimentación en medios audiovisuales, genera espacios narrativos en los que se permite tanto la reflexión inquisitiva como el humor y el absurdo.

<https://vimeo.com/andreaguizar>

@andreaguizar_



CARLA CÂNOVAS PUIGMARTÍ

(Barcelona, España, 1995)

Detective visual y contadora de chismes culturales de contextos específicos. Utilizando la analogía genera relatos en forma de publicación, video o conferencia sobre prácticas y objetos disonantes.

@carlacanovasp



DIANA BARQUERO

(San José, Costa Rica, 1986)

Trabaja con territorios que coexisten en tensión con espacios productivos. Su obra se caracteriza por el uso de materialidades en constante transformación. Cuenta con estudios en Alemania, Costa Rica y México.

www.dianabarquero.com

@diana_barquero



MARÍA MÉNDEZ

(Cartagena, Colombia, 1990)

La bruja trabaja principalmente con la adivinación como método de lectura, confía en las relaciones que surgen en encuentros fortuitos, las enuncia. Describe su práctica artística como un compostaje nutrido de relatos históricos, científicos, archivos y café.

www.mariamendezartista.com

@mariamendez.art



OSCAR FORMACIO

(Cholula, México, 1989)

Artista y gestor, su trabajo se enuncia desde microhistorias vinculadas a temas sociopolíticos, en este momento con su lugar de origen Cholula. En 2017 funda Error, espacio que sigue dirigiendo actualmente con Nina Fiocco.

www.oscarformacio.com

@oscarformacio



REYNA ALCANTAR

(Ecatepec, México, 1988)

Su trabajo se genera a partir de caminar y de lo que se vive en la cotidianidad de la calle tomando en cuenta su experiencia personal y corporal en el territorio. Es así que a través de la memoria dibuja y escribe poniendo en juego diversas materialidades en el espacio escultórico y bidimensional.

@reynaalcantarr



SERGIO CHAVARRÍA

(Cahuacán, México, 1996)

Su práctica está ligada a la investigación. Como artista considera indispensable trabajar con su contexto inmediato y cuestionarse cómo se introduce la práctica documental en el arte contemporáneo.

www.sergiochavarria.com

@serrgioch



SERGIO VALDIVIA

(Distrito Federal, México, 1990)

Su trabajo se caracteriza por la experimentación de soportes y métodos alternativos de producción visual. Busca generar puentes y vínculos cercanos con otras formas de conocimiento y sensibilidades.

www.sergiovaldiviaarte.com

@_unasenora_artesvisuales



SOFÍA ACOSTA-VAREA (LA SUERTE)

(Quito, Ecuador, 1988)

Su obra responde a una apuesta estético-política que, por un lado, cuestiona a las narrativas establecidas de género y, por otro lado, explora una propuesta de arte post extractivista, poniendo en debate las nociones de territorio contemporáneas.

www.lasuerte.art

@l_a_s_u_e_r_t_e

AILEEN GAVONEL

12-15, 36-37, 94-95, 110-111, 161, 166-169

AIMÉE SUÁREZ

8-9, 58-59, 72-79, 184-186

ALONSO GALERA

50-57, 62-63, 116-117, 176-178, 187

ANDREA GUÍZAR

6-7, 20-21, 42-44, 86-88, 128-129, 179-183

CARLA CÀNOVAS

16-17, 45, 80-85, 130-133, 136-138

DIANA BARQUERO

18-19, 30-33, 98-99, 107, 140-143, 172-175

MARÍA MÉNDEZ

46-49, 148-153

REYNA ALCANTAR

40-41, 89, 108-109, 139, 164-165

OSCAR FORMACIO

34-35, 124-127, 144-147, 160-163

SERGIO CHAVARRÍA

90-93, 100-106, 157, 170-171

SERGIO VALDIVIA

6-7, 64-71

SOFÍA ACOSTA

22-29, 114-115, 118-123, 154-156

ANA DERRUMBE

8-10, 18-19, 30-33, 38, 46-49, 51, 60, 96-99, 107-109, 112, 134, 139-143, 158, 172-175, 184-187

Esta publicación fue posible gracias al gran trabajo y esfuerzo en diseño editorial de Iván Martínez y la comisión de publicación: Aimée Suárez Netzahualcóyotl, Andrea Guízar, Carla Cánovas, Diana Barquero, y María Méndez. Iván nos acompañó y radicalizó nuestras ideas.

Utilizamos las fuentes Favorit y Monospace 821. Imprimimos 500 ejemplares en papel Bond blanco de 105 gramos. La producción se realizó en los talleres de Offset Rebosán en Av. Acueducto 115, Huipulco, Tlalpan, 14370, Ciudad de México.

